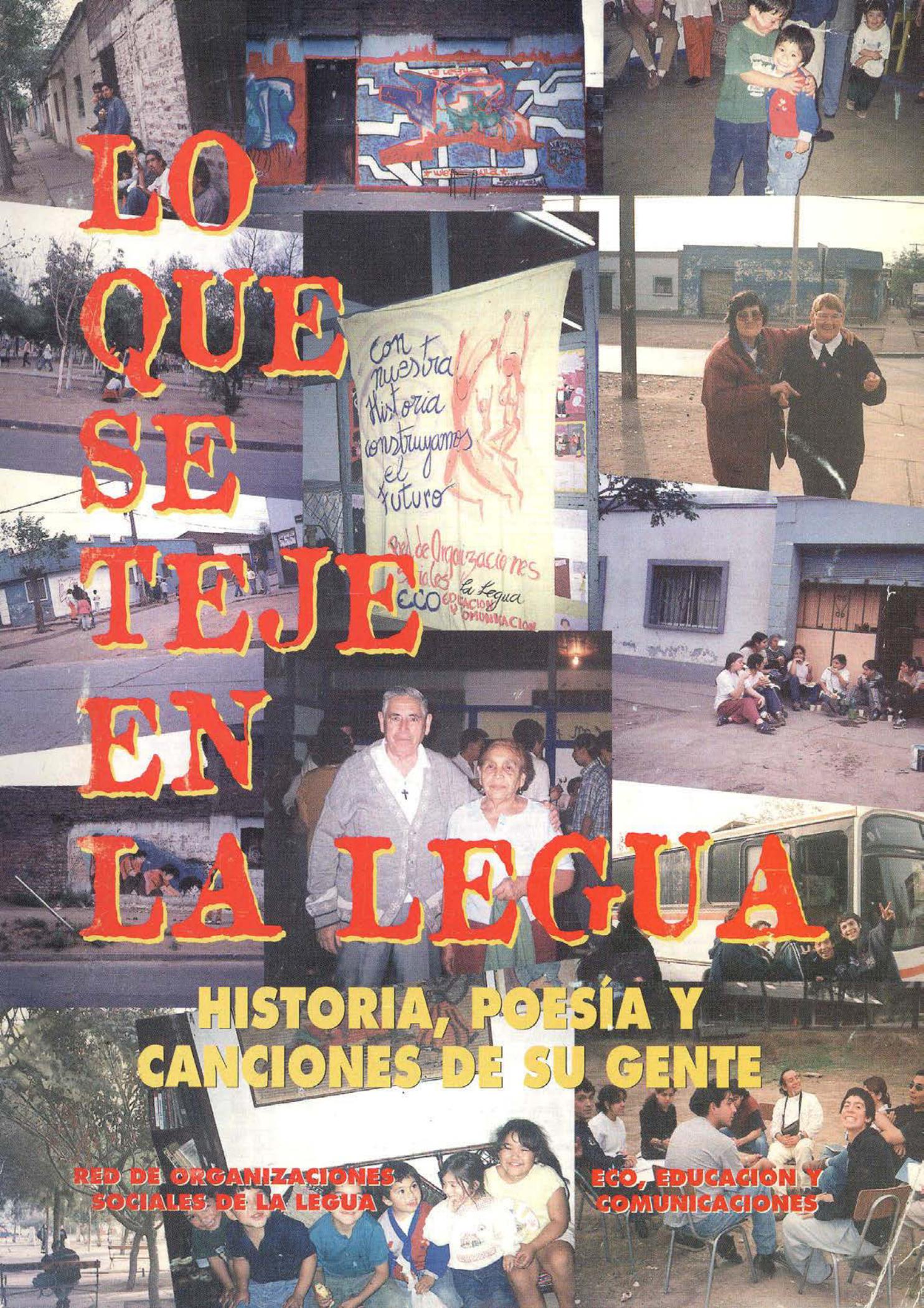


LO QUE SE TEJE EN LA LEGUA

HISTORIA, POESÍA Y CANCIONES DE SU GENTE

RED DE ORGANIZACIONES SOCIALES DE LA LEGUA

ECO, EDUCACION Y COMUNICACIONES



LO QUE SE TEJE EN LA LEGUA

**HISTORIA, POESÍA Y
CANCIONES DE SU GENTE**

FOSIS

**RED DE ORGANIZACIONES
SOCIALES DE LA LEGUA**

**ECO, EDUCACION Y
COMUNICACIONES**

**SANTIAGO DE CHILE
1999**

© ECO, Educación y Comunicaciones
Miguel Claro 2334, Ñuñoa
Santiago de Chile
Teléfono: 269.82.11
Fax: 269.82.13
E-mail: eco@ctcreuna.cl

Registro de Propiedad Intelectual N° 107.947
ISBN N° 956-7877-00-9

Editores:

M. Angélica Rodríguez LLona
Mario Garcés Durán

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
PRIMERA PARTE	13
Ser Mujer en La Legua	15
Chechita de La Legua	16
Nací en La Legua	22
Crecí en La Legua	29
Ser Joven en La Legua	31
La historia que quiero compartir	32
Recuerdo	38
Yo salí del Club de los Chicos Malos	43
El recuerdo y el darse cuenta	46
Poly, una historia verídica	48
Ser Familia en La Legua	63
Una realidad diferente	64
Una vida en La Legua	71
Vivencias con pantalón corto	78
Una breve historia	81
Cómo se organizó la Toma de Zañartu	86
Los años felices	93
Historia de la Población Nueva La Legua	99

INTRODUCCIÓN

La colección de "Lo que se teje en La Legua" recoge un conjunto de relatos e historias de vida de mujeres, jóvenes, familias y organizaciones, así como cuentos, poesías y canciones de esta histórica Población de la capital.

La población La Legua es portadora, en efecto, de una larga tradición, que se remonta a principios de los años treinta, cuando obreros salitreros que retornaban del norte, en medio de la crisis de esa industria, instalaron sus primeras viviendas en el sector sur de la capital, a "una legua" del centro de la ciudad. Estaba naciendo la "Población La Legua".

Posteriormente, en 1947, nuevas familias y en distintos momentos se "agregaron" a la Población, entre ellos, un importante grupo de alrededor de 700 familias, que venían de una "toma" realizada en el barrio de Zañartu. Ellos dieron origen a "La Legua La Nueva".

Finalmente, un tercer poblamiento se produjo en 1951, cuando la Municipalidad de San Miguel aprobó un loteo de sitios para que la Caja de la Habitación instalara de manera temporal a un nuevo grupo de familias. Este poblamiento, sin embargo, se transformó en definitivo y nació con él, "La Legua, Sector de Emergencia".

Como apreciará el lector, en las historias y relatos que les presentamos, La Legua condensa significativas expresiones de nuestra historia y de nuestra cultura popular urbana. Como otras poblaciones de Santiago, La Legua es el resultado de la acción protagónica de sus vecinos. Sin embargo, por su mayor antigüedad, bien podría ser catalogada como la de los pioneros,

la de los que fueron abriendo el camino y mostrando las diversas formas en que los más pobres podían habitar la ciudad. Ya que se trataba, ni más ni menos, que de dejar atrás “los conventillos” y “las callampas” para construir una población en forma, con sitios propios y una casa que se fue levantando de a poco, y unos servicios urbanos por los que hubo que luchar largo tiempo.

La Legua ha hecho históricamente noticia, es difícil ignorarla. Allí llegaron los salitreros, allí se trasladaron los que hicieron “la primera toma organizada de sitios”; allí se hizo fuerte el Partido Comunista en tiempos de la Ley Maldita; hasta La Legua llegó el padre Rafael Maroto en los años cincuenta, para acompañar al pueblo creyente y hacerse también dirigente de la principal organización vecinal; también en La Legua fue donde más se resistió el día del golpe y cundió el temor que sería bombardeada, al igual que La Moneda, y si bien esto último no ocurrió, sus vecinos fueron víctimas de variadas represiones que elevaron la lista de nuestros “detenidos-desaparecidos”.

Pero, La Legua sigue haciendo noticia, ya no sólo por su significativo pasado, sino por prácticas de algunos de sus habitantes que eligieron el camino de la delincuencia y, más recientemente, el camino del tráfico y consumo de drogas. Los medios de comunicación masivos siempre encuentran, en este sentido, hechos espectaculares que contar de La Legua, una balacera a plena luz del día, o un reportaje a la pobreza dura y a las violencias humanas que de ella se derivan. A los legüinos les molesta este modo de ser presentados en sociedad por los poderosos medios, que generan opinión pública y de paso, estigmatizan a “los pobladores” y a los pobres en general.

Los legüinos sin negar que algunos de sus vecinos hayan escogido estrategias “duras”, “fáciles” o “desesperadas” de sobrevivencia, insisten, La Legua es mucho más que el tráfico y la delincuencia, como efectivamente podrá comprobar el lector en este libro escrito por distintos habitantes de La Legua.

Este libro es el resultado de un “proyecto” realizado por la RED de Organizaciones Sociales de La Legua y la Organización No Gubernamental, ECO, Educación y Comunicaciones, que fue posible materializar gracias al apoyo y el financiamiento del Fondo de Solidaridad e Inversión Social, FOSIS.

Identidad legüina y animación comunitaria

Hace unos tres años, el padre Mariano Puga, párroco de La Legua, fue entrevistado en un difundido programa de televisión, en el que puso de manifiesto diversos aspectos de la realidad de La Legua, su pobreza y los esfuerzos de sus habitantes por “salir adelante”, pero sobretodo, se hizo parte del “sentir legüino” criticando el estigma que ha caído sobre La Legua como lugar de tráfico y delincuencia.

Participando de este sentimiento, con posterioridad a este programa de televisión, Mariano invitó a Elena Puga, del Consejo Nacional de Superación para la Pobreza y a Mario Garcés, de ECO, Educación y Comunicaciones, para conversar sobre La Legua y los modos en que las instituciones mencionadas podían colaborar con la Población. A ello siguieron otros encuentros, esta vez con dirigentes de la Comunidad y del Sector Legua de Emergencia hasta que formalmente nos encontramos, los dirigentes de la Red de Organizaciones Sociales de La Legua, profesionales de ECO y del Consejo Nacional de Superación de la Pobreza.*

Desde ECO, propusimos que una manera de hacer frente al estigma y de colaborar en la reanimación de las redes comunitarias de la Población, era emprender una iniciativa encaminada a recuperar la historia de La Legua, a través de una metodología participativa, que permitiera a los propios legüinos contar y contarse, también entre sí, su propia historia.

Los dirigentes de la RED, luego de romper paulatinamente las desconfianzas iniciales frente a los afuerinos, se fueron convenciendo que ésta podía ser una buena iniciativa, pero plantearon rápidamente su propio punto de vista: antes de cualquier iniciativa relativa a la historia y la identidad, se debía hacer una “Escuela de Dirigentes” que fortaleciera la dinámica interna de la RED y sus bases.

* La Red de Organizaciones Sociales de La Legua surgió en 1994, a instancias de la Comunidad Cristiana y del Consultorio de la Población, con el objeto de agrupar y coordinar a las diversas organizaciones de La Legua en iniciativas de solidaridad, participación social, prevención y progresos para la Población.

En diciembre de 1997, los profesionales de ECO, Mario Garcés y Myriam Olgúin, junto a un grupo de dirigentes de la RED, Alberto Ayala, Patricia Morales y Margarita Poblete, habían elaborado formalmente un proyecto, que contemplaba tres grandes etapas: (1) de realización de una Escuela de Dirigentes; (2) de animación socio-histórica, a través de concursos y eventos; y, (3) de elaboración de productos culturales. Faltaba sólo un paso, conseguir el financiamiento necesario, para lo cual se conversó directamente con Sergio Gómez, en ese tiempo Subdirector Nacional del FOSIS, y con su Director Nacional, don Ricardo Halabí. Ambos acogieron la idea, valorando la diversidad de actores involucrados y las posibilidades de ir abriendo nuevas pistas para las políticas sociales del Estado. El proyecto sería entonces financiado por el FOSIS.

En marzo de 1998, la historiadora Myriam Olgúin, a nombre de ECO, coordinó las primeras reuniones de trabajo para poner en movimiento el Proyecto “Identidad Legüina: Sus organizaciones, dirigentes y las nuevas iniciativas de desarrollo local”.

En abril y mayo, se realizó la Escuela de Dirigentes con dos animadas jornadas de fin de semana fuera de Santiago y encuentros durante tres sábados en la Escuela N° 480 de La Legua. Participaron 54 dirigentes sociales.

En junio, se inició la formación de un grupo de siete monitores, previamente elegidos en una Asamblea de la RED. La capacitación de los monitores se realizó a través de un conjunto de sesiones en las que se trabajaron temas referidos a la historia local y la educación popular. Los monitores, que jugarían luego un rol fundamental en la animación de los concursos, fueron: Víctor Aguilera, Eliana Arancibia, Luz Bustos, María Inés Concha, Juan Cortés, Patricia Leiva y Patricia Morales.

Una vez culminada esta etapa, a partir de julio, comenzó la convocatoria a los tres primeros concursos programados, a través de afiches, murales, dípticos y actividades de difusión en la Feria. Los tres primeros concursos fueron: Ser Mujer en La Legua, Ser Joven en La Legua y Ser Familia en la Legua. Se recibieron 38 trabajos, que fueron revisados por un Jurado compuesto por los escritores Víctor Hugo Castro y Rubén Boronat y el historiador, Mario Garcés. Se premiaron 15 de los trabajos presentados, todos los cuales se incluyen en este libro.

Posteriormente, en octubre, se inició una segunda ronda de concursos, esta vez de Canciones, Poesías, Cuentos e Historia de Organizaciones Sociales de La Legua. Se recibieron 42 trabajos que fueron revisados por un Jurado compuesto por los periodistas y comunicadores Oscar Aguilera, Andrés Pérez y Carlos Saavedra, el antropólogo Leandro Sepúlveda y el historiador Miguel Urrutia. Se premiaron 12 de los trabajos presentados.

La realización de los concursos fue acompañada de diversos eventos culturales en La Legua, actos públicos en que los vecinos pudieron encontrarse y disfrutar de la música y del baile. También, la RED pudo encontrarse en la producción de los eventos y en las animadas convivencias que siguieron a cada uno de ellos.

Un acto público especialmente significativo fue el de premiación de los primeros concursos. El auditorio de la Casa de la Cultura estaba completo y los aplausos y la emoción comprometieron a todos los asistentes una vez que los galardonados recibían sus premios, agradecían al público y compartían sus motivaciones para escribir: la necesidad de recordar, de rendir homenaje a los que ya no están, de ser reconocidos, de reconocer y valorar la propia cultura.

Finalmente, en diciembre, nos encontramos trabajando en la última etapa del proyecto, en la elaboración de los productos culturales, que ha incluido la organización de un Archivo del proyecto, la edición de un video que recoge las diversas experiencias vividas a lo largo del proyecto, un Informe de Sistematización y la edición de este libro.

No podemos terminar esta presentación sin decir algunas palabras sobre las ideas fuerzas que animaron este proyecto, sus logros, sus límites y también los desafíos que instala hacia el futuro.

Nuestra propuesta original, desde ECO y compartida con los dirigentes de La Legua, fue trabajar en torno a la identidad legüina, en el entendido que, recurriendo a la memoria histórica, podíamos encontrarnos con importantes claves en el desarrollo de sus habitantes y de la propia Población como una construcción colectiva. Pensábamos también que el método de trabajo debía ser participativo y grupal, de tal manera que fuéramos un colectivo, la RED y ECO, los que juntos aprendiéramos de la historia, valoráramos la experiencia y los “mundos de vida” de los legüinos.

Se trataba, en suma, de hacer una experiencia colectiva de autoconocimiento para que, reconociendo capacidades desplegadas en el pasado, fuera posible reafirmar confianzas, sentidos de pertenencia y los valores de la cultura local de La Legua. También, es cierto, buscábamos contribuir a “enmendar rumbos”, enfatizando en aquello que se requiere cambiar para producir “desarrollo” en la Población.

Pensamos que cada etapa vivida en el proyecto contribuyó con lo suyo: La Escuela de Dirigentes permitió “volver a encontrarse”, reafirmar lazos de amistad, conversar sobre el cambiante mundo en que estamos viviendo, dominado por los “medios de comunicación” y la distancia con las instituciones de gobierno local y central, escuchar la diversidad de voces de La Legua y admitir la existencia de viejos y nuevos problemas sociales.

La fase de animación comunitaria fue ciertamente muy productiva, ya que permitió a un grupo de dirigentes de La Legua concentrarse en una tarea común en favor de la Población, contribuyó a que muchas personas y grupos comenzaran a escribir y contar sus historias, dio espacio de expresión a los artistas y creadores e inició nuevos procesos de comunicación a partir de los relatos de vida, del testimonio y de la historia en un sentido más amplio.

Finalmente, en relación a los productos culturales, este libro es una evidencia de la productividad de los Legüinos cuando se proponen salir adelante con una iniciativa. Es también, por cierto, una contribución a la cultura de La Legua y más ampliamente a nuestro pueblo.

En verdad, el proyecto ha caminado mucho más en el campo de la cultura que en el del “desarrollo”, como pensamos al principio. Aclaremos, la cultura es un componente crucial en el desarrollo “humano” y el proyecto que realizáramos, lo valoramos como aporte cultural significativo para el desarrollo de La Legua. Sin embargo, también es verdad que el desarrollo implica enfrentar otros ámbitos problemáticos de la vida social de La Legua: el de la sobrevivencia, el de “la droga” en un sentido amplio, el de la calidad de la educación de los niños y jóvenes, el de la violencia intrafamiliar, el de “seguridad ciudadana” y también, el de la sociabilidad, que vimos reanimarse cada vez que nos encontramos en las actividades del proyecto.

Pues bien, pensamos que el futuro nos depara un doble desafío: Necesitamos seguir trabajando en el ámbito de la cultura y los productos culturales que surgieron de este proyecto ya que pueden contribuir a profundizar en una pedagogía de la identidad, es decir, pueden ser el punto de partida para que los Legüinos se encuentren y conversen en talleres sobre sus vidas y sobre los problemas colectivos que necesitan enfrentar como Población. Es también imprescindible colaborar con las Escuelas de La Legua e incorporar los productos del proyecto al curriculum escolar, con las necesarias mediaciones pedagógicas. Es, asimismo, estrictamente necesario seguir trabajando en la reanimación de la sociabilidad poblacional, a través de eventos que reanimen la vida cultural de la Población.

Por otra parte, los problemas referidos al desarrollo económico y social requieren que los dirigentes de La Legua y las ONG que colaboramos con ellos, podamos abrir nuevas relaciones con otros actores, el Municipio, organismos del gobierno central y personas que sin ser de La Legua pueden colaborar en su desarrollo. El “desarrollo local”, ya todos sabemos, no es posible sin la concurrencia de diversos actores, pero claro, admitiendo que los principales protagonistas así como en el pasado, deben ser los propios “legüinos” y “legüinas”.

Mario Garcés Durán

Santiago de Chile, Enero de 1999.

PRIMERA PARTE

SER MUJER EN LA LEGUA

Primer lugar: **CHECHITA DE LA LEGUA**
Fresia Calderón

Segundo lugar: **NACI EN LA LEGUA**
Niña

Tercer lugar: **CRECI EN LA LEGUA**
Yoya

CHECHITA DE LA LEGUA

Fresia Calderón

Mi historia comienza cuando de la unión matrimonial de don Tomás Calderón Espejo y doña Hortensia del Rosario Sáez Muñoz, nace en el Norte Chico, específicamente en Ovalle, el día 1° de enero de 1938, la niña Fresia Uberlinda Calderón Sáez, que pasó a integrar una familia que ya contaba con 8 hijos.

Mi bautismo lo recibí en la parroquia de San Vicente Ferrer, a la edad de 1 año. Mi niñez transcurrió en la región del Norte, junto a mis padres y hermanos, entre la escasez material y la abundancia de cariño. Mi padre de profesión carpintero y mi madre lavandera y temporera (trabajaba en la corta de frutas y hortalizas).

A la edad de 10 años, en 1948, mi padre decidió traerme a Santiago para que estudiara y me llevó a vivir con su hermana, llamada tía Rosario. Después de estar unos meses en esa casa, mi madre viaja a Santiago con la intención de llevarme consigo. Pero no volví, porque ella encontró trabajo y optaron por quedarse a vivir en la capital, y nos fuimos a vivir de allegados a la calle Nataniel 1849, en una casa de mi tía Charo.

Al permanecer en Santiago, al cabo de un tiempo comencé a asistir a la Escuela que estaba en la misma calle donde vivía, llamada Escuela Italia N° 28, en la cual aprendí a leer en el tan conocido libro “El Ojo”. En la Escuela permanecí pocos años, porque mis padres se cambiaron de casa y fueron a vivir a la población González Videla, el mismo nombre del entonces Presidente de la República.

Instalados en esta nueva casa, ingresé nuevamente al colegio, esta vez en la Escuela N° 30, ubicada en calle Toesca. En este recinto educacional conocí a la Srta. Delfina Olivares Carmona, de la cual tengo un grato recuerdo. Ella también era del Norte.

Como mis padres decidieron nuevamente cambiarse de casa, nos fuimos a vivir a la Población Vicente Navarrete, ubicada en ese entonces en Pintor Cicarelli, entre Santa Rosa y Carmen. En esa época, yo ya me había convertido en una lola y tenía deseos de pololear. Pero como éramos tan numerosos y el dinero escaseaba, tuve que dejar el colegio para comenzar a trabajar.

En mi primer empleo, recibí un sueldo de \$150 semanales, era bastante poco, pero yo me sentía útil y podía cooperar con la casa. Le entregaba \$100 a mi mamá y los otros \$50 los dejaba para golosinas y otras cosas.

En ese tiempo, en la Iglesia surgió un movimiento denominado: “Los Jocistas”, en el cual yo participé al igual que otros niños. En este grupo conocí a algunas personas que más tarde tendrían un papel social muy importante. También fui delegada de pasaje en los momentos difíciles que se vivieron en los años de dictadura. En la parroquia San Cayetano, se hizo un “Comprando juntos”, muchas familias se beneficiaban. En esa época, pedíamos cooperación para las “ollas comunes” que habían en la capilla “Nuestra Señora de la Paz”. Ahí, yo ya reflexionaba que para trabajar y ser solidaria hay que sentir el sufrimiento del otro. Es darse el tiempo para servir con amor al que necesita, sin mirar el color político ni religioso.

Participé en grupos de mujeres, donde venían monitoras a enseñar a la población; venían del MEMCH y de la Casa de la Mujer La Morada. Últimamente participé con mujeres del grupo “Alihuen”, que significa lugar de encuentro. Nos juntábamos en La Caleta. Venían también las enfermeras del Policlínico “Arturo Baeza Goñi”. Nos enseñaban a relajarnos, desarrollo personal y otras cosas. De este grupo nace la idea de una feria navideña, primera vez que se hacía esto en la población, y yo, la Chechita, era la más vieja del grupo, pero siento y sentía el cariño de las chiquillas.

En este caminar he tenido momentos de llanto, bajones y alegrías. Siento que soy una mujer bien mujer y bien humana. Todo esto me ha servido para seguir con mi lucha frente a los diversos problemas que se presen-

tan diariamente. Actualmente, estoy capacitándome y trabajando con el adulto mayor. Soy monitora de gimnasia.

Mi familia y yo

A los 17 años me casé con un obrero, trabajador de Cristalerías Chile. Su nombre es Luis Humberto Ceballos, nacido en la población Los Nogales. Viviendo en esa población, nacieron dos de mis hijos. En el año 1957, nos trasladamos definitivamente a la población La Legua, toda la familia Calderón Sáez, mis padres, hermanos y nosotros como matrimonio. Viviendo de allegados en una casa de dos piezas, vivíamos ocho adultos y veintitrés niños. Mis hermanos tenían entre cuatro y cinco hijos.

Llegué a tener seis hijos: Jorge, Judith, Juan Carlos, Miriam, Nelson y Cecilia (cuatro de ellos nacieron en La Legua). Como mis hermanas trabajaban, yo me quedaba en la casa, cuidaba a mis hijos y sobrinos e iba a las reuniones de curso. Todos los niños estudiaron en el colegio N° 17 de la República Federal de Alemania, ubicada en la calle San Gregorio, entre Jorge Cuning y Estrella Polar, hoy Alcalde Pedro Alarcón (ahora el colegio cambió su número por el N° 468).

Mientras, la vida continúa, los niños fueron creciendo, desarrollándose en la estrechez de la casa, jugando con los niños de la cuadra. Para acortar la tarde, escuchaban radio, porque se carecía de televisión; para ver un programa debían ir al Club Deportivo que estaba ubicado en la esquina de la cuadra. Sus volantines eran hechos con papel de diario. En este quehacer, llegó el tiempo en que debían hacer su primera comunión, por este motivo me acerqué a la Iglesia para asistir a catequesis. Estando en la capilla me di cuenta que yo podía también servir y me fui integrando cada vez más.

Mis hijos se fueron convirtiendo en jóvenes, algunos terminaron sus estudios, otros comenzaron a trabajar. Unos aprendieron el calzado, otro mueblería. Todos muy cariñosos.

En el régimen militar, la población vivió días de mucho dolor. Una experiencia que jamás olvidaré fue la muerte de jóvenes en presencia de su madre, en la calle Karl Brunner. Yo la conocía, porque participábamos juntas

en el Centro de Madres. También nos amenazaron con bombardear la población. Escaseaban las cosas y no teníamos dinero para comprar y guardar, mi esposo quedó cesante y estuvo algunos meses sin trabajo. El gobierno militar creó el PEM y el POJH, que consistía en barrer calles, plazas, aseo en colegios, etc. Por intermedio de estas plazas de trabajo, yo me puse a trabajar en un colegio como portera. En esa ocupación conocí a la profesora, Srta. Norma, que se molestaba con los niños porque pedían más comida. En uno de esos retos, yo la encaré y le hice ver que el hambre sólo hay que sentirlo para darse cuenta cuando el estómago pide. Me costó el trabajo, pero no me importó.

Mientras tanto, mis hijos fueron formando sus propias familias: Judith se casó con Juan Carlos Lazo Gutiérrez y de esa unión nacieron dos hijos: Macarena y Patricio. Fue un matrimonio feliz, pero como nada es eterno, una noche diferente del año 1993 se transformó en tragedia. Juan Carlos, luego de estar compartiendo en nuestra casa, salió a pararse a la esquina. Al rato, se originó una discusión y disparos, resultando él malherido. Fue trasladado a la Posta, donde después de batirse entre la vida y la muerte, vino el informe médico, el cual decía que la bala había destrozado la masa ósea, lo que le produjo una tetraplejía, es decir, quedó inválido. Todo se les vino al suelo, la familia quedó muy mal. Fueron días, meses, años de gran sufrimiento, a tal punto que hoy, en la actualidad, están separados, después de muchos intentos por revertir la situación. El se sumió en el resentimiento, la agresividad y la droga, echando abajo dieciséis años de matrimonio. En estos momentos, Macarena, su hija, tiene su pareja y un hijo hermoso: el Giovanni. Patricio vive con su madre y Juan Carlos está solo, porque él lo quiso, recibiendo de vez en cuando la atención de su hermana. Ahora sólo le queda el recuerdo.

Mi hija Miriam está casada con un obrero llamado Juan Núñez, es madre de dos hijas: Jaime de 20 años y María José de 15 años. En la actualidad, es abuela y su nieta se llama Daniela. Viven en su casita todos juntos.

Mi hijo Juan Carlos está casado con Margarita Villanueva, son padres de cinco hijos: Ariel, Janina, Carlos, Tamara, Estefanie y además, abuelos de dos nietos.

Mi hijo Nelson, con su compañera Ana Quiroz, son padres de tres hijas: Solange, Jonathan y Trayce.

Mi hijo Jorge Luis es viudo y tiene tres hijas: Solange, Karen y Jessica, viven con nosotros.

Mi hija Cecilia es soltera y una laica comprometida, ligada a la familia religiosa, actualmente se desempeña como profesora.

Mi familia es hermosa, pero como no todo puede ser felicidad, dos de mis hijos cayeron en la droga. Para mí fue un dolor muy grande, ya que al caer en este vicio, abandonaron el trabajo y las responsabilidades de su hogar, quedando los niños sin ir al colegio y sin comida. Por esto, nosotros con mi marido tuvimos que hacernos cargo y multiplicar la comida. Para esto me puse a vender jaleas y cubos para tener otra entrada. Cada día era un dolor, ver a mis nietos por un lado, y por otro, a mis hijos hundiéndose cada vez más en el vicio de la droga. En este momento tienen 37 y 39 años. Todo lo que yo he hecho no ha servido de nada, les hablo, les lloro, hasta les he pegado y el tercero de mis hijos también va por el mismo camino. Con mi esposo hemos tenido discusiones, ya que él es muy duro y los echa de la casa, lo que para mí es muy doloroso.

La familia Ceballos Calderón se compone de 6 hijos, 17 nietos y 5 bisnietos. Es muy numerosa y con bastantes carencias económicas, pero con el corazón muy grande. Hoy, 30 de agosto de 1998, sigo participando en la capilla Nuestra Señora de la Paz. Integro la pastoral solidaria y la de enfermos y además participo en la Red de Organizaciones Sociales de La Legua. Doy gracias a Dios que me ha permitido seguir multiplicando mi comida para los que llegan a mi casa y por poder seguir sirviendo hasta que él me conceda entrar en su Reino.

Gracias por darme la oportunidad de escribir la historia de mi vida y de ser la Chechita, hija, madre, abuela y bisabuela de La Legua.

Entre las virtudes que tenemos como familia es la de multiplicar la olla, porque nos queremos, a pesar de las dificultades deseamos ser unidos, para que nada ni nadie nos venza.

Experiencia Pastoral

Inicié mi trabajo pastoral con cinco mujeres del “Sector de Emergencia”. Eramos guías de catequesis familiar, nos acompañaba una gran mujer, Anita Gossens, misionera belga. Bautizamos al grupo con el nombre de “Las cinco florcitas silvestres”.

Fui madurando mi fe y el Señor Jesús cada día me exigía más. El conocer a Jesús implica dinamismo, compromiso, consecuencia de vida. Las calles de mi población son para mí como los claustros, llenos de oración, pena y alegrías.

Mi trabajo pastoral siempre lo he realizado en la Parroquia San Cayetano de La Legua y especialmente en el “Sector Emergencia”. Pastoral solidaria, Ministro de comunión, Pastoral de enfermos, coordinadora de comunidad....., el Señor Jesús me ha ido formando y cada vez me invita a echar las redes más al fondo del mar.

Qué más puedo pedir a Dios, los días martes y viernes oramos a las 7 AM por los jóvenes de La Legua, nuestra oración es así: “Señor, abre nuestros labios, para que con toda La Legua te alabemos”.

GRACIAS INFINITAS SEÑOR POR ESTA LUZ

NACÍ EN LA LEGUA

Niña

La Legua nació cuando yo nací, era un campo muy hermoso. Mi casa la hizo mi papá, al frente había una acequia, recuerdo que habíamos muchos niños.

El agua era maipina, de esa turbia. Con esa agua regábamos la calle. Mis papás nacieron en el Fundo El Principal de la Comuna de Pirque, así es que en la casa había mucho de ese lugar. Mi papá sabía trabajar el barro, por lo tanto, la casa fue hecha como todas. Yo la encontraba muy linda, todavía la recuerdo.

En ese entonces, todo era campo. El establo estaba ubicado en lo que hoy es Avenida Las Industrias y Avenida Salvador Allende. Mi papá trabajaba muy lejos, en 10 de Julio con Portugal. Se levantaba muy temprano, mi mamá también, porque ella compraba la leche. Nosotros, en la actualidad, somos diez hermanos; en ese tiempo, yo ocupaba el 5° lugar.

Mi papá era hombre de campo, así que el patio de la casa se dividía en dos, o mejor dicho, en tres: tenía una linda chacra, hermosos parrones, matas de duraznos, un peral y un manzano; también criaba patos, eran muy lindos, tenían moño. Había también un lugar donde nosotros jugábamos (un ciruelo, un naranjo, una mata de membrillo y un limonero que todavía da frutos). Con el tiempo, mi mamá empezó a hacer jardín, por lo que el patio tuvo muchos colores. Ahí conocí las violetas, las verónicas, las lilas, todas flores que tienen una especial preciosura. También hubo gallinas, por lo que mi papá se vio obligado a construir un gallinero, así es que mientras las gallinas salían afuera, nosotros entrábamos a jugar.

Mi papá estaba acostumbrado a trabajar, lo hizo desde sus 8 años, salía al campo a trabajar con mi abuelo. Con el paso del tiempo, empecé a conocer otros lugares y otras personas.

Mi abuelita, que también era mi madrina, tenía un rostro muy hermoso, había mucha ternura en su mirada. Se llamaba Mariana de Jesús y era la mamá de mi mamá. Cuando ella venía del campo, siempre traía fruta y también historias, me gustaba escucharla. Contaba que la Calchona llegaba a las casas en busca de comida y que si las personas no le dejaban nada, corrían el riesgo de que algo les pasara. Y así era cada vez que venía, me gustaba que ella viniera y me daba pena cuando se iba.

A ella fue la primera persona que le escuché hablar del Padre Hurtado. También, un día, vino la tía Margarita, hermana de mi papá. Yo tengo que haber estado muy, muy niña, porque recuerdo que me puse a llorar cuando la vi. Mi mamá decía que me quería mucho, no recuerdo sus facciones.

El tiempo fue pasando y nació la Hortensia. En el intertanto fuimos creciendo y también fue creciendo mi Población, que fue bautizada como Legua Nueva, una población que se formó con mucho esfuerzo, nombre que lleva la calle donde vi mi primer entorno y amigos. Para mí fue muy lindo ser niña.

Dalila es una prima que vivió en nuestra casa. Con ella conocí un tango y nos lo cantaba:

¡Era un pueblito chiquitito,
chiquitito y tan bonito,
tan bonito como tú!

Fui creciendo y también mi población. Hubo luz, agua y se hicieron calles que llevan nombres que se identifican con el esfuerzo de las personas. Por ejemplo:

Esfuerzo, que significa llegar a un lugar donde no hay nada.
Constancia, que significa trabajar duro para tener su casa.
Progreso, que habiendo luz y agua, la gente logra vivir mejor.

Industria, significa que al pasar los años, crecieron muchos talleres de calzado.

Prensa, simboliza al Diario El Siglo del Partido Comunista.

Copihue, es en honor a nuestra flor nacional.

También se hicieron dos locales, uno lo ocupaban para hacer reuniones de la Junta de Vecinos, el otro era algo así como un Club de Baile.

A todo esto, yo tenía 10 años y me gustaba la música. Los primeros vestidos lindos que vi fueron los que usaron las chiquillas cuando hubo elección de Reinas: la Pilar O' Neill, Adriana Duarte y Flor María Molina. Esa noche, yo encontré que fue muy mágica. Las niñas tenían algo de 20 años. También se formó un grupo musical que se llamó "Los Guaracheros"; los instrumentos que tenían eran de percusión, un pandero, unas maracas y la tumbadora.

La calle principal de la población se llama Mateo Toro y Zambrano. Esa noche fue un paseo para las jóvenes que celebraban... yo todo lo veía alegre. El grupo musical estaba formado por las juventudes comunistas y la población seguía creciendo y yo también. A los 13 años tenía una amiga, mi mamá me daba permiso para ir donde ella. Atravesaba la calle y nos sentábamos en la puerta de su casa. En la calle Toro y Zambrano vivía la familia; tenía un hijo que me gustaba mucho, él tenía una bicicleta: a mi amiga y a mí nos llevaba a dar una vuelta. Era muy buen mozo, tenía una linda sonrisa y unos dientes preciosos.

La Angela era una vecina de la misma edad mía, nuestra misión de cada tarde era comprar el pan. A nosotras nos gustaba porque nos dábamos lecciones de Rock.

La panadería a la cual íbamos estaba en la esquina de las calles Santa Elisa y Estrella Polar (la que actualmente se llama Alcalde Alarcón), pero antes de eso, pasábamos a la Fuente de Soda que estaba en la calle San Gregorio. El dueño del negocio tenía una Burlitzer, poníamos un disco de la lista que allí había. A nosotras nos gustaba Bill Halley, tiene muy lindos Rock.

En la Legua también hubo un Club Deportivo llamado "Rafael Maroto". Felizmente, los niños también tuvieron lo suyo. La Agrupación de

Scout, mi hermano pertenecía a ella, los llevaban de paseo. En un principio, todo era muy lindo. Los otros lugares que yo conocí cuando niña fue Vicuña Mackenna, la que ahora es una tremenda avenida con metro y todo. En ese entonces, había un tren que llegaba hasta el Volcán, al interior de San José de Maipo. Con mi papá íbamos a la casa de mi tío Lorenzo y viajábamos en tren. ¡Claro! era un viaje, porque entonces, tomando en cuenta que había mucho campo, la locomoción colectiva de la época era muy poca. Por lo tanto, para mi edad, parecía un gran viaje. Y así fui creciendo y también mi familia. Para entonces ya había nacido la Eusebia, que a los cinco meses después murió.

Hay una parte que no la he contado, que fue el momento de ir a la escuela. Mi primer día fue muy diferente, porque habían muchos niños que yo no conocía. La Escuela estaba en la calle Esfuerzo y Copihue. El día sábado y domingo, la Escuela se convertía en Iglesia Evangélica y pasaban a las casas a invitar a todos los niños del sector; nos daban láminas con dibujos y nos pasaban lápices de colores que estaban hechos de cera, nos enseñaban a cantar. A esas clases las llamaban “rayitos de sol”.

La señora Emilia, que los días de semana era la profesora de la Escuela, nos guiaba el fin de semana. Bueno, había que aprender a leer. El silabario del Ojo fue el primero que conocí. Muy complicado era conocer las letras. Después, mi mamá me compró el Silabario Hispano Americano, me gustó mucho aprender a leer. En este Silabario había una lección que me gustó, se llamaba “la desobediencia castigada”. Renato era el protagonista, él también iba a la Escuela y su mamá siempre le decía: cuando salgas de clases, vente inmediatamente a la casa, no te quedes por ahí y él obedecía, hasta que un día sus compañeros lo invitaron a jugar a las bolitas y Renato recordó a su madre, pero igual se fue con ellos y jugando a las bolitas se fue por las calles. Cuando quiso volver, se dio cuenta de que estaba perdido y se puso a llorar y recordaba a su mamá y más lloraba. Esa lección me impactó (y de hecho yo también me perdí, pero esto fue antes de que fuera a la escuela).

Después, mi abuelita me lleva al campo y me matricula en la Escuela. Ya cursaba 2º año y me alejé de la población por 2 años. En el campo estaba en mi salsa, conocí otros niños y también otros primos que hasta entonces no conocía. La Margarita, prima, pasó a ser una amiga, también fue alumna de la misma Escuela.

El profesor se llamaba Julio y la profesora Olivia, eran matrimonio. En el verano, cuando hacía mucho calor, el profesor nos invitaba a su casa y nos daba agua con cubos de hielo, así tuve la suerte de conocer un refrigerador. ¡Claro! mi papá nunca hubiera podido comprar uno). Las clases que nos hacía don Julio me entretenían mucho porque nos hacía leer en el libro y jugaba con todos nosotros. En la sala estaban juntos el segundo y tercer año.

Los dos años que estuve en el campo viví muchas situaciones lindas; el vivir, como se dice, a todo potrero, me daba una dicha inmensa, salía a la calle y miraba y miraba. Todo hermoso, todo verde. Frente a la casa de mi abuelita estaban las bodegas, había una donde hacían el vino, otra donde lo guardaban; también había un establo, corrales donde dejaban los animales y una Iglesia. Conocí a todos mis tíos y tías abuelas. ¡Cómo disfrutaba el campo!

Hasta que llegó el momento de volver a Santiago, terminan las vacaciones y de nuevo a la Escuela. Ya cursaba 4° año. Conocí nuevas compañeras; la profesora se llamaba Elena Donoso. Yo era muy porra, me costaba mucho aprender. Mis notas eran 4 y menos de eso, hasta que de pronto le dije a mi mamá que no iba más a la Escuela. La respuesta fue: ¡si quisieras! y se terminó esa etapa. Mi mamá no tuvo escuela, tal vez por eso no le dio importancia a mi equivocada decisión. Yo era muy niña, no sabía que a futuro me haría tanta falta, sólo Dios y yo lo sabemos, y mi vida empieza su planicie. A todo esto, la gente de mi población ha progresado.

Pasan unos cuantos años y mi mamá sigue siendo el sargento de siempre, nos sigue golpeando. Yo crecí unos cuantos centímetros. A todo esto, yo ya tenía 15 años. La Nivia, que es mi hermana mayor, está pololeando a escondidas de mi mamá; su pololo se llama Juan y vive casi al lado de la casa y así llegamos al año 1964. Frente a mi casa vive la familia Lucay, que también tienen hijos y una de sus hijas compró un tocadiscos que era lo último en electrónica. Sigue pasando el tiempo, cumplo 17 años y aún no conozco el centro de Santiago. La Nivia ya trabaja en un Taller de tejidos; para suerte mía, necesitaban a una niña y mi mamá me dio permiso para ir a trabajar. Lo que hacía era muy fácil. Ahí conocí a Florencio Segundo, muy romántico. Me escribía poemas, poesías, tenía sus buenos estudios, era ingeniero agrónomo. Fue un pololeo muy corto. Y llega el año 1971, ya tenía 21 años, y con esta edad cumplida tomo la decisión de casarme.

Año 1972, el 16 de febrero yo cumplí 22 años. El 16 de enero nació mi primer hijo, un pequeño colorín, fue el primer regalo que Dios me envió. Y pasan dos años, 1974, el 19 de mayo, nació Katherinne Natalia, que al igual que su hermano, también es colorina. El Año 1975, un 7 de noviembre, nació Luis Alfredo, un niño trigueño, que como sus hermanos, es muy hermoso. Y sigue pasando el tiempo. El Año 1977, el 11 de julio, nació Vicente Alfonso. Al parecer no le gustó este mundo, porque 13 días después falleció. Un hijo que no está y la pena que se queda. Era un hermoso colorín, y con muchos altos y bajos se termina mi matrimonio.

Mauricio, después de pasar por el jardín, sale con su licencia para asistir a primero básico y luego al liceo de estudios que no terminó, porque, al parecer, le afectó mucho la separación de sus padres. La Kathy lo mismo, con la diferencia que ella pensó de esta manera: A mí me faltaron muchas cosas cuando niña, así que lo único que importa es estudiar y voy a ser otra persona. Ella terminó sus estudios básicos y también los medios, estudió en el internado de la Universidad Católica, hizo su práctica, su memoria y dio examen de grado con nota máxima. Ahora trabaja en la localidad de Lonquén.

Luis Alfredo, al igual que sus hermanos, también fue al jardín infantil, a la Escuela y al Liceo. Como a Mauricio, le costó estudiar; perdió el primer año medio y al parecer, también le afectó nuestra separación. Pero felizmente, para Luis Alfredo y también para la Kathy, conocí a Leonardo. El ayudó haciendo de apoderado y le dio empujones a este niño para que terminara de estudiar. Todo eso estaba super bien hasta que tuvo que irse al Servicio Militar y lo mandan a Coyhaique. De vuelta, después de un año, termina sus estudios. Mauricio también terminó de estudiar en Inacap y es Técnico en Aire Acondicionado y Refrigeración.

Y yo sigo mi vida, no terminé mis estudios. Trabajé en casa particulares, no podía aspirar a otra cosa mejor, hasta que un día mi prima me convidó a una demostración de productos y me invitaron a trabajar en esa empresa. ¡Claro! Me fue bien, nunca en mi vida había ganado tanta plata. Mis sueldos eran de porcentaje de venta y vendía bastante, logré llegar a ser Coordinadora de productos Tupper Ware.

Después trabajé en el Hogar de Cristo como funcionaria y logré hacer estos dos trabajos sin que nadie se diera cuenta que apenas cursé 3° preparatoria. Felizmente, el trabajar en casas particulares me ayudó para aprender

muchas cosas relacionadas con la casa; leyendo, escuchando, me pulí bastante.

Con Leonardo he aprendido muchas cosas, me ayudó muchísimo a sacarme algunas trancas. Ahora vivo la vida como viene. Tengo 50 años, 3 hijos hermosos, un hombre que me quiere mucho y mi Padre celestial y mi Señor Jesús que me ayudan y me acompañan todos los días.

Mi padre murió el año 1990, mi abuelita murió el año 1968. Los recuerdo a ellos porque fueron dos personas muy importantes para mí, me dieron lo que necesitaba: cariño.

***GRACIAS POR LA OPORTUNIDAD
QUE NOS DIERON DE ESCRIBIR ALGO***

CRECI EN LA LEGUA

Yoya

Mi historia comienza con la llegada de mis abuelos aquí a La Legua, por el año 1945 más o menos. Tenían tres hijos y aquí nacieron el otro hombre y las mellizas. Cuando llegaron, La Legua eran sólo parcelas y potreros.

Cuando ellos llegaron, había una casita de madera cada 2 cuerdas más o menos; eso me contaron mis abuelos paternos con los cuales yo me críe, ya que a mis abuelos maternos no los conocí, ni a mi madre tampoco. Hace aproximadamente unos 35 años que ella me abandonó, cuando yo tenía entre 5 y 6 años, en casa de una familia que, por lo que yo sé, no son nada míos. Esta persona, de la que sé sólo el nombre, es don René. Su casa está en Toro y Zambrano con Comercio y la tiene con jardín afuera. Todavía le tengo miedo y recelo a pasar por ahí, ya que tengo demasiados malos recuerdos de esa casa.

Mi abuela paterna me tuvo que robar, ya que no me querían entregar a mi verdadera familia, a pesar de que soy hija natural de uno de los hijos de mi abuela. Para mí fue muy triste saber que no era querida por mi padre ni por su esposa, ya que para ella fui la huacha y empleada y si no hacía lo que me mandaban me castigaban.

Fui creciendo aquí en la población con mis abuelos, tías y tíos, claro que siempre era la niña de los mandados y la que recibía los castigos, porque siempre fui rebelde y soberbia.

Ahora todo lo hacían para que yo aprendiera y siempre pensaba, me odian porque no tengo mamá.

Como verán, mi niñez fue muy triste, conmigo no hubo juegue-

tes, cariño, ni nada.

Bueno, fui creciendo y empecé a trabajar; mientras que otras niñas estudiaban, yo era niñera y después obrera en una fábrica de cortinas. A los 15 años hubo problemas en mi casa y me fui a vivir con mi padrino y su señora, donde pasé a ser papá y empleada de esos niños, que eran cinco (de cero a cuatro años) ya que ella se perdía días enteros porque mi padrino era enfermo.

Ahí conocí al que fue mi marido, pensando que al fin tendría una vida mejor, pero como mi suerte seguía igual, ya que quedé embarazada antes de casarme. No quería casarme, pero con trampa él me convenció y me casé a los 17 años y dos meses después tuve a mi hija, que son mis ojos, y luego tuve mi segundo hijo, un año nueve meses después.

También en el año 1974 pasé lo del golpe de Estado y cuando escuché en la radio que pensaban desaparecer La Legua, me vine de La Florida a pie, porque siempre pensaba en la abuela, “mamá” como yo le he dicho siempre. Gracias a Dios que no sucedió y me devolví a La Florida de la misma manera como llegué.

Así pasaron los años, cuando falleció mi abuelo me vine a vivir con mi abuela, con hijos y marido.

Viví 3 años más aquí, en ese tiempo tuve mi tercer hijo, que ahora tiene 18 años. Traté de mantener el matrimonio para que a mis hijos nadie me los tratara mal ni menos de huachos.

Estuve a punto de separarme, pero en el año 1984 desahuciaron a mi suegra, de una enfermedad terminal, y no pude dejarla sola, y la cuidé hasta que falleció. Mientras, mi marido estaba con otra mujer, teniendo yo que tragarme mi dolor y mi orgullo y todo lo que uno siente cuando la traicionan, ya que mi suegra lo llamaba cuando agonizaba. Y todo siguió de mal en peor hasta que me separé y me devolví a la casa de mi abuela con mis hijos. Los terminé de criar y darles estudios, hasta ahora que son mis hijos y mi razón de vivir, ya que no tengo esperanza ni ilusión de nada.

Bueno esta es parte de mi vida. Claro que si la contara con detalles ocuparía un cuaderno y tal vez más. Espero que les guste mi historia y espero que a otros jóvenes no los traten de huachos o estorbo.

SER JOVEN EN LA LEGUA

- Primer lugar: **LA HISTORIA QUE QUIERO COMPARTIR**
Fabián
- Segundo lugar: **RECUERDO**
Pedro
- Tercer lugar: **YO SALI DEL CLUB DE LOS CHICOS MALOS**
Chica
- Mención Honrosa: **EL RECUERDO Y EL DARSE CUENTA**
Marichihueo
- Mención Honrosa: **POLY, UNA HISTORIA VERIDICA**
Alvaro Ricoe

LA HISTORIA QUE QUIERO COMPARTIR

Fabián

La Historia que quiero compartir, acerca de vivir como joven en la población, tal vez, la con más mal nombre de esta larga y angosta faja de tierra llamada Chile. Mi historia tiene mucho de penas y alegrías, también mucho de nostálgico, de recuerdos que me hacen brotar más de una lágrima.

Me gustaría comenzar contándoles, que soy un joven que fue padre a los 17 años y que nunca se ha arrepentido de lo vivido.

Recuerdo mi infancia con mucha nostalgia. Compartida con el guatón Marcelo, el choro Toño, el Toño Rojas, el chico Tom y el Ñajita. A mí me decían Moscosolini (por un futbolista de apellido Moscoso), por los mocos que a veces colgaban de mis narices. Recuerdo unas pichangas a las 3 de la tarde en los meses de vacaciones. Jugábamos unas bebidas, ah tenía otro amigo, el Chanchocarlo. Una vez después de un partido íbamos donde la señora Nora, (comerciante del sector emergencia), a tomarnos unas bebidas, si mal no recuerdo hacían algo de 33 grados de calor, y a este último amigo se le ocurrió pedirnos que cambiáramos las refrescantes bebidas por unas halluyas, que de refrescantes nada tienen. Por esto fue objeto de muchas burlas y por muchos años.

Hoy, de esos amigos ya queda poco. Algunos optaron por la vida que es más fácil de llevar en La Legua, otros son trabajadores, algunos, los menos, seguimos la opción de ingresar a la Iglesia y ahí buscar soluciones, no siendo un cristiano pasivo a tantas injusticias sociales que nos han golpeado en esta marginal población.

Hablando de injusticias, recuerdo esos años duros de la dicta-

dura. Recuerdo los “pacos” entrando en la población, tirando bombas lacrimógenas o balazos.

En una ocasión, con motivo de una jornada de protesta, mi papá (Q.E.P.D.) trajo a la casa a mi abuela (mamá de mi mamá), a mi tía Nely y a dos primos. Uno de esos primos, el Alexis, en esos años tenía 1 año, ahora ya es un adolescente de 15. Yo tenía como 9 años, hoy ya tengo algunos más.

Continúo con estos duros recuerdos de los años de dictadura. Habían decretado toque de queda de las 20 horas en adelante, a mi papá se le ocurrió hacer una fogata en el antejardín de la casa, para mermar el frío que hacía. Habían llegado hasta la casa unos amigos de la familia que desafiaron el toque de queda, ellos compartían aparte de esta fogata otras adicionales para mermar el frío. La conversación ya avanzaba esa noche, y de repente, se sintieron unos motores, que no sonaban de parecidos a los habituales. Miramos hacia Santa Rosa y eran unas tanquetas que alumbraban con unos potentes focos hacia la Emergencia. Se escuchaban gritos que desafiaban a las tanquetas a entrar a La Legua, habían unas barricadas que impedían el ingreso a la población, era un tronco de un viejo árbol que cruzaba de lado a lado las estrechas calles de la Emergencia. Los tripulantes de éstas, se bajaron en Santa Rosa y empezaron a caminar por la calle Jorge Cunning, entraron 4 por la vereda, muy apegados a las rejas de la avenida. Mi papá, que había hecho una fogata, tuvo una reacción muy rápida; si le echaba agua, ésta iba a soltar humo y podía ser sorprendido desafiando el toque; tomó una tapa de lavadora de la casa, que era una especie de cubierta, y la tiró sobre la ceniza de la fogata, ésta quedó toda cubierta. Los uniformados pasaron frente a la casa sin darse cuenta que se encontraba la fogata, llegaron hasta la calle Karl Brunner y se escuchó un grito que les decía: *¡pacos asesinos!*. El uniformado respondió con unos balazos al aire y se volvió a escuchar otro grito que les decía: *¡méteelo en la raja!* Después de este grito de respuesta, los uniformados se fueron por donde llegaron.

Vivir la niñez bajo el régimen militar fue muy duro, y vivirlo en La Legua, fue el doble.

En víspera de la navidad de 1984, venían entrando por Santa Rosa hacia la Emergencia dos personas, uno con una cámara fotográfica colgada al pecho y otro con una grabadora en sus manos. Un grupo de jóvenes, de ese entonces, los asaltó y les quitaron la cámara, grabadora y chaquetas. Estas dos

personas hicieron algo que nadie hacía, en vez de arrancar e irse, buscaron ayuda en la capilla Nuestra Señora de La Paz de la Emergencia. Se presentaron como periodistas y reporteros de la revista Análisis. Algunos cristianos salieron y recuperaron la cámara y la grabadora, éstos agradecieron y contaron que andaban entrevistando niños en las poblaciones, para saber cuanto sabían en relación a la política. Me preguntaron si yo quería hablar y respondí: *ya poh*. Me preguntaron si sabía quien era Rodolfo Seguel y yo les dije: presidente de la confederación nacional del cobre. Ellos dijeron: *éste se las sabe todas*. Hubo otras preguntas, entre muchas que me hicieron, una de ellas fue: *¿qué es la democracia?*, yo respondí: *¡libertad poh!*

Después de esta entrevista, me fui corriendo donde mis viejos y les conté que me habían entrevistado de la revista Análisis y después de decirles qué tipo de preguntas me habían hecho, les dio un poco de miedo, por lo que había respondido.

Después, mi entrevista salió en las páginas centrales de la Análisis, salían entrevistas de otros niños, y al término de éstas decían, “que de todos los niños entrevistados, en la población La Legua se veía mucho más conocimiento de la realidad que vivía el país. ¡Ah, recuerdo, salió una foto mía y un nombre que no era el mío, decía Nicol de La Legua, por eso mi seudónimo en este relato es Nicol.

En ese, tiempo, específicamente en el año 1985, un 19 de julio, se fue de este mundo el hombre que me demostró, en lo poco que estuvimos (11 años juntos), que en la vida, lo más importante no son las cosas materiales, sino que el amor al prójimo, que la amistad existe y que el amor a Cristo es fundamental en la vida. Este hombre era mi padre, tenía sólo 33 años, una vitalidad, era un padre ejemplar y un agente pastoral consecuente.

Murió de un derrame cerebral, nadie lo podría haber pensado, estaba muy bien los días anteriores a su muerte. Sufrimos mucho con su partida, quedamos tres hermanos y mi madre, mujer que nos hizo sentir con su esfuerzo el mucho amor que sentía por nosotros. Se volvió muy fuerte, como decía el Ché Guevara: “Hay que ser duros, pero sin perder la ternura”. Muchas veces parecía dura, pero en el fondo tenía una ternura inmensa. Digo tenía, porque este año, mientras muchos disfrutaban sus vacaciones, yo y mis hermanas tuvimos otro gran golpe, mi mamita se nos fue de una forma que me cuesta

mucho escribir por el tremendo dolor que me provoca recordarla, porque ella dio todo por nosotros. Murió a los 46 años, fue hace sólo unos 8 meses y su recuerdo se hace cada día más insostenible. Es una de esas duras pruebas que en la vida cuesta mucho asumir. Nunca renegando de Dios, pero cuesta y mucho.

Tengo a una gran mujer a mi lado, esa es mi señora, ella es muy joven, tiene sólo 23 años, se casó conmigo a los 17 años. Muchas personas, cuando una pareja se une tan joven, dice: *“éstos no pasan el año juntos”*, pero nosotros nos unimos por amor, ese amor que no se encuentra en cualquier lugar. Ella me sorprende por su capacidad, tuvo que dejar sus estudios medios por un año porque tuvimos a nuestro primer hijo, pero después de ese año volvió y demostró con calificaciones y esfuerzo, que cuando uno quiere, puede. Se tituló como secretaria, hoy se desempeña como tal en el Hogar de Cristo.

Además, este año, aparte de la pérdida de mi mamá, tuve una bendición muy grande. Nació mi segundo hijo, asistí al nacimiento y comprobé que cuesta mucho nacer y que es fácil despreciar esta vida asesinando jóvenes con la droga.

Antes del nacimiento de mi hijo, mi hermana menor tuvo mellizos, estos nacimientos han sido la equidad a la gran pérdida que tuvimos a principios de año.

Tengo un amigo, que no nombro al principio, porque lo conocí un tiempo después, pero creo que es el mejor amigo que he tenido, compartimos muchas ideas. Recuerdo cuando éramos más jóvenes y pertenecíamos al primer grupo que formó La Caleta, empezamos en la vieja sala de la capilla Nuestra Señora de la Paz, nos íbamos a jornadas de planificación en la población José María Caro y una vez, al Tabito. Siempre nos decían: *tu dormirás aquí y tu acá*, nos separaban. Nos decían: *ustedes juntos son dinamita*; siempre hacíamos una locura para llamar la atención. Después, crecimos un poco y nos íbamos a marchar al centro, no por pintar monos, sino porque queríamos y queremos una sociedad más justa, con más oportunidades, esas oportunidades que en nuestro medio no hay. Mi amigo dio la prueba de aptitud académica, le dio puntaje para estudiar en Valparaíso, pero su familia no tuvo los recursos para mandarlo a estudiar. Se quedó con un cuarto medio y expuesto a ser consumido por el sistema que impera en la Emergencia, el de la droga, la delincuen-

cia y muchos otros signos de muerte que encontramos en nuestra querida Legua.

Vivir en La Legua es motivo de muchas anécdotas. En una oportunidad, yo trabajaba en un supermercado y se me acercó una mujer que no me habló con mucha humildad (el supermercado quedaba en Lo Curro). Yo le encontré cara conocida y le respondí como ella. Me preguntó: *¿a qué hora salís, dónde vivís?*. Le respondí que salía a las 23:30 y que vivía en La Legua. Me dijo: *¿qué? ¿en La Legua?* Sí, respondí y ella me dijo: *pero, qué lejos vives, ¿sabes quien soy yo?* No, respondí. Ella me dijo: *soy Soledad Alonso, actriz del canal 13, mi colega Ramón Farías es el Alcalde de tu comuna y yo trabajé con él en el departamento de cultura de la Municipalidad. ¡Que brava es la Legua!*. Sí, le dije y se despidió de mí con un beso en la cara y un abrazo, y me dijo: *chao compañero y amigo, nos estamos viendo, ¡Grande La Legua!*

Ahí me di cuenta de algunas cosas, como que La Legua debemos nombrarla y defenderla en donde estemos y no avergonzarnos de vivir en ella y de que difícilmente vamos a ver cambios en nuestra comuna, si traen gente de Lo Curro para que nos represente. Creo que Soledad Alonso difícilmente conocía nuestra realidad y, por lo mismo, la cultura en nuestra población tiene tan pocas expresiones.

Muchas veces, siendo joven en esta población, he sentido mucha impotencia frente a muchas cosas que ocurren con la juventud, la problemática de la droga, la delincuencia. Tuve un amigo de infancia que siempre quiso ser “choro”. La falta de oportunidades, más una mala base familiar, lo arrastró a este mundo. Hoy es joven como yo, pero de esos jóvenes olvidados por la democracia. Es muy duro esto de vivir con la droga al lado y con tantos signos de muerte que nos envuelven, la tentación es muy grande. Uno ve gente que nunca tuvo nada trabajando y hoy vende un mes de droga y consigue casas, autos y una que otra pintita que antes solo soñaba. No justifico, pero ante la necesidad y falta de valores y principios, caen muy rápido. Como joven, sueño con una Legua mejor, que sobresalga por este tipo de iniciativas y no por la muerte de dos “pacos”.

La desesperación ante las necesidades nos atrapan, nos tienden sus garras de carroña y vemos con impotencia cómo se habla de un país jaguar. Somos jóvenes nacidos en la dictadura, que vimos con mucha alegría la

salida de los militares, pero esa alegría se ha vuelto nuevamente en tristeza, al ver que no hay cambios que nos hagan sentir como parte de esta sociedad.

Después de todas estas cosas es que sentí la necesidad de transmitir. Quisiera decir también que tengo mucha esperanza en la juventud, juventud que hoy no calla nada, que denuncia y que anuncia esperanza en esta Legua que es solidaria y pobre materialmente, pero de una riqueza inmensa. Creo que todavía no se pierde el preocuparse por el vecino. Anhele una Legua sin jóvenes que mueran víctima de la droga, que el sol brille sobre esta nube espesa que se llama droga y que sus rayos llegaran para iluminar a todos esos jóvenes atrapados por esa maldita forma de destruirse.

Me duele mucho ver como al año mueren entre 5 a 8 jóvenes por esta causa. ¿Qué hacemos? ¿cómo darles un mensaje?.

Mientras, transmito un mensaje a los niños de la población a través de la catequesis, les enseño mucho más que el Padre Nuestro o uno que otro rezo, también valores, valores que muchas veces no encuentran en sus familias. Quiero que sepan que todo lo malo de la población puede cambiar, que son ellos los futuros jóvenes de La Legua y que ellos tienen mucho que hacer y decir a tantos jóvenes que necesitan de ellos.

Quiero transmitirles que deben denunciar todos los signos de muerte que existen en nuestra población y que deberán trabajar muy duro para lograr cambiar todo esto. Que se encontrarán con muchos obstáculos, pero que siempre estará la posibilidad de hacer algo por el que verdaderamente necesita una ayuda.

Ha sido muy lindo escribir y recordar las cosas que me han ido sucediendo, tengo muchas cosas más que contar, pero he preferido compartir las que más me han marcado. Como podrán darse cuenta, en este relato hay muchos amigos que también son jóvenes y que debiéramos preocuparnos más por ellos, para que no sigan pateando piedras y vuelvan a gritar.....

¡Quien lucha sin tregua?... La Legua.

RECUERDO

Pedro

Cholito, ¡tengo miedo! ¿Qué vamos a hacer? El día era gris o tal vez las circunstancias me lo hacían ver así.

- Toma los cabros, podis irte al lado, pero ya no hay donde ir.

Tronaban como relámpagos, uno tras otro, parecían tocar los techos, rasantes y fugaces.

Son recuerdos que a mis 5 años me despertaron, en realidad, son mis primeros recuerdos.

El transitar de mis pasos en las calles hoy pavimentadas, cuya alfombra parece cubrir las huellas de nuestra historia, las antiguas acequias, las lejanas casas de adobes en el muy poco recordado fundo “La Lata”, donde mi padre construía a “ñeque” la ranchar que me vio nacer.

Ropa ajena en manos de mi madre, tendida en los alambres de mi patio a un costado de la añosa higuera y el aroma a vino tinto como aura alrededor de mi padre, trabajador incansable de la Ilustre Municipalidad de Santiago. Sus historias, su nobleza, me introdujeron en un mundo de desafíos, sueños y expectativas destinadas a formar mi vida.

Era una escuela humilde, todos me parecían muy grandes, pero no sentí, recuerdo, ese típico pánico que otros al parecer de mi edad, sentían reflejado en llantos histéricos y pataletas al separarse de sus padres en aquel primer día en la escuela número dos. Aún, o prefiero decir siempre, me acorda-

En mis sentidos, aún está intacto ese sentir de batalla.

En mis pesadillas, siento el razar de los bombardeos de hace pocos años y me despierto con miedo y sentado en la cama.

Pero ya no soy un niño y siento rabia e impotencia.

¡Hasta cuándo! Era un grito general, era muy poco lo que se ganaba y muchos amigos y compañeros los que yacían muertos. Mi padre decía: *esto va a terminar mal*. Mis brazos se caían, mis recuerdos flotaban, pero por lo menos, en muchas esquinas podías comprar marihuana.

¡Chile, la alegría ya viene! Al son de esta alegría ingresaba a la cárcel de San Miguel por porte y consumo de marihuana.

El pelo largo caía sobre mis hombros y una prominente barba me identificaba. Como comentario principal, puedo decir que es el peor lugar donde encontrar paz. Es otra sociedad: “o eres vivo o eres Gil” y como detalle principal, el ser Legüino ya es un don y al poco comunicar, ya puedes “carretear”, es decir, formar parte de una “carreta”: grupo de reos o detenidos que se agrupan con el objetivo de subsistencia y protección.

Nuevamente sentía con sensible dolor el rasante vuelo de los lejanos bombardeos y me preguntaba, en aquellas circunstancias de dolor, ¿por qué no derraman sus entrañas aquellos buitres negros?

El momento más hermoso de mi vida se presenta.

Conocer a mi compañera, la cual ha cambiado mi vida durante el tiempo que ella ha sido capaz de soportarme.

Ha tornado mis dolores en poesía, ha alumbrado mis crepúsculos con aromas de amor.

Ha comprendido mis frustraciones, ella convierte las aguas turbias en vertientes de montaña.

Me ha dado un hijo que es el regalo de Dios.

El merodear de los buitres aún me ataca como una guerra fría.
Aún mis pies se embarran en el estiércol de esta sociedad torcida.

Pero mientras pueda escribir, dejaré el testimonio de un joven poblador.

Dedicado a mi esposa e hijo.

Pedro

YO SALÍ DEL CLUB DE LOS CHICOS MALOS

Chica

Mi nombre es Jessica. Cuando era chica salíamos a las calles y en esta cuadra la mayoría eran hombres y jugaban mucho a la pinta.

Para la Pascua y el Año Nuevo, las calles se cerraban con carretones, las personas sacaban sus mesas a la calle y colocaban música, todos se saludaban y compartían con los vecinos, pero no faltaba los vecinos que hacían su show y todos reíamos de sus chistes. También nos hacían Gymcanas y otras competencias, para el Año Nuevo se hacían fuegos artificiales y todos esperábamos las 12 para que los encendieran, ya que nos imaginábamos que eran las últimas chispas del viejo que se alejaba para volver el próximo año.

Una cosa importante fue, en mi infancia, la semana Legüina, ya que era una semana de actividades en que la cuadra se unía para hacer cosas juntos y poder demostrar que esta era la más organizada y unida. Al principio, sacábamos los peores lugares, pensábamos que el próximo año nos superaríamos.

Cuando la Rocío fue la reina, comenzamos a sacarnos los primeros lugares, luego fue la María José, hasta que me eligieron a mi. Esa ocasión es la que más recuerdo porque trajimos al BAFOCHI. Mi papá adornó su carretón y tuvo que competir con camiones y autos, pero nunca se achicó. Fue una semana hermosa, ya que la cuadra participó en todas las competencias y en casi todas obteníamos los primeros lugares, una época hermosa. Después nunca más se hizo la semana Legüina y todo fue diferente, siempre pienso que eso servía para que todos lucháramos más y nos quisiéramos más.

Mi infancia la recuerdo con un club que tenía mi hermano, mis primos y eran todos hombres y se llamaba el club de los chicos malos. Costó mucho que nos dejaran participar con ellos. Recuerdo que para la noche de San Juan siempre nos hacían bromas. Un día nos dijeron si conocíamos un enano de San Juan que hacía magia y podía conceder deseos, pero que no había que temerle, ya que si se enojaba nos convertía en cualquier cosa extraña, y por fin nos presentó el enano, le fuimos a hablar y se enojó y todos salimos corriendo, ya que pensábamos que nos convertiría en cualquier cosa. Nunca descubrimos que era un primo que le ponían un abrigo de mi papá y ponía cara extraña. También los chicos malos habían construido en un árbol de mi casa, una casa-club, uno de mis primos se disfrazaba de super pollo y gritaba que podía volar y se tiraba de la casa-club gritando: “yo soy super pollo”.

En la escuela, recuerdo que nos decían las “canapé”, ya que salíamos en todos los actos de la escuela, cantando, recitando, leyendo, bailando. La escuela 480 la recuerdo con mucho cariño.

Luego vino la Media. En ese año murió mi hermano, eso me marcó mucho, comencé a enfermarme, a deprimirme y al final terminé repitiendo dos veces el segundo año, también el problema que repitiera tanto fue que empecé a hacer la cimarra con una compañera, no le encontraba asunto a la escuela. Luego vino una compañera de la 480 que también le decían “canapé” y comenzamos a estudiar más y a sacarnos buenas notas. Comenzaron mis primeras fiestas, ya que durante ese tiempo no me daban permiso. Ya antes me daban permiso cuando mi hermano estaba vivo.

Este último tiempo me ha tocado viajar o estar mucho en casa de familiares. En la casa de una tía estuve cuatro meses. También fui al sur donde conocí a los familiares de mi mamá, que son como 200, y que sólo había visto en los velorios.

Una de las cosas que me provoca pena y rabia es que siento que mis papas no me comprenden, ya que a mí me cortaron los permisos después que murió mi hermano, ellos piensan que me puede pasar algo y yo digo que me puede pasar en cualquier parte, incluso en la casa.

Los profes tampoco nos comprenden, me gustaría que las clases fueran más didácticas, donde nosotros participáramos más, donde se nos

tomara en cuenta, hiciéramos más trabajos y no sólo nos dedicáramos a escribir lo que los profes nos dictan, aunque hay varios profes que son buena onda. La profe Isabel, que es la más simpática de todas, también la Señorita Elba Poblete, que es la mejor profesora, ya que ella nos hace participar más en clases, nos hace trabajos de investigación y tenemos que disertar. La Profe que nos dicta todo es la de Redacción comercial, ella no sabe otra cosa que dictar, dictar.. ¡Qué aburrido!

Una de las cosas que más me molestan de este mundo o país, como se quiera llamar, es que cuando uno busca trabajo, a uno le preguntan de dónde es y uno dice que es de La Legua. Y a una la ven como lo que muestra la TV, como si todos fuéramos delincuentes o drogadictos. En esta población hay muchas cosas buenas, como el trabajo que realiza mi mamá con la gente de los diabéticos, o los abuelitos, o la parroquia, o todas las organizaciones que hay aquí en La Legua.

Como me gustaría que las cosas fueran diferentes, como cuando éramos chicas y salíamos a tocar timbres a la SUMAR y salíamos arrancando de los perros, o que todos los que fueron niños de la casa-club de los chicos malos, siguieran tan unidos como antes, las cosas hermosas que antes existían en este lugar para buscar otros mejores donde compartir y vivir cosas nuevas, y así poder sentirnos bien como jóvenes.

EL RECUERDO Y EL DARSE CUENTA

Marichihueo

Recuerdo que fui niño sí, pero por poco tiempo. El alcoholismo de mi padre y los malos tratos a mi madre fueron minando mis sueños infantiles. No importaba mucho la pobreza, el hambre ni tampoco el andar a pies pelados, o poco después con sandalias plásticas o “sacajugos”, como solíamos llamarlas. Lo que sí importaba era que tenía una Escuela y que los profesores se esmeraban por enseñarme a leer y a comprender que el mundo no era sólo La Legua, que había algo más allá, claro que de repente no entendía mucho que por no hacer las tareas me castigaran físicamente, y me preguntaba si cuando fuera grande y eligiera ser profesor, tendría también que golpear a los niños de esa forma. Entonces decidí que cuando grande no sería profesor.

Recuerdo que a nuestra población llegaban unos señores en auto, con ternos y corbata. Y por un día solucionaban todo, nos daban dulces, había buena onda en mi casa, todo era felicidad, pero todo esto por un día solamente.

Recuerdo que yo le cantaba a la vecina Rosa y le cobraba 2 dulces por actuación, uno para mi y otro para mi hermano menor. O sea fui artista-empresario. Después, la vecina me llevó de artista al local de la Junta de Vecinos y me aplaudieron mucho, me felicitaron y de nuevo aparecieron los señores con sus ternos y sus corbatas, hablando muy pituco, decían: *este niño tiene pasta de artista.*

Recuerdo que también fui adolescente y que llegó la televisión y ésta hablaba de cosas nuevas, de que el mundo era más allá de La Legua, de la importancia de la palabra autonomía. También, en esos tiempos, llegó un cura

que se llamaba Juan Kaiker y también nos decía que nosotros éramos capaces, que a pesar de nuestras carencias podíamos procurarnos un mejor futuro, y que teníamos que amar a nuestros padres y a todas las personas, sin discriminación de credos políticos ni religiosos. Y yo me preguntaba si tendría razón el cura Juan y mis padres que decían: *estos momios de mierda están contra los pobres* y le preguntaba al cura Juan y éste me decía: *no importa, ámalos a todos, pero tiradito para la izquierda*. El cura nos compró una casa en la calle Venecia donde formamos un centro juvenil, llamado “Que tú Si sea Si”. Allí organizamos paseos a la playa, campo, cordillera y lo más importante, nos enseñó a pasear por dentro de nosotros, a conocernos, a darme cuenta que mi don era el liderazgo y que lo podía usar para cosas malas o para el bien mío y de los demás. En ese tiempo, comencé a acuñar una frase de mi padre que decía: *hijo, sé que La Legua tiene cosas malas, pero cuando un líder se cansa y se va, más mala queda la población. Aunque te canses, sigue luchando porque esa es tu responsabilidad*.

Ahora me doy cuenta que las corbatas y ternos practicaban el paternalismo y que a la larga esto era malo.

Ahora me doy cuenta que también tengo que amar a los momios, pero “tiraito pa’ la izquierda”.

Ahora me doy cuenta que capacitándonos, somos más importantes para los demás.

Ahora me doy cuenta que no seré profesor y no por esto de los castigos, sino por los sueldos que tienen.

Ahora me doy cuenta que amo a La Legua más que todo. No importa si somos delincuentes, terroristas o ciudadanos de segunda clase, lo que sí importa es lo que decían los señores de terno y corbata que hablaban “pituco”, porque sí somos artistas.

POLY, UNA HISTORIA VERÍDICA

Alvaro Ricoe

El letargo de la noche se batía en retirada, algunos rayos del sol invadían su pieza al colarse por entre las rendijas del entablado, lo que hacía pensar que ya era hora de levantarse. Era un domingo de primavera, mucha gente transitaba por la calle San Gregorio. *¡A luca, a mil! ¡mire lo que le tengo señora! ¡sacar a \$ 300! ¡apruee pa' que lleee!* Eran algunos de los estertores que Paola escuchaba cada jueves y domingo. La feria y su gente que modificaba el paisaje durante algunas horas, con ese continuo devenir, terminaron por sacarla del entresueño.

Su pieza era pequeña y desaliñada. La pulcritud no presentaba su máxima expresión aunque tampoco la mínima. Su intrínseco instinto de mujer, la instaba a guardar normas de higiene y su escaso denuedo le alcanzaba para tener su cuarto en condiciones habitables, aunque fuese sólo para ella misma. Un lavatorio, medio espejo, cosméticos y otros bártulos, luchaban por mantenerse sobre la cubierta de un improvisado velador. Su cama, al lado, continuaría sin hacer hasta que ella volviera a la noche o a la madrugada o a la siguiente, es algo que no se podía saber.

Se puso linda. No le costó mucho, ya que en realidad era linda. Así que calzó sus botas de media caña, unos jeans desteñidos recortados como shorts, a su cadera ciñó un cinturón negro, un peto amarillo con pintitas negras, una chaquetilla color mostaza, y se coronó con un pañuelo al que dobló como cintillo, que posado sobre su frente, se perdía entre sus cabellos negros. Le gustaba usar el pelo suelto y dejarse un mechón cayendo sobre la cara para cubrir en parte uno de sus ojos pardos, lo que le daba un aire de ingenuidad que resultaba muy atrayente.

Luego de unos toques de maquillaje, se miró al espejo para contemplar con un dejo de vanidad lo bien que se veía. Es que era una morena preciosa que a sus 22 años tendría en sus manos la felicidad de no haber torcido su camino tiempo atrás.

Paola, para algunos Paolita, para ella Poly, llegó a la “pobla” hace algún tiempo, luego de deambular por doquier, en casa de familiares, suburbios, hospedajes clandestinos del barrio Franklin, y también esa indigencia la llevó en, más de alguna ocasión, a pasar la noche entre las sábanas de algún proxeneta.

En fin, ahora ya más sedentaria, encontró acogida en casa de unas amigas del colegio con quienes por casualidad se topó en una discoteque en una de esas tantas noches de “carrete”. Consiguió que le cedieran en usufructo una bodega de cachureos, la que ella se encargó de acomodar para destinarla a sus aposentos.

Antes de salir, se acercó al portón que da a la calle y miró por entre los boquerones, el sol iluminaba su rostro. Divisó entre la gente que caminaba por la acera a Tomás, “el chico Tommy” como se hacía llamar. Lo contactó con un silbido y el chico se acercó. Luego de un par de minutos de diálogo, Tommy, con gruesas gesticulaciones, daba a entender que no quería acceder a las peticiones de Paola. Ella, a su vez, hacía uso de sus encantos para rebatir la afrenta, tanto así que al poco rato, Tomás sacó de entre sus ropas un papelito pequeño y doblado, lo extendió en sus dedos por entre las rejas donde Poly lo recibió con agrado y lo guardó entre sus cabellos. Tomás continuó otro momento aleteando, pero luego se retiró presuroso a perderse entre la caterva.

Paola, por su parte, apoyada en la reja de madera, no dejaba de observar a la multitud en un estado contemplativo. Rompiendo abruptamente su trance, dio media vuelta hacia la pieza, sacó del velador una caja de fósforos y una pipa hechiza fabricada con un codo de cañería y una heterogénea sarta de mechunches. Luego de enrollarlos en una bolsa, salió.

Al abrir la puerta de golpe, no miró si venía alguien por la vereda y a punto estuvo de darle en las narices a un chico que iba pasando.

Su jocosa risa era también, en su particular estilo, una forma

de pedir que la disculpara. El muchacho se dio vuelta en un gesto más bien instintivo, a la vez que Poly se le acercó para dar excusas.

Al levantar ambos la mirada, hubo un instante de comunicación cuasi telepática. Era tan obvio lo que se tenían que decir que, en realidad, las palabras sobraron. Al cabo de unos minutos, una mutua sonrisa terminó con el silencio y coincidentemente ambos caminaron hacia Alcalde Pedro Alarcón.

- *¿Cuál es tu nombre?*
- *Me llaman Paola ... pero si tú querís, podí decirme Poly.*
- *Bueno, Poly ... acompáñame?. Voy hacia el centro. Te invito ... claro, si no tienes nada que hacer, por supuesto.*
- *No gracias, ahora no puedo, pero en otra ocasión, ... voy altiro.*
- *Como quieras. ¿Sabes? Me caíste super bien, se nota que eres simpática.*
- *Gracias ... bien ... nos vemos, chao.*
- *Chao.*

Paola cruzó la esquina y volteó para ver como el joven se alejaba en sentido contrario y lo observó hasta que dobló. Le pareció gentil, hasta especial, distinto al común de la gente que ella acostumbraba a frecuentar. Se quedó un rato ensimismada y sintió que percibía dentro de sí una afinidad con él. ¡Pero en fin! Ya lo volvería a ver. Ahora la esperaban unas “amigas” en el clan que se juntaban en Colchero con Catalina y al recordar este hecho, apresuró el paso.

* * * *

El ocaso destellaba gotas de grana sobre todo el paraje; Villancicos y aromas de clavos de olor invadían sutilmente el aire.

A las puertas del 96, La Legua seguía ahí, con su constante fisonomía. La retahila de cosas que suceden cada año en esta fecha, rara vez tenía variantes. Calles adornadas con papel de volantín colgando de un sin fin de hileras en cada cuadra, las cumbias de moda compitiendo en estridencia, niños jugando y gritando, marcas de élite en ropas y artículos que con ostentación premeditada intentan desmerecer a quienes no los poseen, señoras que

guardan un especial atavío, otras que en grado etílico no consiguen hacerlo. En fin, este día es especial cada año.

Por su parte, Poly, inserta ya en el clan, está esperando un “piloto” que ha de proveer al mercado mayor de tan anhelada encomienda; de la cual depende el “buen pasar” en esta festividad de año nuevo.

Al sempiterno estigma de la población “La Legua”, el barrio bravo por antonomasia, se le ha hecho inherente un nuevo flagelo: el narcotráfico. Y la Paolita forma parte del triste conglomerado de usuarios.

Cuando alguien le pregunta, ella no sabe, dice. O mejor dicho, no quiere recordar cómo cayó en este pozo. Dice no tener claro quien le endilgó el vicio. Alude, a veces, a los típicos problemas de familias mal constituidas y a ensañamientos del destino, pero termina por reconocer que ella tiene gran parte de culpa en la que es ahora su condición.

Era tarde, ya festejaban el nuevo año, el paquete había sido entregado y Poly se había hecho de su provisión de pasta base.

El dinero para conseguirla no le era muy esquivo. Tenía varios medios a los cuales echar mano para “hacer monedas”. Lo más inmediato era “machetear”, recurso en el que le iba muy bien, a ella especialmente. Atractiva y sensual, dotada de un ángel imántico, junto con bien estudiadas técnicas de coquetería, le abrían fácil brecha en su captación.

Otras veces, su personalidad la hacía compatible con la venta de especies por las que recibía jugosas comisiones, así como la reventa de papiros también le dejaba buenas ganancias.

Una última opción, la de comercializar sus encantos, era muy requerida por sus potenciales clientes, cuya constante demanda superaba ampliamente a la esporádica oferta.

El ritual era el de siempre. Arrinconada en el callejón, era diestra con el fósforo entre los dedos para hacer quemar la droga que, a través del utensilio, succionaba con fuerza, conteniendo la respiración un instante para luego repetir la operación.

En eso estaba, cuando de pronto siente que alguien se detiene a su lado. Al mirarlo, vio que era el chico del otro día.

- *Hola Poly.*
- *Hola ... me pillaste justo pegándome un pipazo.*
- *¿Justo qué? ... ah ... eres adicta a esa mugre. Ah.. ¡Debí suponerlo!*
- *No me sicosées ... Mira que tengo muchos problemas y esto me ayuda.*
- *¡Vaya ayuda!*
- *Bueno ... ¿no me vai a dar el abrazo?*
- *Sí. ¡Por supuesto! (Abrazándola) Feliz año, Paolita.*
- *Feliz año nuevo. Que se te cumplan todos tus deseos.*
- *¡Ay Poly! ... si supieras cuáles son mis deseos.*
- *En una de esas ... mis deseos también son los tuyos.*
- *Pero Paola, no seas así ... ¿por qué me dices eso?.*
- *Porque me nace, mira ... yo soy bien directa y tú me caís super bien. Te estimo hartito y te aprecio porque sé lo que hay en tu mente y no eres malo.*
- *¿De verdad? ... pero ¡cómo! ... si ni siquiera sabes mi nombre.*
- *Uuuy... verdad ... ¿cómo te llamai?.*
- *Dime Ale y estará bien ... pero Poly, no me gusta verte así ... dime cómo puedo hacer para ayudarte.*
- *Sé mi amigo ... eso bastará.*
- *Es que tu amigo "no más" no quiero ser.*
- *Mira Ale, mejor no hagamos planes. Pero si quieres algo, lo que sea ... cuenta conmigo.*
- *¿Lo que sea?.*
- *¡Lo que sea!*
- *Entonces sígueme, quiero estar contigo en un lugar a solas, ahí me contarás todo de ti.*
- *Pero altiro no. Déjame ir a ponerme cuica y en media hora nos juntamos.*
- *De acuerdo ... en el 6 de Santa Rosa.*

Así quedó hecha la cita entre estas dos personas que de la mano de una mutua afinidad comenzaban algo más que una amistad. Pese a que recién se estaban conociendo.

Pasó la media hora y Poly llegó al paradero vestida completamente de negro con jeans y chaqueta, se veía preciosa. El ya estaba ahí. Caminaron unos metros de la mano y abordaron el primer taxi que pasó.

Desviaron el camino hacia Gran Avenida para no ser vistos en la población, ya que él era casado y tenía que evitar las situaciones engorrosas y por ende, sospechosas.

Ale estaba realizando lo impensado para él. A sus 27 años tenía una inmanente tranca con las mujeres, ya que su formación como individuo adoleció de una debida atención en puntos claves, tales como la iniciativa y la personalidad en el contacto con el sexo opuesto, lo que originó una retahíla de malas experiencias que, como consecuencia, lo volvieron algo misógino. No compartía la misión común hacia las damas, pues esta palabra lo hacía pensar en una mujer pálida y sin gracia, escondiendo los tobillos llena de pudor.

Existía en él una percepción subliminal de “lo femenino” que lo hacía considerar hipócritas a las mujeres que se escudaban en un halo virginal y renunciaban a dejarle una ínfima esperanza y oportunidad a tipos sin iniciativa como él.

Lo paradójico es que, siendo casado, nunca había experimentado lo que es el pololeo, pues su matrimonio ocurrió en un lapsus. No sabía lo que era sentirse correspondido pues en su caso fue él quien dijo: “bueno ya”. Ahora, en cambio, la oportunidad de experimentar lo que es sentirse conquistador, no la iba a dejar pasar.

Llegaron a la calle Serrano y descendieron del vehículo. A media cuadra ingresaron a una dependencia que lucía en neón “El ENCUENTRO”. Luego de pasar al cuarto y poder exclamar ¡AL FIN SOLOS!, se tendieron en la cama apoyando la espalda en la pared.

- *Cuéntame tu vida Poly... ¡Cómo es que una chica como tú, está en un lugar como ese?*
- *Todos me preguntan lo mismo ¿por qué será?*
- *Es que asalta la duda ... tú eres la “media mina”, andas siempre bien vestida, limpia, eres bonita, hablas bien, se nota que completaste tus estudios ... o sea, na que ver con el resto, tú no eres igual que todas las angustiadas que se ven inspirando lástima en todas las esquinas de La Legua ... tú eres diferente ... por eso no puedo dejar de preguntarte.*

Poly mira al joven y sonrío:

- *Está bien ... te voy a contar.*

Dice esto y saca de su banano una pipa, unos palitos y un papelillo de base. Arroja cuatro más sobre la alfombra. Con calma y cuidado, procede a esparcir pequeñas porciones sobre la tacilla de la pipa y así, mientras fuma, entre pipazo y pipazo, ella va desenredando la madeja de su aporreada existencia.

Le cuenta que había estudiado en colegio de monjas, que tuvo la mala suerte de conocer a un tipo a temprana edad, con quien tuvo un hijo, el que ahora está en custodia de los padrinos. Antes, ya había perdido uno, debido a los malos tratos que el sujeto le propinaba. Que era incomprendida en su hogar paterno, por lo que optó por buscar trabajo como garzona, donde los horarios, los abusos y mala remuneración, terminaron por hacerla desistir de esa forma de ganarse la vida, dedicándose luego de su éxodo, a la reducción de especies, delito por el cual cayó a la correccional de mujeres donde estuvo tres meses y salió bajo palabra, dejando “tirada” la firma.

A esas alturas, había conocido a mucha gente, algunas de mala reputación, las que le facilitaron droga para su consumo.

Se manifestó consciente de su estado adictivo y sapiente de que los vicios tienen un trasfondo psicológico, por lo que sentía en su fuero interno que podía salir. Aunque NO sola ... ya que nadar contra la corriente era insostenible en un ambiente tan centrípeto como ese, donde se iba absorbiendo cada día más.

Esa noche, Paola, con mucho agrado, se explayó con Ale, quien, a su vez, la escuchó atentamente y sin interrumpir. Ella se sintió bien, pues veía en él un apoyo que no había encontrado hasta entonces en nadie.

Luego, se puso de pie, avanzó hacia el interruptor y dejó la habitación a media luz, tomó una toalla y se envolvió en ella para comenzar a desvestirse.

- Ale, no me mires que me pongo nerviosa.
- Pero ¿qué haces?. Si yo solo quería conversar contigo.
- Si, oh! ... bueno, aunque así fuera. Esto lo hago por mí, de verdad. Si no me atraieras, o no quisiera algo contigo ... no hubiera venido.

Después de eso, ambos estaban entrelazados en besos y abrazos. Lo que le siguió a ese prelude, fueron caricias, manos, risitas ... besos, piernas, muslos, besos y más besos, estás rica, tú también y suspiros, gemidos, placer; el placer, el sueño realizado, el acto consumado. Dos cuerpos que se hacían uno y pese a que recién se estaban conociendo, ahí había amor.

Al salir, ambos abrazados, contándose anécdotas acompañadas de sonrisas, sentían que era un momento grato y que lo pasaban super bien juntos, lo que aprovecharon para hacer otra cita mientras iban camino a casa.

Ale le contó que era psicólogo. Poly, que ya lo había notado, se lo hizo saber y accedió a aceptar su ayuda.

Al llegar a Santa Rosa con Pedro Alarcón, Paola bajó del taxi, mientras Ale continuó hacia su casa.

Ya casi amanecía, pero Paola era bohemía por excelencia, así que siguió “vacilando” en su ambiente total -pensaba- si voy a cambiar, será a partir de mañana.

* * * *

Las 9 de la noche en el paradero 6 de Santa Rosa, en teoría, lugar de encuentro entre Ale y Paola ese fin de semana. Ella no ha llegado aún ... pero claro, hay que tomar en cuenta que la puntualidad no es una de sus virtudes.

El sigue esperando sentado, por su mente pasan concatenadas diversas imágenes y pensamientos. De pronto ve en el suelo acercarse una sombra, pero no era Poly quien la proyectaba sino Adelita, una vecina que se apresuraba a tomar la micro.

La acompañaba un hiperkinético infante que, haciéndola perder los estribos, la obligaba a quitarle atención a las micros que una y otra vez se le pasaban. El la contemplaba paciente y observó que a menudo sostenía una vocal dejando al descubierto la carencia de importantes piezas dentales. Luego miró el reloj y levantó la vista por si venía su amiga, los aparatos pasaban y pasaban, también la hora. Hace rato que Adelita había tomado la micro y el casio apuntaba las 10 de la noche.

Parece que ya no viene -pensó- al momento que iniciaba la marcha. Mientras caminaba, pateaba piedras masticando la indignación que le había producido el plantón, cuando justo al doblar la esquina de Santa Elisa, hacia el interior de la población, ahí sentada en el umbral de una puerta estaba Paola. Su estado era deplorable.

Ale la quedó mirando con asombro porque nunca la había visto tan mal.

Poly, en un dialecto lúmpico, le dio a entender que se había quedado dormida y que no llegó a la cita porque después se puso a “pitear”, olvidándose completamente del compromiso adquirido. Pero que a la próxima ocasión asistiría sin falta.

El, por su parte, comprendiendo que el vicio estaba haciendo presa de su amiga, se sentó a su lado y esperó el momento preciso para preguntarle:

- *¿Cómo has estado?*
- *He tenido momentos de angustia y me siento mal. La verdad, yo quiero salir de aquí de La Legua. Pero no puedo ir a mi casa porque me van a humillar, como siempre, no voy a durar nada allá y voy a llegar aquí de nuevo.*
- *Es que tienes que salir del vicio primero ... luego independizarte y rehacer tu vida.*
- *La verdad, yo quiero ... pero no he podido.*
- *Supe que te habían echado tus amigas de San Gregorio.*
- *Si ... es cierto ¿qué más has sabido de mí?*
- *Supe que te subes a los autos a “trabajar” igual que las otras cochinas.*
- *Mira, es cierto que hay varios que me tienen hambre, y al verme ahí me ven al jugo al lado de todas esas cochinas, como dices tú. Y piensan que me estoy*

metiendo en la “volá” de las locas, pero no ... y si me subo a algún auto, es que es un amigo mío o gente que yo conozco.

- *Entonces, tienes hartos amigos, parece.*
- *No me hagai que te odie ... mira que hoy he sufrido bastante ... con decirte que un paco me anda cobrando “peaje” y me dice acaso me tomaría un “helado” con él ... tú endendís ¿no es cierto?*
- *¡Puedo imaginármelo! Pero tú ¿qué le dijiste?*
- *Que no, po’. Nunca, porque él lleva uniforme... ¡me saco el uniforme! me respondió ... pero no, porque lo paco no se le va a quitar nunca, le dije.*

Ambos ríen y se abrazan, entonces Ale saca un chocolate y se lo da a Poly, ella lo acepta con gran entusiasmo.

- *Gracias mi amor ... me encantan los chocolates.*
- *¿Sí? ... ¿y qué más te encanta?*
- *Bueno, los ositos de peluche, la música ... yo soy loca por la música.*
- *Paola, tengo que preguntarte algo ... yo creo que te has dado cuenta que tú y yo pertenecemos a ambientes tan distintos ... ¿nunca te has preguntado cómo es que un hombre como yo, se fijó en una mujer como tú?.*
- *Si ... si me lo he preguntado ... también a mí me han comentado que tú ni siquiera tienes vicios y eres de familia decente ... pero creo que eso se explica con que tú eres persona, y en mí, has visto también la persona que está debajo de estas pilchas, muy a diferencia de lo que la mayoría insiste en ver; una simple angustiada.*
- *Te miro y me cuesta tanto aceptar que una chica como tú, que puede hilar pensamientos coherentes, tenga que estar conviviendo a diario con esta peste y no tenga salvación ... ¡pero si tú eres de las mujeres que el mundo necesita para mejorar! ... ¡una mujer fabulosa! A quien la vida ha tratado mal y que en circunstancias normales, estaría en la cima del éxito.*
- *Gracias por tus palabras ... las necesitaba.*

En ese instante, Paola, en una acción automática, se dispone a hacer un pipazo y él la interpela al momento con seria frialdad.

- *Pero Poly ... al menos has el intento de dejar esa mugre.*
- *Es que tú no sabís todo lo que me gusta esta mugre.*
- *¡ya basta! ... comprende que no va con tu esencia ... no va contigo.*
- *¡Déjame! ... yo quiero.*

- *Bueno ... entonces si tanto te gusta, dame a mí ... yo también quiero ... Así te acompañaré en tu angustia, para ver lo rica que es la pasta.*

Paola se quedó en silencio con la pipa en la mano y el fósforo prendido en la otra, hasta que se extinguió. Transcurrieron unos segundos de alergia y sorpresivamente los arrojó al suelo, abrazó a su amigo con fuerza, diciéndole entre sollozos:

- *Ale ... ayúdame, te necesito.*
- *Oh, Poly ... estoy aquí contigo ... no te dejaré sola con esto ... te lo prometo.*

Continuaron abrazados hasta que Paola se tranquilizó, para que luego caminaran hacia la Avenida Jorge Cunning. Ahora, que los vieran juntos, parecía no importar.

* * * *

Ya había pasado un año desde que Paola optó por la terapia que su amigo le había propuesto. Se trataba de un proceso involutivo de consumo, el que ella había comprendido y aceptado, no sin intermitentes recaídas... iba bien, hasta que un grupo de amigos la convidaron por 3 semanas a Horcón, lugar donde vivió orgiásticas reuniones a todo "cachete", como decía ella.

Cuando llegó, le contó a Ale que hacía 3 semanas no veía la pasta base, pero que en su lugar había consumido grandes dosis de cocaína. Esto produjo un quiebre entre los dos, aunque al cabo de tres días ya estaban planeando reiniciar la terapia, pues Paola insistió en que la perdonara y que ahora sí iba en serio.

En definitiva, Paola le ofreció un mes para ir dejando de a poco su adicción y, luego de ese plazo, períodos prolongados de abstinencia.

- *Nada me haría más feliz que verte fuera del vicio, Poly.*
- *Gracias a ti, lo conseguiré.*

Y el acuerdo surgió. Todos los días, al llegar del trabajo, Ale la

buscaba para conversar y con su presencia, presionar, y así evitar que Paola consumiera.

Pasaban juntos contándose cosas de sus vidas, conversando de temas comunes y triviales, aunque también de otros más profundos. La educación de Paola le daba propiedad para tocar temas, tales como: filosofía, religión, sexo, música y cultura general con especial dominio.

Nunca Paola, se caracterizó por ser gregaria, más común era verla sola, lo que le ayudaba, en cierto modo, con su propuesta.

Los cambios parciales que veían, hablaban muy bien de su capacidad volitiva. Se podía apreciar que estaba más eufémica en su expresión. Ya no se refería a sus “enemigos” con epítetos tan gruesos como antes lo hacía.

El consumo, si bien no lo había erradicado, ya estaba en plena decadencia. Así, a una semana de mostrar buenos síntomas, Ale la sorprendió con un regalo que la dejó para adentro. Como a ella “LA VOLVIA LOCA LA MUSICA”, pensó que un personal estéreo sería un buen obsequio. Así, Paola continuó automática con su misión y cada vez adquiría mayor grado de potestad sobre sí misma. De igual modo, cada cortos períodos le iban llegando más estímulos, tales como peluches, ropa, cosméticos y diversos artículos que cumplían con la finalidad señalada.... todo iba tan bien.....

Pero de pronto, el proceso se anquilosó y esto ocurrió en un momento clave.

Paola necesitaba en su interior que alguien le dijera lo bien que lo estaba haciendo, para no sentirse desfallecer en su intento y fue, precisamente en ese momento, cuando la participación de Ale en el proceso de rehabilitación, dejó de figurar. Así fue que, pues de súbito, ya no apareció más en las tardes, Mucho menos cada semana con presentes para Paola. Así, sin estímulos y decepcionada por el abandono al que su amigo la sometió, optó por destruir los avances que había alcanzado, entregándose nuevamente a la obra de los tóxicos.

Poco tiempo después, vio la figura de Ale que venía hacia ella. Al verlo, Poly corrió a su encuentro. Quería saber qué había ocurrido con él, lo extrañaba.

Pero él, no profirió palabra, sólo se limitó a entregarle un sobre y siguió caminando por el callejón Mario Lanza y dobló por Zárate, hacia su casa.

Paola, que estaba viviendo en casa de unos “narcos”, corrió a su pieza para leer lo que la misiva tenía para ella. Era una extensa diatriba en la que Ale intentaba plantear una especie de apología. Se desprendía mucho rencor de las palabras que él usaba. Al finalizar las cuatro carillas, ella sintió que el mundo se le venía encima.

En la carta, él explicaba que habían ido a contar a su casa que los habían visto juntos a ella con él, por supuesto detallando lugares y circunstancias. Y si no le pusieron de su cosecha, esas vecinas no serían llamadas “viejas cahuineras”.

En síntesis, había quedado la grande en su casa, habiéndose congregado la familia para tomar cartas en el asunto y sustraer decisiones de gente que nunca entenderá razones, cuando “el honor de la familia está de por medio”. No comprendiendo cómo un integrante tan ejemplar pudiera tener vínculos de naturaleza alguna con una mugrienta viciosa. Pasando por alto absolutamente la condición humana de Paola y los sentimientos que pudieran haber implícitos. Al parecer, eso a nadie importaba.

De esta forma, Ale optó por el ostracismo y endilgó a Paola la responsabilidad de salvarse sola.

Poly, ya casi al cumplir 24 años, tenía grandes esperanzas en este muchacho que le había dado la promesa de ayudarla. Pero una actitud retrógrada y cobarde, prefirió no tener problemas con su familia ni con sus endógamos integrantes y asérrimos defensores.

* * * *

Ocurrió que, tiempo después, Poly, interpeló a Ale para expresarle que lo necesitaba, que lo quería y que nadie la había hecho sentirse impor-

tante, nadie sentirse persona, nadie sentirse querida. Que aunque sea, fuesen amigos.

Todo fue en vano, él insistió en su negativa.

- *Tú y yo no podemos ser amigos, Paola.... Ahora, quítate de mi camino, que alguien nos puede ver.*
- *Bueno, no quiero darte problemas, pero escucha esto: tenemos que hablar, así que mañana anda a la plaza que está al final de la feria, a las 10:00, ahí nadie nos verá. Te estaré esperando. Chao.*

Ese día, Poly, como nunca fue puntual y esperó hasta las 12:00 horas, pero Ale nunca llegó. Entonces, Paola comprendió que se había terminado todo.

La depresión volvió a ser presa de esta muchacha y en un arranque de locura, se encerró en su pieza. Y con enajenada decisión, tomó un cortaplumas y se autoinfirmió heridas en sus muñecas. Por fortuna fue auxiliada por los cohabitantes de la casa donde estaba, y el incidente no pasó a mayores.

Luego de esto, Paola, siempre que podía trataba de iniciar diálogos con Ale, cuando lo veía pasar, pero él, no volvió a dirigirle la palabra. Cada vez que por ahí se topaban, Poly amagaba unas palabras que no pasaban de ser un soliloquio, ya que nunca tuvieron respuesta.

Con el tiempo, la insistencia de Paola fue decayendo, terminando por diluir la relación que una vez hubo entre los dos, la misma que significó una esperanza para salir de la droga.

Hoy por hoy, Paola ha visto periclitada su existencia. El 6 de noviembre cumplirá 25 años, pero nunca se le había visto tan dejada y jamelga. Ya comienza a mostrar signos irreversibles de toxicomanía. Para todo aquel que la conoció en mejores días, resulta patético verla en un estado tan perieco.

Ahora, al expresarse, utiliza muletillas y barbarismos, poco se preocupa de su persona y de su presentación personal. La verdad es que resulta increíble pensar que esa muchacha hasta hace poco estuviera tan cerca de la

rehabilitación. Increíble que una chica preciosa, regia, estupenda, simpática e inteligente, haya sido abatida por el capricho de una nefasta adicción.

En la actualidad, es frecuente verla en las inmediaciones del paradero 6 de Santa Rosa con Pedro Alarcón, junto a un coro de andrajosos que en cada luz roja, asedian a los conductores para pedir monedas a ultranza, cuyo objetivo es exclusivo: comprar pasta base.

Paola no tiene horarios para dormir o pararse en esa esquina, pudiendo estar en el día, en la tarde, o a altas horas de la madrugada. Después de verla, sólo cabe la reflexión: “cuántas Poly habrá en La Legua... que querrán salir de ese ambiente”. Tal vez, sólo haga falta el amor, que algún amigo bueno les quiera ofrecer una oportunidad que aprovechar. En una de esas, alguien esta vez sí pueda lograrlo.

SER FAMILIA EN LA LEGUA

- Primer lugar:** **UNA REALIDAD DIFERENTE**
Septiembre
- Segundo lugar:** **UNA VIDA EN LA LEGUA**
Mago
- Tercer lugar:** **VIVENCIAS CON PANTALON CORTO**
Fulano Merengano
- Menciones Honrosas:** **UNA BREVE HISTORIA**
Jesús
- COMO SE ORGANIZO LA
TOMA DE ZAÑARTU**
Familia Monja
- HISTORIAS DE LA
POBLACION NUEVA LA LEGUA**
Jaime Alvarez (Coño)

UNA REALIDAD DIFERENTE

Septiembre

Soy nacido y criado en La Legua. Somos 7 hermanos, 5 del primer matrimonio de mi papá y 2 con mi mamá. Mi familia es super numerosa, todos legüinos y, por parte de mi papá, todos nortinos. Mi papá trabajó en la salitrera, era minero. Mi mamá, dueña de casa, pero dueña de casa de esas como dice el temucano, como la “Señora Mercedes”, de esas que se cagaba de hambre, pero a nosotros nos llenaba. Mis papás fueron lo mejor que me pudo pasar.

Bueno, de mis hermanos tengo mucho que contar, el mayor era fotógrafo de la revista Ramona Parra. Mi hermana mayor... una gran hija. Después viene mi otra hermana, gran mujer, ella fue violada y torturada; estuvo desaparecida como 5 meses junto a su esposo, era de la Brigada Ramona Parra (BRP) en tiempos de la Unidad Popular. Mi hermana está exiliada, aunque ya no existen, pero creo que ella todavía se siente así. Bueno, después viene mi otro hermano, que perteneció al ato, él se autoexilió. Después viene mi hermana menor que, creo, es el resumen de todos mis hermanos y, por último, mi querido y amado, que a lo mejor por ser hermano de sangre, lo siento cerca, aunque no sé si es tanto, ya que para mí todos ellos son lo mejor que tengo, aunque con este último vivimos los cambios y procesos juntos y creo que estamos más unidos. Hemos viajado, compartido el gusto por el arte, tiramos piedras, etc. Yo cacho que si le pasara algo, yo me muero, no lo podría soportar.

Cuando hace 26 años desperté, no tenía la razón ni la conciencia para poder asumir donde estaba, entender lo que era ser legüino. Yo cacho que lo sentí en la escuela y era un peso grande: orgullo, disconformidad de repente, hasta rabia. Vivir en La Legua era como siempre vivir en represión y la

represión era el pan de todos los días, ya que tu no podías hablar en la calle. A nosotros en la casa nos allanaban y yo no le podía contar a mis compañeros en el colegio que me estaban allanando, porque tus papás te decían: *“oye, tú no le puedes contar a nadie esto, es tuyo, esto es de la familia, estos son secretos de la familia”*.

Yo creo que tenía como 5 o 6 años cuando viví totalmente la represión en mi familia, cuando cayeron presos mis primos, que estuvieron 10 y 12 años presos. Los sacaron de mi casa, llegaron y sacaron a todos mis primos mayores y yo chico entre medio, y darte cuenta que no les volviste a ver más y que tu familia a ti no te explicaba qué pasaba, por el miedo general que había dentro de la gente buena.

Ahora que soy grande, yo pienso que era algo que tenía que ser dentro de la familia, había mucha gente que estuvo muy metida en lo que era la política. Mi papá era comunista, orgulloso, murió comunista, mi ejemplo.

Al pasar de los años, con la detención de mis primos, la desaparición de mi hermana después del golpe, que a todo esto después apareció y tuvo que arrancar para afuera, estuvo en el Estadio Nacional, yo hoy en día le tomo el peso a lo que fue mi vida cuando era chico, en ese momento veía, tengo imágenes grabadas, no sé recordar. Le doy gracias a no sé que, a Dios creo, aunque no soy católico, de vivir en la familia que viví, porque el ejemplo que veo en amigos que tienen mi edad son nadie, yo tampoco soy una gran persona, pero me creo espiritualmente grande.

Bueno, como digo, al transcurrir el tiempo le doy gracias a mi familia por crearme la conciencia que tengo, por decirme las cosas como eran, por tener grandes ejemplos en mi familia. Yo soy un agradecido de mi familia, por lo mismo, porque ellos me educaron y ellos fueron los que me inculcaron todos estos valores.

Al pasar el tiempo, llegaron las protestas y nosotros lo vivimos muy intensamente. En mi casa había una clínica clandestina, yo chico dándome cuenta de todo lo que estaba pasando, de repente super colgado, yendo a ver a mi primo, cargándome por pasar a la Peni con cosas, saliendo con cosas que me metían, llevando información que mandaban para afuera. De repente no se necesitaban molotov, si te pillaban con mochila en la calle te llevaban preso y a

quien mandaban era a mí, yo era el más chico. Después de vivir todo este tiempo como de represión interna, que fue una decisión totalmente ajena, no fue porque mi familia lo quiso, sino por una huevada histórica, que la gente de mi edad la vivió, yo creo que muy intensamente. Por eso yo creo que nosotros hoy en día nos vemos alegres, porque vivimos tantos años tristes, que ahora ves un poco como que se abrió una puerta.

Mi papá me explicó muchas cosas. Como expliqué antes, él era comunista, y el sueño más grande para un comunista es que su hijo sea comunista. El año '87 ingresé a la Juventud Comunista y tuvimos un trabajo muy entretenido e interesante en la población, y más que eso, en el liceo donde yo estudiaba. También caí detenido y en ese tiempo, vivir en La Legua era rico cuando empecé a crecer y a darme cuenta realmente de los valores que habían dentro de la población, darme cuenta que si no teníamos un pan para comer, el vecino venía y se preocupaba, o por último, se hacían ollas comunes y uno se preocupaba de lo que le estaba pasando a la gente, de lo que pasaba allá y acá.

Hoy en día eso no se ve, yo tengo como sentimientos bien encontrados, porque creo que los valores se han perdido demasiado dentro de La Legua; igual soy orgulloso de ser Legüino, nunca lo he negado, nunca lo escondí, pero en este tiempo, yo no sé si a la gente le faltó vivir más en dictadura para que se hubiese mantenido, o no sé qué pasó, por qué esto está como está y vivir en La Legua, para mí, como joven. Me hizo crecer, me engrandeció como persona.

Tenía el doble de las trabas de cualquier joven de mi edad, porque yo no sé, a los 16, 17 años, quería ir a una fiesta y no tenía zapatillas Adidas, pantalones LevY, pero igual iba porque tenía que vivir mi juventud, mi etapa, poder crecer aunque no tuviera las zapatillas Adidas, pero igual lo hice y siempre fui como un poco el líder dentro de todos los grupos en los que participé, en los centros de alumnos de la escuela, porque era presidente de curso sin tener como grandes cosas materiales. Yo creo que eso es lo que me inculcó mi viejo, en realidad fue como super claro, ellos cosas materiales no me podían dar, pero mi viejo era un ejemplo de mucha gente, yo creo que él fue todo lo que yo tuve. Contar lo que fue mi viejo es como super difícil porque él fue un ejemplo de gallardía, de constancia, de decir lo que sentía. No sé, igual es como super complicado, yo creo que hablar de mi viejo es un tema aparte, ya que él educó a mucha gente y ayudó a crear conciencia en los jóvenes que nos rodeaban, a nosotros.

Yo creo que desperté en La Legua, yo soy nacido y criado aquí, y cuando me di cuenta de todo lo que estaba viviendo, me causó orgullo, a medida que iba creciendo, que cachaba lo que se estaba viviendo, como La Legua fue un bastión revolucionario de este país. Aquí hubo grandes dirigentes, hombres de lucha, aquí nació el Frente, entonces, cómo podemos hablar mal de La Legua. Yo sé que hay delincuencia y drogadicción, yo sé que puedo cegarme, pero yo creo que los ejemplos de gente que realmente vale, es mucho más que todo lo que se diga.

Creo que es difícil hacer un recuerdo por fechas, porque no sé si soy demasiado sentimental o demasiado aprehensivo con lo que he vivido. Para mí, vivir en La Legua no es cualquier cosa, es algo super importante y yo creo que lo que les estoy contando es lo que siento, es lo que yo he experimentado todo este tiempo, y he tenido la suerte de ser uno de los pocos Leguinos que he estudiado, que tengo trabajo a mi edad.

Pero volviendo un poco atrás, creo que mucha gente y que por mucho tiempo La Legua estuvo triste, estuvo muy sumida en un estado de decadencia tan grande porque, emocionalmente, las crisis valóricas, económicas y de todo tipo, hacían mierda a cualquier familia.

Yo igual pasé hambre, igual comí durante 3 meses sopa de pata de pollo y chuchoca, porque era lo único que había y es una realidad que yo creo que no sólo en La Legua se vivió. La Legua es un ejemplo muy grande y muy fuerte de vivir la pobreza, pero levantó la bandera de lucha y no solamente una lucha antirepresiva ni antimilico, fue una lucha de supervivencia, era una lucha en contra del sistema, porque al final, el golpe de Estado nos quería cagar a nosotros los jóvenes, porque a los viejos los cagó desde que fue el golpe, fue desde el primer día, pero el que hicieron después fue el que hicieron bien y a nosotros nos cagaron, nos marcaron para el resto de nuestras vidas.

Ahora yo puedo decir, que vivo en esta pseudo-democracia, pero de mis 26 años, más de la mitad la viví en dictadura y eso no se olvida, como tampoco puedo olvidar lo que vivió mi familia y que mi papá haya muerto de pena, como murió mucha gente. Mi papá, después del golpe, se fue para abajo y no hubo como recuperarlo. Mi papá nunca más pisó lugares donde hubo detenidos desaparecidos, lo que era el Estadio Nacional o el Chile, porque él no lo soportaba emocionalmente. El no lo soportaba, doy gracias que no cayó en el

trago, fue siempre fuerte, porque tenía hijos por qué luchar; entonces, ¿qué más ejemplo puedo tener?

Mi padre ahora no está, pero lo siento al lado mío y no le puedo fallar. Yo cacho que en cualquier momento me pega un golpe en la espalda y me dice: *oye, qué estás haciendo*. A lo mejor, hoy día he tomado otra opción política, pero lo que llevo adentro es lo que siento, cuando le tiro una piedra a un paco, eso es porque lo siento. Yo, hoy día, igual estoy orgulloso de ser Legüino, no hay otra cosa que pueda expresar más lo que siento, igual cuando ando en bicicleta, me cago de miedo que me vayan a cogotear, pero es mi población. Igual me cago de miedo que me carguen en cualquier huevada, pero son cosas que te pueden pasar aquí.

En cualquier lado, no sé, es complicado contar la historia de cómo vivir, o de cómo es vivir en La Legua. Si alguien me pregunta qué es vivir en La Legua, yo puedo decir: orgullo.

Y contar una historia es como super difícil, porque yo creo que los sentimientos se demuestran y no se hablan, y ahora, en estos momentos, tengo la media cagada en mi cabeza, cómo poder contar, cómo sacar afuera todas las mierdas que se vivieron desde que yo era chico: las ollas comunes, las barricadas, que tenía doce años, y los pacos que nos salían persiguiendo a balazos en la esquina de mi casa, los pacos que nos llevaban preso y nos llevaban a la subcomisaría.

Nos sacaban la chucha teniendo doce años, y hoy en día, esos mismos niños de 12 años no le toman el valor a la vida y viven preocupados de los pantalones de marca y las zapatillas, y no se dan cuenta que los papás se sacan la chucha trabajando para tener al hijo feliz. Yo prefiero tener a mi hijo feliz de adentro, hay que tener las ideas claras, entregarles conciencia, que sean honestos, que no caguen a nadie; que sea feliz con sus logros, no con los de los demás y si más encima le puedo dar las zapatillas que quiere, mejor todavía, puta, a la pinta, pero que eso no sea todo en la vida, porque hay cosas más ricas que disfrutar en esta vida que un par de zapatillas.

Yo cacho que, hoy en día, esto no pasa solamente en La Legua, sino que es algo mundial. La gente está preocupada de otro tipo de cosas, esas cosas, no sé, no eran importantes, no porque no nos gustaran, sino porque el

momento que se vivía hacía que no lo fuera. Hacía, por ejemplo, que yo no escuchara música en inglés, yo no veía mucha tele, mis papás se preocuparon que mi mente no fuera invadida por huevadas que carecían de valor. En esos momentos, los medios de comunicación mostraban las cosas bonitas de la vida que uno nunca iba a tener por ser Legüino.... y tenía que asumir que era Legüino. Según ellos, serías un huevón de mierda toda la vida y que te morirías en la mierda. Lo que más me duele es que hay mucho Legüino que vale la pena, que hay mucho Legüino que están haciendo cosas importantes, muchos Legüinos que viven la vida de otra forma.

Porque ser de La Legua te hace diferente, enseña a tomar conciencia del peligro a temprana edad. Hubiese sido muy fácil caer en la depresión por lo que se vivió, yo creo que mis padres se preocuparon, al ser niño, que yo no cachara bien el mote, pero sí me educaron mucho.

Venir del Liceo con 15 años y cachar que La Legua estaba rodeada y estaban allanando la casa y viendo a los huevones de casi mi misma edad, cagados de miedo, pidiendo carnet, porque a todo esto, al vivir en La Legua tenés que tener carnet a los 10 años, tenés que saber de memoria el número de carnet.

Yo creo que mi familia me ha entregado muchos valores, muy grandes, para mí es emotivo participar en la semana Legüina, recordar, bailar tango con los viejos, vivir esa simpleza de la vida. Si me puedo tomar un copete con un viejo, me lo tomo, y si me quiere contar su cuento, que me lo cuente, y eso, putas que es lindo.

Hoy, yo no tengo a mi viejo. Volver atrás es fuerte, no sé si siento pena que hoy en día, tus sobrinos, que están en otra parte, no te pesquen, pero yo sé que todo esto no lo puedo evitar.

Bueno, por esto es que le doy gracias a mi viejo y a todos los viejos de La Legua que, cuando arrancábamos de los pacos, nos abrían la puerta, te metían para adentro y nos fondcaban, todos los viejos que ya no están. He rescatado muchas cosas de ellos, hermosas, hermosísimas, y esta es una realidad que se ve en todas las poblaciones en que se dio la pelea, como La Pintana, La Victoria, la José María Caro, poblaciones que fueron reprimidas y allí uno se da cuenta que hay gente hermosa, que vale la pena. Los medios de comuni-

cación han tratado de hacernos mierda, pero no lo han logrado, no van a poder, porque para eso estamos nosotros y por eso cuento esta historia, de hombres y de mujeres de lucha, valientes, capaces de dar su vida por sus ideales. Quiero que todos sepan que no van a poder contra nosotros, contra La Legua, aquí hay demasiada historia.

UNA VIDA EN LA LEGUA

Mago

Nos vamos a acordar del año 1936, yo tenía entonces 14 años. Llegué a esta población cuando no tenía nada de nada. Estaban recién vendidos los terrenos de las chacras de SANTA ROSA y no habían veredas, ni luz, ni agua, no había nada. Había que ir a buscar agua a PEDRO ALARCON con SANTA ROSA, en tarros, y se llegaba aquí con la mitad del agua. Menos mal que el fundo LA LATA, que quedaba por el lado sur de la población, y el fundo LA PIRKA, que quedaba por el lado oriente, los dos tenían canales y el agua que venía por ellos era muy limpia; entonces se podía sacar agua, que sé yo, pa' lavarse la cara, pa' lavar los platos, etc. Se ponía el agua en unos tambores y se echaba una paleta de tuna pa' aclararla y quedaba el agua clarita; lo otro, como le digo, pa' lavarse la cara, pa' lavar la ropa y no había ningún problema. Ese era uno de los problemas que había, teníamos otros también graves, como era el alumbrado eléctrico, la locomoción, la pavimentación, el alcantarillado, etc. Eso no existía aquí entonces.

Lo primero que se consiguió que llegara fue el agua potable. Después, con el tiempo, que llegara la luz y la locomoción. Cuando teníamos que ir a trabajar, debíamos irnos a pie, de aquí hasta PLACER, lugar de donde salían las góndolas. El carro salía precisamente de PLACER con SAN FRANCISCO y, en ese entonces, había que irse de a pie no más hasta allá, por el camino de SANTA ROSA, que era un camino de tierra, un camino vecinal de fundo que no tenía pavimentación ni nada, andábamos a patás con los ratones.

Así empezó a funcionar la población. Se formaron, por ejemplo, las primeras unidades vecinales y tuvimos que buscar a alguien que nos ayudara en la Municipalidad de San Miguel, que era la que nos correspondía a nosotros. Y encontramos a un diputado, que se llamaba Volodia Teitelboim,

que fue quien nos ayudó, quien nos abrió las puertas de tantas otras partes donde tuvimos que ir a golpear para que pusieran la luz eléctrica, siempre luchando, siempre trabajando para que la población avanzara, costaba mucho.

La entretención nuestra, en ese tiempo, ir a pasear por los terrenos de los fundos, p'arriba, por el medio de los canales, cuando los niños iban a columpiarse en los sauces llorones y a comprar fruta en las chacras que había pa' arriba, en Vicuña Mackenna, por la que hoy es calle Salesianos. Esos tiempos eran bonitos, duros pero bonitos, porque los días de descanso, podíamos darnos el gusto de ir a pasar los días de verano en el campo, estando en la propia casa, eso era bonito.

Hasta que conseguimos que las “gondolitas” pudieran llegar hasta acá, hasta Alvarez de Toledo con Santa Rosa, allí pasaba el canal de los fundos que se llamaba Santa Rosa, y en el canal pusieron unas letrinas para que tuvieran donde ir los choferes y cobradores de las góndolas en ese tiempo. Entonces, así logramos ganar un punto más porque ya no teníamos que ir de a pie hasta Placer, amen de que habían unos cochecitos que salían también de ahí, de Placer. Eran unos cochecitos de caballos, con 6 pasajeros, cobraban diez centavos, la góndola costaba veinte centavos. Era muy barato todo, claro que se ganaba muy poco, que sé yo, dos pesos, tres pesos.

Toda la gente que llegó, en general, era de las salitreras, cuando hubo la cesantía en las salitreras y tuvo que emigrar la gente, toda que eran de aquí de Santiago, así que se vinieron y muchos vinieron a la Población y a ellos se les asignó los sitios por la Corporación de la Vivienda, en ese tiempo tenían que pagar una mensualidad. Esa fue la ayuda que se le hizo a la gente, pero cada uno tenía que arreglárselas para tener su ranchito, su ruca, para poder vivir. No les hacía el Gobierno las casas, uno no podía esperarse que el Gobierno le hiciera algo, había que rascárselas con sus propias uñas, y en ese tiempo, la gente tenía muchos hijos, no como ahora que se controla la natalidad. En ese tiempo, y como no había luz, más hijos tenían. Había una concesión de que nosotros pagáramos la mitad del valor de las veredas y la otra mitad la Municipalidad y cuando nos pavimentaron las calles, también pasó lo mismo, lo que no nos cobraron fue la luz ni tampoco por la red de agua potable.

Había una sola escuela, la que está ahí en Pedro Alarcón, que todavía existe esa escuela, pero es una diferencial en la Gran Avenida. Iban las

niñas mujeres, acá los niños hombres. Había otra en Alcalde Alarcón, al llegar a Gran Avenida, esa ya no existe, pero en ese tiempo, ya habían góndolas que iban de aquí hasta allá, porque irse de a pie hasta Placer era como mucho; además, la mamá tampoco le iba a aguantar, porque una niña no podía andar sola en la mañana temprano. Yo tengo cuántos años, 76, y de los 14 he andado tanto por mi población y nunca me ha pasado nada.

No me cambiaría nunca, porque aquí ya echamos las raíces ¿no es cierto?, todos nuestros hijos nacieron acá, y como le decía, había muchas facilidades del Servicio Nacional de Salud, el seguro Obrero. Ellos daban muchas facilidades para que las mujeres pudieran tener sus guaguas, aquí en sus casas, designaban una matrona a la persona cuando se iba a controlar la primera vez, que la iba a controlar a su casa hasta que se mejorara, hasta que tuviera su guagua. Y la Matrona nunca la desamparaba, estaba atendiéndola siempre y la controlaba de todo, y hasta que llegaba el momento de nacer la guagua, estaba pendiente de todo, no había problemas, o sea, mucho más simple que ahora. Ahora hay que ir a controlarse por allá. Todos nuestros hijos nacieron aquí en la casa.

La Rosita tuvo que parir aquí en la casa, pero la matrona se enfermó y hubo que llamar a la partera, porque no había otra persona, pero ésta cometió el error de que pudo hacer nacer la guagua, pero no la placenta.... y dejó la placenta adentro y le vino una hemorragia y las hemorragias entonces eran graves. Cuando yo llegué -que había tenido que ir a cobrar mi sueldo porque era sábado, si no, no tenía plata para toda la semana- estaba en las últimas y estaba lloviendo. Había mucho barro porque estaban haciendo las fosas para el alcantarillado, habían roto todas las cañerías porque estaban todas muy encima, porque los terrenos estaban levantados cuando pusieron el agua potable, entonces las máquinas arrastraron con todas las cañerías y un taxi que quise traer, para llevar a la Rosa hasta el Hospital, no quiso entrar ni por nada, pero como me vio tan afligió a mí, que no sé lo que le diría al hombre, pero me dijo: *- me voy a quedar pegado en el barro; - no se va a quedar pegado en el barro, porque de alguna manera vamos a salir.*

Así es que fui adentro, vivíamos en el fondo del sitio y son sesenta metros p'adentro, y fui y la traje en brazos, y una vecina trajo la guagua. En brazos con la Rosita al auto y nos plantificamos arriba y no sé cómo llegaron tantos vecinos a ayudar y me empujaron el auto. Es que, en ese tiempo, los

vecinos eran muy solidarios, se conocían mucho, entonces cada uno conocía bien a su vecino, a todos los vecinos de la cuadra, era bueno eso.

Llegamos al hospital como a las cinco de la tarde y el médico que estaba atendía hasta las ocho, con tanta mala suerte que no había plasma. Entonces, el médico me dijo: *“la única manera es sacarle sangre a usted”*. El médico me preguntó: *- usted qué sangre tiene, - le dije no tengo idea; - bueno siéntese en la camilla y le vamos a sacar sangre*. Mientras me sacaban la sangre, llegó la que habían pedido a la Posta Central y con eso el médico se quedó allí hasta las 11 de la noche. Cuando éste salió, me dijo: *ya amigo, ahora nos vamos pa’ la casa porque su señora quedó fuera de peligro*. Ya no hubo más problemas, la guagua y ella quedaron bien, tranquilas, o sea, la atención era buena..... y así pasaron las cosas aquí, siempre luchando, siempre los vecinos preocupados de algo, la juventud era muy buena.

La única entretención que tenía la juventud era el local del Partido Comunista aquí en San Gregorio ya, aquí cerca, en el cual se hacían bailes y presentaciones de conjuntos artísticos que se formaban aquí. Se formaban conjuntos artísticos que competían entre sí y el que salía ganador, podía participar en un teatro de la Municipalidad. A su vez, el que salía ganador de todas las poblaciones, dentro del año, podía competir en el teatro del pueblo, que se llamaba, que quedaba en las calles San Diego con Córdor. Era un teatro grande, para todos los conjuntos artísticos, obras de teatro de todas las poblaciones de Santiago y la entretención más grande era ir a un baile que no podía durar nunca hasta las 12 de la noche, y lo que se tomaba eran bebidas no alcohólicas y cuando estaban bailando, decían: *“con pasteles”* y había que comprarle el pastel a la niña que estaba bailando contigo. El hombre compraba el pastel y la niña se lo comía y las mamás iban por los puros pasteles.

Era una diversión sana, porque ahora da miedo ver cuando se reúnen muchos jóvenes, porque sólo van a emborracharse y a las drogas, lamentablemente es así, por uno malo que haya, no es cierto, se echa a perder el lote. Lamentablemente es así y eso va a ser difícil de pararlo.

El Padre Maroto

Yo me recuerdo, llegó aquí, se le asignó el terreno de la parroquia y él hizo una mediagua larga que parecía barraca, y el fondo lo dejó para su

habitación y el resto para la parroquia. No le puso ni puerta a la ruca que tenía él, le puso una frazada y ahí dormía el Padre Maroto.

Una vez hubo un incendio acá en Copacabana y no había bomba, sólo teníamos el agua, porque en las llaves salía poca agua. Entonces, no había agua más que en el canal del fundo La Lata, venía mucha agua, entonces hicimos una cadena solidaria con muchos tarros de agua, entonces unos metidos dentro del canal sacando agua, pasándoselas a los otros y llegaban donde tenían que tirarla para apagar el fuego, pero qué pasaba, que sacaban un tarro lleno de agua, y cuando llegaba, ya no había ni la mitad. Sí, se quemó casi toda la casa, porque era muy poco lo que se podía hacer. Le estoy contando esto para que viera la solidaridad y conociera a los vecinos, que ahora hay un incendio y a lo que se dedican muchos es a robar al que se está quemando, no a favorecerlo. En ese tiempo no, todos acarreado agua para apagar el incendio. De allí nació la idea de formar un cuerpo de bomberos y estaba el Padre Maroto, que fue el primer bombero que se contactó con un capitán de allá de San Miguel, para que viniera a dar instrucciones a un grupo de jóvenes que él buscó, para que se prepararan. El primero fue el capitán que venía de allá, el Padre Maroto era el teniente y los otros cabros eran los aprendices. Cuando había un incendio, lo único que tenían los bomberos eran baldes para tirar agua y una escalera para subirse, no tenían carro bomba ni nada, así que tenían que andar con la escalera al hombro y los baldes tirándolos. Así nació el primer cuerpo de bomberos que hubo aquí y gracias a Dios todavía existe. Se lo han querido llevar, pero la gente antigua dijo que no, porque a ellos les había costado.

Aquí había un señor muy conocido por toda la gente, se llamaba don Pancho, él tenía una Victoria, de esas victorias que hay en Viña. A don Pancho lo iban a buscar pa' llevar a cualquier enfermo al hospital, a la posta. Se levantaba y se ponía arriba de su victoria y partía, se ponía en Franklin con San Diego, y después nacieron los cochecitos de a caballo que llevaban a 6 pasajeros, 2 sentados a un lado y uno adelante y el otro en la pisadera atrás, cobraba 10 centavos.

Siempre participamos en la parroquia, desde que nació la parroquia hemos participado, o sea desde antes que se iniciara, nosotros ya estábamos participando, qué se yo, allá en Santa Lucrecia, allá en Placer con la Gran Avenida, en San Miguel. Después, cuando nació la parroquia de aquí, nos vinimos a participar aquí, cómo íbamos a ir allá, tan lejos.

Jorge inició el mes de María, el hijo mayor mío, que se hizo frente a Cabildo con Copacabana. Había una fábrica de planchas de yeso y facilitaron una pieza donde pusieron una virgen, para que hicieran el mes de María, se hicieron las primeras misas ahí también, venían unos curitas de la Universidad Católica, los mismos que venían a hacer las primeras misas cuando todavía no se iniciaba la parroquia. Las primeras misas se hicieron arriba de un camión que facilitó un vecino y desde entonces nosotros no nos hemos apartado nunca de la Iglesia, todo lo contrario, hemos seguido siempre participando.

Llegó un día aquí el Padre Luis Borreman, después el Padre Maroto, que llegó aquí a la casa... - *saben qué, les vengo a pedir un favor.... - qué será Padre... - que saben que tengo que dar una charla a unos jóvenes que van a casarse y yo les doy una charla 4 veces al mes, y ahora tengo que salir, porque tengo una reunión y no voy a poder estar y esas personas van a llegar y no va a haber quien las reciba. Entonces, quiero que vayan ustedes a ver si pueden hacerle una charla a ellos para que se puedan casar... - y qué "monos" voy a pintar ahí, si yo no se nada de nada..... - ¿cuántos años que son casados ustedes, cómo lo han pasado, les ha ido bien o les ha ido mal?... eso cuéntenle a la gente, a los matrimonios jóvenes.*

Y nos ha hecho ir, se puede decir que a la fuerza y hemos llegado allá y habían como 20 parejas, yo más nervioso que un loro, no hallaba cómo empezar y las cosas se fueron dando y salió una conversación muy amena con todas las parejas, haciendo preguntas y qué se yo, me gustó.

Entonces, ¿qué fue lo que hice yo? Me preparé porque me gustó y quise seguir haciéndolo, pero no como lo hacía el Padre Luis, había que darles otros conocimientos también a las parejas. Yo me preparé y fui al hospital y la hija mía me ayudó mucho para que pudiera lanzar las charlas mejor. Ella hizo también las primeras charlas para empezar el control de la natalidad, porque ella trabajaba en el hospital, entonces allí nos iniciamos y estuvimos 22 años dando charlas de matrimonio. ¿Cuántas parejas pasaron por nosotros? De repente nos saludan y no nos acordamos de ellos.... - *Usted nos hizo charlas de matrimonio a nosotros.... bueno, ahí nos saludamos, no nos acordamos de tanta gente, y no tan sólo gente que les hicimos charlas para que se casaran, sino otras parejas que se entusiasmaron como nosotros y quisieron aprender y se prepararon junto con nosotros. Así fuimos haciendo más planes y mejores las*

cosas, cambiando, innovando y al final de cuentas, bueno, llegó un curita que dijo: ya no quiero más viejos... quiero pura gente joven y nos echó p'afuera.

Yo me sentí muy mal, nos echaron p'afuera, pero no, ya tenía mi terreno ganado, pero el Señor sabe como hacer las cosas, a los pocos días ella va al hospital y el capellán le dice que necesita un ministro que de la comunión a los enfermos y fui a hablar con él, me recibe con los brazos abiertos, y ahí estuve otros tantos años haciendo labor en el hospital. Así es la vida de las personas que luchan, porque si no hubiéramos luchado por algo que queremos de estas casas, no habría ninguna buena porque no se habrían preocupado. Sin embargo, vemos que están más o menos o están bien, depende de cómo se haya portado el dueño de casa.

Lamentablemente, la juventud no son como los viejos que lucharon tanto y que se preocuparon de su población. Ahora, los jóvenes miran esto, yo no se como, que no les interesa, como que para ellos no estoy ni ahí, se han dedicado al trago, que la cervecita primero, que después el vino, el pisco, que después la droga, no se donde van a ir a parar la juventud de hoy día. Ya no es aquella la juventud, por ejemplo que se preocupaba de las obritas de teatro, de luchar por salir adelante, de ganar una competencia teatral, no se donde quiere llegar la juventud. Hoy día no se preocupan de esos lindos partidos de fútbol, cuando todo el fútbol no era pagado, eran clubes que venían de una parte, que invitaban a otros, a jugar venían, qué se yo, con un agasajo, con una empanada, bebidas no alcohólicas para que tomara toda la gente, y después si ganaba o perdía, se quedaban con amigos y no habían las grandes peleas que hay ahora, uno va a una cancha y por "quítame estas pajas", le entierran una cuchilla a otro. No puede ser eso. Por eso no entiendo a la juventud.

ES MUY LINDA LA VIDA. LA ESTÁN MALTRATANDO A LA VIDA. ESTÁN MATANDO LOS AÑOS QUE LES QUEDAN, por ejemplo, un joven que le entierra la cuchilla a otro, hay jóvenes que son de 20 ó 22 años, o sea que están empezando a vivir, no han vivido nada, y no quieren vivir más. Entonces no se cómo lo van a hacer, yo lamento eso, y pienso en los tiempos antiguos en que la gente tenía otro miramiento, otra forma de ser, otra forma de comportarse. Ojalá esta juventud cambie y sea para bien.

VIVENCIAS CON PANTALÓN CORTO

Fulano Merengano

Me llamo fulano de tal. Estoy casado con fulana y tengo dos hijos: fulanita y fulanito.

Soy un obrero de la construcción, pintor de brocha gorda, oficio que aprendí de mis tíos por parte de mi padre, mi otra alternativa era ser gásfiter, pues mis tíos por parte de madre son todos plomeros. Llegué a La Legua de Emergencia por los años cincuenta, estudié en la primaria pública número 170 ubicada en la calle Venecia con Jorge Cuning. Ahí nos peleábamos todos los días a combo limpio con el Lalo, amigo, vecino y compañero, que ahora es un finado.

Mientras escribo estas palabras me vienen a la memoria tantas cosas, tantas vivencias. Recuerdo las comisiones de volantines, las subidas a los techos tras la ilusión de tomar el hilo que nunca pude agarrar. También los baños en calata que nos dábamos en un gran charco que se formaba en lo que ahora es la papelera. Eran años felices, mi vida era la de un chiquillo normal de “La Legua”, medio pelusa, medio niño obediente, medio mateo, medio duro de la cabeza; capaz, muchas veces, de colgarse de una micro que habitualmente era la Vivaceta Matadero, la muy famosa “veinte”. Otras veces ir al cerro San Cristóbal y subirse a los ciruelos con el fin de extraer sus verdes frutos para matar arañas peludas a “ciruelazos”, incluso comenzar a jugar al Crac. El peso que uno se recortaba cuando lo mandaban a comprar el pan servía para terminar rodeados de choros, ganándoles la plata que ellos robaban a algunos despistados pasajeros de las micros del barrio alto; también las interminables pichangas que se jugaban en plena avenida Jorge Cuning, que siempre eran interrumpidas por los pacos del retén “La Legua” o jugar a los púes con un trompo seíta,

o jugar a las bolitas y sacarse la cresta por el tiritito, o correr tras una rueda de fierro enganchada con un alambre, o jugar al emboque y hacer la gran proeza de los cincuenta pares sin parar, o jugar a la rayuela con los pesos blancos, o cazar cáscaras de sandías con un fierro puntiagudo amarrado a un cordel en el canal Santa Rosa.

Tiempo de niñez, bonito, anecdótico. Cursé la primaria hasta sexto y entré a la secundaria hasta el quinto en la escuela industrial de San Miguel. Así pasó mi infancia en La Legua, en esta querida y detestada, en la alegre y triste, en la que el demonio y el ángel se funden construyendo un pedazo de tierra llamado “Legua”.

La Legua de la “20”, Vivaceta-Matadero, la 29 A San Francisco-Bellavista y el bus 23, un viejo modelo alemán “Berliotz”, perteneciente a la ETC (Empresa de Transportes Colectivos del Estado), bus que fue reemplazado por un enorme armatoste japonés de marca Mitsubishi, que para el gobierno de la U.P. en el verano lo ocupábamos para ir a Cartagena. Eran los años 70 y este legüino hizo el servicio militar en el regimiento de artillería anti aérea. Ahí, justo ahí, comienza una etapa de mi vida llena de contradicciones.

Del golpe no voy a hablar, no voy a decir que sentí miedo cuando llegaron los milicos poco después que habíamos saqueado el supermercado que estaba en la esquina de San Gregorio y Estrella Polar. No voy a hablar de los camiones llenos de prisioneros, vecinos nuestros, mujeres, hombres y hasta el cura con el rostro al suelo bajo la bota de algún milico prepotente. No voy a hablar de los muertos de la Comandari, tendidos inertes sobres sus queridas máquinas textiles. No voy a hablar de los enfrentamientos entre milicos y trabajadores de Sumar, ni tampoco del camión con armas que se paró en la esquina de Venecia con Jorge Cunning, aquí en la Emergencia.

¿Qué saco con decir que el golpe fue para todos nosotros una puñalada enorme que se ensartó en el corazón de Chile? ¿Qué saco con decir que pasamos diecisiete años oprimidos, amargados, derrotados? ¿Qué saco con decir que entre el año 73 y el 89 sufrimos de cesantía, de carencias, de injusticias, de allanamientos sin caras ni nombres?

No voy a hablar de las protestas, ni de lo que nos costó echar al tirano, para que después llegaran los oportunistas de siempre que pasearon toda

la época del gobierno militar en países del resto del mundo, con todas las comodidades y sin siquiera sufrir, pienso yo, ni un poquito de necesidades, para que luego se tomaran el gobierno, ocupando todos los puestos y mandándose las partes como las víctimas más sufridas de los milicos. Pero los que verdaderamente sufrimos fuimos los que pasamos los 17 años en la angosta y larga faja de tierra llamada Chile.

Hoy 7 de octubre de 1998, con 45 años de vecino de La Legua, con 30 años de trabajador, hago un balance y pienso que todo no fue tan malo; aunque no tengo casa, tengo una cicatriz en la cara hecha por un malandra en un clandestino de la población. No tengo dientes, pero tengo algunas deudas por pagar; no tengo pega, pero en cambio tengo un reumatismo en mi brazo derecho.

Pero a pesar de todo lo que tengo o todo lo que no tengo, soy hijo de una mujer maravillosa, soy hijo de un padre ejemplar que me enseñó entre tantas cosas a ser optimista; soy esposo de la fulana, una mujer muy trabajadora, comprensiva, de sonrisa esquiva pero eficiente en mi corazón. Soy padre de los fulanos, la fulanita estudia pedagogía en la Universidad y el fulanito estudia Ilustración y, con todo lo dicho anteriormente, igual me siento un legüino, un fulano a pesar de todo, afortunado.

UNA BREVE HISTORIA

Jesús

Yo llegué a La Legua cuando tenía 9 años, mi madre había enviudado y se vio en la necesidad de venir con nosotros a Santiago. Mi papá era ferroviario, mi mamá al verse sola decidió venirse con nosotros a la casa de una tía, éramos 7 hermanos, yo era la menor de ellos y siempre fui muy querida por todos ellos. Conocí a mi esposo aquí en La Legua. El tenía 20 años y yo 16, el año 58, cuando nos casamos. Tuvimos 5 hijos: 3 niñas y 2 niños.

Me gustaría contar qué ha sido para mí vivir en La Legua. Mi esposo y yo pertenecíamos al Partido Comunista de Chile, fueron años de lucha, pero hermosos, llenos de unidad y compañerismo esperando el gobierno de la Unidad Popular. Fuimos a innumerables marchas, recuerdo a algunos dirigentes -como a Molina-, que movían a la gente, soñaban que todo cambiaría, hasta los diputados eran diferentes. Recuerdo a los hermanos Tito y Mario Palestro, esos sí que eran dirigentes, se metían en las poblaciones, luchaban codo a codo con los vecinos.

Había mucha unidad entre los vecinos, pese a las diferencias normales con los niños y las creencias políticas, todos eran más amables, parece que la gente era más feliz. Recuerdo que nos reunimos para hacer actividades infantiles, con lo poco y lo mucho, todos nos juntábamos para que los niños tuvieran unas fiestas felices, arreglábamos las calles y lo pasábamos todos bien.

Yo creo que la historia en Chile está dividida, antes y después del 11, todo cambió de la noche a la mañana, para mí el hecho más triste que le pudo pasar a este país. Recuerdo como si fuera hoy, los vecinos salieron a la calle, nadie sabía la verdad de lo que estaba pasando. Nos enteramos de todo como a las 3 de la tarde, para mí que en ese momento mi esposo comenzó a

entristecer, tenía mucha rabia por lo que estaba pasando, pero teníamos que salir adelante.

Estábamos viviendo algo que ni nosotros nos dábamos cuenta, la noche del 11 fue interminable. Tuvimos que dormir todos juntos en la pieza, en el suelo, ya que teníamos miedo por tanto balazo que había por todos lados. Mi suegra y mis cuñados teníamos miedo e impotencia, nos dijeron que bombardearían La Legua el día 12 de Septiembre. Corrió ese rumor que duró mucho tiempo y nos tenía a todos asustados.

Para mí como chilena, esposa, mamá, hermana fue muy difícil vivir todo eso, ya que me tocó vivir de cerca los horrores del golpe militar, como por ejemplo, mi hermano nacido antes que yo, se fue al norte a trabajar. Por lo que se sabe, trabajó con los mineros, por aquí y por allá, se hizo dirigente sindical. Me emociono en recordarlo, ya que creo que alguien que muere por sus ideales es un ser humano de verdad.

A pesar de no ser tan viejo, él estaba claro en lo que quería, empezó a trabajar en la campaña del Presidente Allende, se unió al GAP después, llegó a ser secretario personal de Allende y cuando lo mataron, era el jefe de la guardia presidencial. Fue muy triste, pasó mucho tiempo para darme cuenta que él ya no estaría, pasé largas horas pensando cómo fue lo que le hicieron y la familia sufrió mucho. Mi hermana comenzó los trámites para buscarlo, pero fue inútil, era un detenido desaparecido, uno de los tantos que había en este país.

A pesar de los años, los recuerdos siguen frescos. Recuerdo que mi hermano mayor me llamó un día y me dijo: "*apareció nuestro hermano*". Para mí fue algo muy doloroso, me sentí extraña, me dolía la cabeza, no sabía qué hacer. Habían sido largos años de espera.

Al morir mi esposo, nosotros siempre fuimos al cementerio. Muchas veces con mi hijo menor nos acercábamos... a veces dejábamos flores y nunca me imaginé que él estaba ahí.

Nos preparamos para hacer un merecido velorio, nos reunimos todos. Su hijo, que tenía meses cuando el desapareció, pidió que el velorio fuera en la casa, ya que nunca había estado con él, por lo menos sus restos

estarían con nosotros. Ese día fue muy triste y bonito, con la carroza llena de flores. Salió de la Iglesia y nos fuimos al cementerio, en la calle, la gente aplaudía y tiraban flores. Por primera vez, me di cuenta de todo el sacrificio de los que murieron, me sentí orgullosa del hermano que tengo, porque aún está con nosotros.

Lo más triste de todo es que yo siento que perdí a mi hermano y también a mi esposo. El estaba tan triste que no podía comprender cómo la gente se podía haber olvidado y sometido de esa manera. Vinieron años difíciles para la familia, me gustaría que todos supieran de los tiempos difíciles que se vivieron. Me da tanta rabia cuando la gente dice, si no pasó nada, hay que olvidar. Yo creo que es una falta de respeto olvidar a los que cayeron, yo sé que de los dos lados murió gente, pero el pueblo no tenía armas como para pelear.

Con tanta prepotencia que había en los milicos, estábamos asustados, ya nadie vivía en paz, los recuerdos a veces se hacen más tristes por tanta gente que ya no está. Vecinos nuestros, que no tenían nada que ver con la política, le arrendaban a unos jóvenes que trabajaban en la Fábrica Sumar, vinieron y los mataron en la misma casa. Mi vecina nunca se pudo recuperar. En las noches se oían los gritos y balazos. Nadie sabía lo que estaba pasando, el toque de queda nos tenía a todos nerviosos, ya no había libertad para nada.

Uno como dueña de casa tenía que hacer grandes esfuerzos por mantener la familia, los dueños de casa se veían deprimidos por falta de trabajo, en fin tanta injusticia que no se podía explicar y tantas otras cosas que no se pueden contar.

Yo creo que por vivir en una de las calles principales, los milicos patrullaban mucho la cuadra y vivíamos pensando que nos pudiera pasar algo malo, ya sea a los niños, a nosotros. Hay muchas casas en la población que tienen las marcas de los balazos que el helicóptero disparaba desde arriba. A veces uno cuenta estas cosas, pero hay gente que se olvidó que mi población, tan mal mirada por otros, dio uno de los enfrentamientos más fuertes.

La Legua fue, es y será muy combativa. A pesar de no haber nacido aquí, soy muy orgullosa de ser Legüina, a pesar de lo que se dice de nosotros. Gente buena y trabajadora, vivimos momentos difíciles sobretodo con lo que vino, el famoso POJH. Estar toda la mañana trasladando tierra de un

lado para otro, fue una burla que hicieron para los trabajadores. Por ejemplo, mi esposo se desesperaba porque faltaba una cosa y faltaba otra, y la miseria que les pagaban, no alcanzaba para mantener una familia. Entonces, eso mismo hizo que muchos hombres comenzaran a tomar, ya que no encontraban nada que hacer, prácticamente se lo llevaban todo el día sentados. Entonces, eso los hacía sentirse humillados, igual que a las mujeres. ¿Cómo es posible ver mujeres en las plazas recogiendo piedras? Pasaba cualquier infame y por el sólo hecho de tener un poco de plata, les decían groserías. Yo como mujer y como chilena, encuentro que el POJH fue una de las humillaciones más grandes que se le hizo al pueblo chileno.

Haber quedado viuda con mis hijos, yo creo que tuve suerte, mis hijos son muy buenos. Mi hija mayor estudió en la Universidad de Valparaíso, ya que se ganó una beca y una hermana mía la ayudaba, así salió adelante, después se casó, se recibió y aquí no encontraba trabajo después que se había sacrificado tanto con los estudios. Así que el esposo de ella decidió irse y se fueron a vivir a Canadá. Ahora ella está bien, siguió estudiando y hoy está haciendo un doctorado en geriatría para especializarse más. Mis nietos, que son tres, dos nacieron aquí y uno nació allá. A la mayor le gusta la música, estudia, y sueña con ser directora de una orquesta. La otra también tiene aspiraciones, pero no lo tiene tan claro. El chico que nació allá, por ser el más chico, yo le digo que es el pájaro loco.

Después que murió mi esposo, fue muy difícil quedar sola, a pesar que sólo el menos quedaba en la escuela, yo trabajaba, en ese tiempo, cosiendo zapatos. Yo había empezado a trabajar de antes, a pesar que a mi esposo no le gustaba que trabajara. El decía que tenía que llevar los gastos de la casa, pero cuando él cayó enfermo y estuvo 5 meses en el hospital, lo daban de alta y volvía a quedar hospitalizado. Entonces yo trabajaba y apoyaba a mi familia y a pesar de todo, he vivido momentos muy buenos.

Mi hija, desde que murió mi esposo, quería que la fuera a ver a Canadá, pero yo tenía a mi hijo menor en la escuela y no quería dejarlo solo. Prefería esperar, hasta que un día me llamaron por teléfono, era mi hija, me dijo: - *señora, arregle todas sus cosas porque tiene pasajes para el miércoles y era el jueves, yo le dije que era muy rápido, no sé qué me dijo ella y me dijo: - Arrégleselas usted, vea lo del pasaporte y los demás trámites.*

Yo poco conocía cómo se hacía, salí con uno y otro de mis hijos y no me di cuenta y estaba en el avión directo a Canadá. La experiencia de estar en Canadá fue muy linda, es un país muy lindo. A mi hija no la veía por más de 10 años, fue bonita volver a verla, conocer a mi nieto que no conocía. Estuve 6 meses allá, a veces me dan ganas de volver, pero estar afuera no es lo mismo. Uno echa de menos su tierra, la gente, hasta los olores son diferentes. Pero lo pasé bien, conocí lugares muy bonitos, pero me tiraba la tierra, mis hijos que dejé en Chile, mis nietos que estaban chiquitos. Por eso volví, hoy estoy trabajando en un negocio, me quedan 2 hijos solteros, la niña trabaja y el otro estudia y voy a recibir otro nieto.

Y aquí estoy, tratando de tirar para arriba, aunque hay muchas cosas que no se pueden olvidar. Estoy muy orgullosa de pertenecer a esta población, le dedico mi historia a todos los caídos, hombres, mujeres y niños que sufrieron la represión, la injusticia, pero que a pesar de todo, estamos aquí. Mi población ya no es la misma que fue, pero todavía nos queda camino. Hay que unirse y vamos a salir adelante, hay un orgullo muy grande en nosotros que no podemos negar. Nuestra población está llena de historia, de grandes hombres y mujeres que con mucho esfuerzo sacaron adelante a los hijos. Mucha gente dice, algo tiene La Legua, que cuando uno se va de aquí, lo único que quiere es volver.

CÓMO SE ORGANIZÓ LA TOMA DE ZAÑARTU

Los Guaracheros

La toma de Zañartu fue la toma más significativa de las que se estaban realizando en ese tiempo. Eso estaba respondiendo a la necesidad que tenía la gente de habitar en mejores condiciones, de vivir con una mejor calidad de vida que era bajísima. La gente vivía en conventillos, eso era una norma común entre la gente pobre. Arrendaban sólo los de mejores ingresos dentro de la gente pobre, no había posibilidad, como ahora, de tener un lugar propio o vivir en mejores condiciones de vida.

A través de la lucha política, que se dio el año 38, con el Frente Popular, la gente se llenó de ilusiones, de solucionar, de mejorar su calidad de vida, porque la consigna de combate del Frente Popular era, “Pan, Trabajo y Libertad”. Entonces, en esto entraba la mejor calidad de vida.

Después de la muerte de Pedro Aguirre Cerda, el año 40, y después de otros gobiernos que hubieron, se generó una frustración de la gente, no mejoraron en forma sustantiva las formas de vida y a medida, igual que ahora, el aumento progresivo de la población, el aumento vegetativo de ésta, agravaba el problema de la vivienda.

En la ocupación de Zañartu, la gota que rebalsó el vaso fue el lanzamiento de los inquilinos de un conventillo, que había en la calle Santa Elena al llegar a Maule, que eran como 200 personas, más o menos unas ochenta familias, gran parte, trabajadores de la Municipalidad de Santiago. El lanzamiento fue así: los echaron a la calle, vendieron el terreno, el conventillo lo compró una industria.

No se pueden tirar doscientas personas a la calle. Por eso, los comunistas, que estábamos participando en ese momento de lo que se llamaba la Décima Comuna, participando del movimiento social, el de los arrendatarios, el de la masa. Los comunistas estaban participando de los comités de arrendatarios y sindicatos, por lo que después del lanzamiento, la Dirección Comunal del Partido decidió orientar la toma de terrenos, a algún viejo se le ocurrió que podía ser esa la solución.

Desde el punto de vista político, había ganado un demagogo, que se tildaba de izquierda, era Gabriel González Videla, era Presidente de la República. Había tres ministros comunistas y el Intendente de la capital, los demás tenían “ojeras”. Estaban las condiciones políticas para organizar una acción de envergadura y se hizo. Estuvo organizada previamente, era golpeadora e impactante, porque en todos los otros lugares donde también había tomas, estas habían sido originadas lentamente, como ahora mismo, que hay una familia viviendo en la línea de tren con la calle Lira. Llega una familia ahí, hace un rinconcito y luego trae a su hijo, después a otro y otro, y se va agrandando de a poquitito. Ni la policía ni nadie hace nada, y de repente hay una población con seis sucuchos, diez o veinte. Así se ha ido originando las tomas.

Pero una toma contundente, áspera, espera que llegue una gran cantidad de gente. Así fue la de Zañartu. La punta de lanza fueron los trabajadores municipales. En aquel tiempo, se fue a conversar con la mujer de González Videla y con el alcalde la ciudad. Se les planteó el problema y se les dijo que esta gente había conseguido en arriendo un terreno; se les dijo que prestaran los carretones grandes tirados por 4 caballos para recoger la basura. El alcalde prestó los carretones para que la gente se cambiara en el momento que correspondía hacerlo. Eso era la punta de lanza, los que iban en unos enormes vehículos, con todos sus haberes, mientras simultáneamente el movimiento popular iba por los costados, por detrás, en carretones de mano, en cualquier cosa. Por ejemplo, yo mismo, que también participé ahí, me arrendé una carretela y me fui a dejar cerquita.

Cuando llegaron ellos, comenzamos a repartir como nosotros teníamos preparada la toma. Habíamos pensado bien, andábamos con una huincha de la construcción, con unos palos de estacas y le habíamos pedido a la gente que llevara estacas para enterrarlas y cuando se originó la toma, no fue una cuestión al lote, como eran las otras tomas de terrenos en las poblaciones

callampas. Estas eran terriblemente desordenadas, uno mismo construía un “guante”, ocupaban un pedazo y dejaba una pasadita por el lado y el otro que se colocaba con la puerta al lado, era una cuestión espantosa meterse y caminar por ese lugar, era terrible, absolutamente desorganizado.

Con esa experiencia negativa, nosotros dijimos, no poh, si esta es una toma organizada por el partido tiene que ser pensada, planificada; nos vamos a tomar diez de frente por veinte de largo, y como andábamos con huincha, andaba Castañeda, andaba otro compañero de la época, el secretario del comunal del partido, el secretario de la comuna Arturo Carrasco Flores, el viejo Flores, y andaba yo mismo y el viejo Villa Toro, viejo chico, tal como las parejas que salen, un “paco” chico y otro grande.

Un viejo chico había sido boxeador, se paraba con cualquiera, donde fuera, al lado de un water, hablaba y era enojón, igual que el viejo Villa Toro, eran unos verdaderos líderes. Encabezados por estos dos compañeros, que eran dirigentes comunales de los arrendatarios, se hizo la toma. A la gente se le sujetó en el momento preciso, de tal manera que no quedara la chimuchina, y se comenzó a medir frente a la calle principal, diez por veinte, - *esa para Ud., - a ver secretario, tome nota, el sitio N° 1 entregando a fulano de tal, y el otro corriendo p’acá, el otro número a Villalobos, sujeta la gente, hasta aquí no más llegamos porque aquí hay diez sitios, son 100 metros, entonces aquí nos vamos a saltar dos metros. Este de aquí hasta acá va a ser calle.*

Comenzábamos con otro sitio de allá y después fuimos entrando pa’dentro, con todos los respaldos que correspondían, y así quedó una población perfectamente planificada y dijimos: aquí vamos a tener una parroquia, aquí una escuela... estábamos llenos de ilusiones. Ya, se dejaron esos terrenos ahí y ese fue el problema de la ocupación, eso fue el chispazo de la operación, la gota que rebalsó el vaso.. éste se venía llenando porque la gente venía metiéndose en algunos lugares, colándose, trayendo amigos, compadres, haciendo un sucucho mal encachao.

Esta fue una toma bien organizada, medidos los terrenos y exigido que..... - *usted tiene una semana para venirse pues compadre... no ande haciendo teatro con esos cuatro palos que tiene y esperando a ver qué pasa... usted tiene que venirse a pelear junto con nosotros; si no se viene en una semana, le quitamos el sitio.* Porque algunos iban, paraban y se quedaban esperando

qué pasaba, entonces así... simplemente afuera con ellos, - *démosle ese sitio a otro... los que vienen a vivir aquí son los que tienen problema de vivienda... a esos se le da sitio.*

Ese fue el campanazo nacional. Se empezó a promover tomas de terreno por otras partes, entonces no hubo reacción inmediata del gobierno, como ahora, por ejemplo, que hay reacciones inmediatas del gobierno porque la gente era comunista. Cuando los carabineros reaccionaron en contra nuestra, fuimos a reclamar al intendente. Él vino, nos calmó y nos dio permiso para estar ahí, mientras se solucionaba el problema legal y le hicieron un pleito por no observar las leyes, porque la ley tendría que habernos desalojado. Esto le costó la pega, lo echaron, luego no hubo más intendente comunista.

Creo que nunca más hubo los jóvenes de esa época, dimos los pasos necesarios para enfrentar la solución del problema que nos aquejaba en ese tiempo, el problema de la vivienda, para los más modestos habitantes de este país. Se dieron pasos sólidos concretos, empujar al gobierno a que tuviera que darle solución al problema de la vivienda y naturalmente, así fue, cuando empezaron a haber tomas de terrenos por todas partes, cuando la presión era tan grande de parte de la derecha para que el gobierno tomara medidas, para que sujetara a la gente defendiendo los terrenos, porque generalmente la ocupación se hacía en terrenos privados.

Ese gobierno y los gobiernos sucesivos se vieron en la obligación de enfrentar la solución del problema porque si no se le venía el mundo encima. Entonces, empezó un problema habitacional con distintas formas. Aquí se originaron varias tomas, hubo varios intentos de solucionar el problema. En Germán Riesco les entregaron el terreno y ayuda para construir, también en otros lugares.

Así fue esto con las nuevas autoridades anticomunistas, las que resolvieron sacarnos del lugar, porque era lo que pedían los dueños de los terrenos, que no eran la mayoría, ya que la mayoría era del Seguro Obrero. Más que nada, ellos querían romper la modalidad de solucionar el problema, porque la toma de terrenos era muy grave. Ahora mismo, incluso no se atreven tanto a pasarle la locomotora por encima a los mapuche, porque están defendiendo su terreno, a estar ahí y mientras yo no firmo la cuestión, de cambio no me quitan mi terreno.. esa es la posición filosófica del orden establecido posteriormente,

para buscar una forma de dominar, de ponerse a caballo del problema y ofertando algún tipo de solución.

En estos terrenos de aquí de La Legua, como eran de propiedad del Seguro Obrero, nos trasladaron. Aquí ellos tenían estacado y tenían tendida una red de agua potable que cubría 5 pilones, era muy insatisfactorio 5 pilones para toda la población, para todos los habitantes que llegaron aquí a La Legua, son 1.200 sitios. Ellos nos trajeron con el mismo procedimiento que teníamos allá, con el terreno estacado.

En la época posterior, nuevamente entregaban los sitios cerrados, con malla, y con más urbanización, no tan elemental como los 5 pilones que eran insuficientes.

Llegamos aquí manteniendo nuestra organización, igual que en el caso de Pinochet, se organizó a los vecinos por manzana. Como todo el mundo tenía el mismo problema, cuando nos sorprendía la policía -en ese tiempo andaba a caballo- pillaba un grupo reunido y como nosotros no arrancábamos, le decíamos: mire, andamos buscando soluciones al problema del agua potable, de la iluminación y de aquí vamos a sacar una comisión que va a ir a la Intendencia, a EMOS, que selló la empresa de agua potable, y vamos a ir a la Comisaría también. Esa explicación hacía que los carabineros nos tenían que permitir la reunión, daban plazo de 5 a 10 minutos para resolver un problema.

Se mantenía la organización y como se mantenía fundamentalmente porque ésta intentaba buscar una solución a un problema, todo el mundo venía a las reuniones, porque era dramático el problema del agua, la escasez de ésta y luego los alcantarillados, los posos negros se hicieron insuficientes. La gente venía a las reuniones, se mantenía la organización por la urbanización, la luz eléctrica.. todo esto hacía fuerte la organización política y social, porque se estaba luchando por un problema de urgente necesidad para sobrevivir.

Pero aparte de la organización dentro del movimiento social, se actuaba clandestinamente y se promovían otras tomas. De aquí sacamos gente para La Victoria, para la Santa Adriana, para Germán Riesco, para distintos lugares donde está viva la organización. La gente llegaba también porque había crisis económica, por la época llegaban trabajadores cesantes del norte y del sur, iluminados con la acción social y política que se desarrollaba en La Legua.

Venían de allegados, de los que recién -tiempo antes- habían sido allegados; la gente los recibía, luego había que deshacerse de ellos, la gente quería deshacerse, para eso organizaban una toma. La gente en La Legua comenzó a construir ligerito donde está la parroquia y la plaza. La escuela se entregó a una sola persona para que vendiera ladrillos, le vendía a la gente de la población ladrillos más baratos y también vendía para afuera. Se financiaba bien su negocio, la gente se construía sus casas.

Nosotros siempre tuvimos fe, se la transmitíamos a la gente, le decíamos que de aquí no nos movía nadie, porque primero nos empezaron a entregar en arriendo lo que ellos llamaban comodato. Mientras no tuviera forma legal, era precario; estábamos en un comodato precario. La gente nunca creyó que iban a ser capaces de sacarlo y nosotros tampoco. Llamábamos a la gente a que construyera, a objeto de afirmarnos en los terrenos, ya que estando bien contruidos, de aquí no nos podían sacar. Por eso que logramos afirmarnos en el terreno y luego lograr que ellos cambiaran el punto de vista legal, la denominación del comodato precario a compradores. Estos lugares o terrenos fueron traspasados del seguro obrero al ministerio de la Vivienda y de éste a la Caja de Habitación y de ahí en adelante fueron buscando la forma legal.

Aquí todos llegamos luchando por darle solución al problema de la vivienda. Ese era el punto básico. En particular, cada familia tenía el problema de su vivienda, de cómo mejorar la calidad de vida, y esto iba llenando el objetivo que lo había traído hasta aquí después de entrar en crisis, pero no dejando que la lucha organizada de los vecinos se pusiera en retroceso, se trataba de avanzar, porque alguna gente se conforma con vivir con lo más elemental, con lo mínimo y otros aspiran a más. Habían vecinos que se contentaban con hacer una ruca sin piso, sin cielo, se conformaban con vivir en un lugar donde no les entrara el agua no más, que no se llovieran y ahí se resignaban a vivir; dejaban de participar, ya que se les solucionaba el problema que los angustiaba. Otros querían vivir mejor, querían escuela, policlínico, tener otros adelantos culturales en la población y la mejoría de su calidad de vida, entonces, esos momentos servían para seguir luchando y esos siguieron manteniendo bien viva la organización.

No basta con darle solución al problema mínimo. Para vivir, entra el problema cultura, el problema de la educación de los hijos, de vivir incluso con comodidades. Gran parte de los vecinos lo han logrado, ya no par-

ticipan, es una cuestión de lógica. Hay gente que vive rememorando las historias de La Legua y que en ese tiempo era un bastión ideológico de la resistencia al sistema; hay gente que viene a querer bañarse de ese espíritu revolucionario, a querer estar empapado de ese espíritu que hubo aquí, pero eso ya pasó, cumplió su etapa. Los objetivos del movimiento social tienen que ir cambiando en la medida que van llenando una nueva satisfacción. El movimiento de huelga de los profesores, en este instante, es vivo y fuerte, porque el grueso gana un sueldo miserable y necesitan ganar más, entonces todos participan en la lucha, pero en cuanto se solucione este problema, porque así somos los seres humanos, en cuanto se le solucionan sus problemas, ganan buen sueldo, se consideran suficiente y ya no van al colegio, ni van al paro ni a ninguna parte.

Los revolucionarios, la gente con más conciencia, tiene que entender que hay que ir dominando en cada período de la vivencia humana los problemas del momento. La solución del problema de la vivienda después ya no es tan fuerte. El gobierno de González Videla y los sucesivos tuvieron que enfrentar la solución gracias a la lucha de esta gente. El movimiento de los sin casa -canalizado a través de las tomas de terreno- iba significando cada vez más el quiebre del sistema, basado en el aprovechamiento de la propiedad particular, la propiedad privada no puesta al servicio de la comunidad, sino que del interés particular. El movimiento este de las tomas de terreno, buscando la solución al problema de la vivienda, apuntaba a ir quebrando conscientemente la fase del sistema de dominación. Entonces, ellos buscaron torcerle la mano dándole satisfacción mínima a la necesidad angustiosa importante en aquel instante, entonces desvían la atención de las personas y los sacan de la lucha organizada.

Los viejos de ese entonces entendieron que era necesario hacer conciencia, ya que no basta con luchar por los problemas coyunturales, sino que la participación de ellos debería ser también en torno a buscar la solución a los problemas generales de la población, de la región y de la nación, y de allí que esta formación de conciencia que hubo ha permitido que, a través de los años, se mantenga vivo lo organizacional, no tan activo como en aquella época, pero se mantiene vivo el espíritu. Tomaron conocimiento que la solución de sus propias necesidades, pequeñas y mayores, tenía que ser a través de la organización.

LOS AÑOS FELICES

Familia Monja

Esta historia está compuesta por: Monja, Chela y Hermana.

HERMANA: Nuestra infancia fue muy pobre e hizo que todos los hermanos trabajáramos de muy niños, mi padre murió y mi madre se puso a tomar.

CHELA: (Yo creo que deben salir todas las partes, también las tristes), como la muerte de mi hijo o de mi cuñado, que fue desaparecido en el 73. El era del Partido Comunista, lo mataron cuando tenía 28 años.

MONJA: Mi hermano sabía manejar máquinas, tractores. El le hizo la campaña al Presidente Allende, el conocía a la hija de Allende, conocía a grandes artistas. El está afuera del “este” cuando lo desaparecieron; todos lo querían hartito, le decían el chela o el care putita porque cuando era chico era bien bonito. A mí me decían el care monja porque yo era muy tranquilo. La gente me conocía y todos me conocen y me quieren porque soy tranquilo (tiene la pura cara de monja).

CHELA: La otra triste es cuando murió mi mami. Ella estuvo en 8 hospitales y tenía cirrosis. Sufrió mucho cuando quedó sola y cayó al vicio. Eso de quedar sola es un trauma en esta casa. Yo hay semanas en que estoy sola, sobre todo el fin de semana, de la mañana hasta la noche, salen todos.

MONJA: Yo tengo que ir a trabajar a la feria o a cuidar autos.

CHELA: Pero no el día sábado. El fin de semana él no trabaja.

MONJA: Tengo que ir a la Iglesia.

CHELA: Ahora se comprometieron con otras cosas. Pienso que si la mamá se metió al trago es porque la dejaban sola, las hijas no estaban ni ahí con la mamá. Yo tuve a mi madre, pero la perdí muy joven. Mi mamá tenía 60 años cuando murió. Si una madre se deja estar para que la muerte le llegue es porque la dejan muy abandonada. Una ha dado todo por los hijos, yo pienso que ella dio todo por sus hijos y éstos la dejaron tirada. Más bien dicho, la única que se preocupó fue mi cuñada, la Luz, ella es la que se preocupó, la que la ayudó hasta que se murió.

MONJA: Yo la ayudé también cuando estaba aquí.

CHELA: Pero tú te mandabas a cambiar y tu mamá quedaba sola. Primero estaban tus amigos y después estaba tu mamá.

MONJA: Lo otro es que pal golpe estaba lleno de militares. En cada casa tiraban balas, se sufrió mucho en la población cuando no teníamos luz, agua. Cuando vinieron los militares se les cayó una granada al alcantarillado. Yo la quise recoger y me dijeron: *¿Qué te creís desgraciado, querís que te matemos aquí?* También una vez, cuando pal 11 yo había ido a cobrar, me pillaron en un almacén y me pegaron, me echaron a la micro, creían que yo andaba protestando.

CHELA: El es porfiado, porque yo le dije que no saliera, él buscaba el peligro. Yo veía que se formaba la toletole, tomaba a mis cabros y los metía pa' dentro, porque una sale pa' fuera, llega un balazo ¿a quien?.. a los cabros chicos.

La juventud era más tranquila, salíamos a bailes, tomábamos algo y nada más jugábamos a la pelota. Doy gracias a dios que a mí nunca me ha pasado nada, he andao como hasta las 2 de la mañana y por la Emergencia y nunca me ha pasado nada.

MONJA: Es que a uno lo conocen. *¡Hola monjita.. cómo le va a la monjita!*

GRA : Cuando volvíamos de los paseos que hacía la Muni de Cartagena, yo era más gorda de lo que soy ahora y bajar el cerro no me costaba nada, pero subirlo me costaba un montón. En el tren uno ve tantas cosas lindas, el paisaje, los árboles.

MONJA: Llegaban peñascos, ¿te acordai?

GRA: Eso sí. La última vez que nosotros anduvimos en tren apedrearón a un cabro, le rompieron la cabeza, pero yo lo disfruté hartó. Era yo la que más luchaba para los pasajes de la cuadra y como muchas veces la gente no quería ir, lo ocupaba yo. ¿Cómo se iban a perder?

MONJA: aquí en la cuadra todos son tranquilos.

GRA: Esta es una de las mejores cuadras que hay en la población. Aquí la gente es muy humanista. Si alguien está en desgracia, no miran el bolsillo, la gente es buena, ayuda en la desgracia. Cuando murió el matarife, que vivía enfrente, toda la gente se preocupó de los chiquillos, uno por lo menos se salvó. Yo hartó hice, hartó lo hablé, me la ganó la droga. Ahora, actualmente, en esta población la juventud no vale, hay una niñita que tiene como 15-16 años, yo la miro como si estuviera viendo a mis hijas. Yo tengo 2 hijas maravillosas, Dios me las tiene sanas.

La población está muy mala, las amistades no sirven y lo peor es la droga. Ellas van a la Iglesia, yo digo que dios me ha premiado con ellas, son las más jóvenes que tengo. Esta negrita me da lástima porque está esperando guaguüita, pitea y se emborracha y anda a altas horas de la noche y es una criatura no más. Yo la miro y le digo: *Oye cabra tonta, ándate pa tu casa, tení tu mamá, tení una abuelita*. Tiene una abuelita y vive aquí en La Legua, pero no hay caso, está enamorá de un hombre que le pasa pegando, entonces, la juventud se echa a perder. Aquí hay que puro imaginarse cuánto niño está creciendo, ¿vamos a dejar que todo siga así? Debiera haber más deporte, algo que les haga bien.

Hay jóvenes que uno los ha conocido, que están en la misma cuadra; en la esquina hay una familia que tiene un hijo drogadicto. ¿Quién los vio de niños? Tienen mujeres pa puro hacerlas sufrir, se gasta todo lo que tiene en tomar droga. ¿Cómo vive esa mujer? Duele hartó todo eso, los cabros están tan cambiados a lo que era antes, vivían una vida sana.

MONJA: Antes no había droga, se vivía tranquilo. Me acuerdo que íbamos al teatro, a la matiné, trabajar lo único y ganarse un peso, cuatro pesos costaba. Íbamos al teatro Santa Rosa, lo pasábamos bien. Todos los cabros aquí íbamos a la matiné, daban esa cuestión de seriales que dan, comanche era entretenido.

La historia de mis hijos es una historia bonita, es tan linda. Mi hijo mayor, el rucio le decían, a veces nosotros lo disfrazábamos, le sacábamos fotos cuando se hacía la fiesta aquí en La Legua, la semana Legüina. La María participaba en la fiesta. Todo eso era bonito para nosotros, era una cosa preciosa, porque uno compartía con todo eso. La María cantaba, también lo hacía en la escuela, iba al colegio, recitaba poesías preciosas.

HERMANA: Mi infancia es como de 50 años atrás, era linda también. Me acuerdo que de chica me gustaba ganarme la plata. Salía con monjita me acuerdo, él salía a la Vega a recoger manzanas, las lavaba pa venderlas, también vendíamos té. Teníamos que ponerlas en las colas, envueltas en las frazadas. Ah, compraba el otro kilo de té, lo envolvía y salía a vender, no había casa en que no ofreciera.

Lo que me gusta era que salíamos con Carlitos, que murió, a vender empanás, comían empanás los gallos de las canchas. Les gustaba hacerme rabiar. Como Carlitos siempre tuvo esa cara tranquila, cómo le decían Monjita, yo estaba desesperada y como yo era mal genio, les decía: - *¿Va a pagar la empaná?* Ellos me contestaban: - *Chis, qué empaná, si nosotros no hemos comío empaná.* Con la cara enojada, yo les decía: - *No venga na iñor, que lo voy a agarrar a peñascazo, pague la empaná.* Y yo le echaba garabatos al lote pa que pagaran la empaná.

Siempre cuento que de chica me ganaba la vida, que salía con mi hermano. La vida antes era más linda porque la pasa mejor como macho. Yo, por ejemplo, agrandá, la misma calle me hizo ser agrandá, agrandá siempre salía a trabajar. Busqué la manera de ganar la vida porque éramos tantos aquí, a mí me daba no se qué ver lo que ganaban mis padres, no alcanzaba. Yo siempre cuidé niños, de chiquitita, andaba con los niños colgando. Todavía cuido niños ajenos.

El otro día me entrevistaron para una radio y me preguntaban cuántos niños cuido y a mí se me olvidaba cuantos niños cuido. Yo digo si cuido 100 es re poco, porque me acuerdo que tenía 9 años y cuidaba el hijo de mi hermano. Cuando estaban grabando en la tele yo no lo dije porque se me olvidaba el Janito. Iba a la escuela, dejaba su mamadera hecha y en clases no podía entender, no porque estaba pendiente que había dejado al niño solo. Partía desesperada a tomar la micro, era un niño bien bonito, blanquito, rubiecito. Fueron tantos niños.

Me acuerdo que salía a cachurear. Nos dio la de salir a cachurear, entonces mi hermano grande, siempre ¡que malo el Jano!, entonces llegamos a un cerro donde en un hoyo había harto vidrio y mi hermano dijo: *Mira, aquí hay vidrio. Quédense ustedes aquí sacando vidrio y nosotros vamos al fondo.* No sabíamos cómo sacar vidrio, nos fuimos de a poquito metiéndonos entremedio de él y mi hermana se fue al fondo del hoyo y quedó toda rasguñada, todas las manos hecha tiras, y yo gritaba como loca porque no sabía cómo sacarla. Y ese vidrio no servía, el vidrio era con alambres y el tonto malo del Jano muerto de la risa; era una mina de vidrio, estábamos contentísimas y la pobre Nora se sacó la contumelia. Uno era más sufrida y apreciaba más lo que tenía porque le costaba.

Teníamos una vecina que tenía el marido preso, don Isaías, e íbamos a vender helados a la peni con ella. También recuerdo al marido, éramos vecinos de chicos y yo nunca me fijé en él y creo que tampoco él en mí. Pero una vez vino a pedirme un cigarro, a consolarse y conversábamos. Me contaba sus penas con la polola, creo que su polola que vivía con él en la otra cuadra.

Mi mamá le corría todas las mujeres al Monjita, las echaba a todas, lo cuidaba para la vejez. ¡Pobre sablita!, así le decían a mi mamá, la sablita. Seguía a todos lados al Monjita, perseguía a los cabros y los cabros le decían: *Sabla, Sabla, por qué nos persigue?* Le echaban garabatos al pobre Monja.

También hubo un tiempo en que vendíamos. Vino un viejo, se puso chusco con la mayor, que estaba un poco desarrolladita, en esos años en que la pobreza era tanta. Las cuatro mujeres dormíamos en una cama y los cuatro hombres en otra y mi papá con mi mamá en otra. Un día nos fuimos a acostar cuando en la noche el viejo se metió, nosotros habíamos visto cuando miraba a mi hermana y pensamos que el viejujo quería violársela o hacernos algo a alguno de nosotros. Se fue a meter a la pieza que estaba al lado, donde vendíamos vino, estaba bien curao que se quedó dormido debajo de la cama. Cuando comenzó a roncar, nosotros llamamos a mi papá: - *Papá, hay alguien aquí.* - *Cómo,* dijo mi papá, van viendo un viejo que se notaba que tenía intenciones. La Monito dice que había estado diciéndole cosas. Le sacaron la porquería, al viejo le salió el tiro por la culata.

Había una vecina que le decían la pepsicola, le daba vino al “vitoco” para que se quedara dormido. El era chico, por eso debe ser que él es así.

Teníamos un club, el presidente era el Joaquín, hacíamos fiestas, lo pasábamos bien. Juntábamos plata, comprábamos una cocacola, una botella de vino y un tarro de salmón y comenzaba la fiesta.

El Joaquín quedó inválido cuando fue a un paseo y le cayó una rueda. Ahora es evangélico.

La Leonor, que era la hermana del Monjita, se vino de allegada a la casa, ya que el marido la había dejado. Cuando él la dejó le sacamos la mugre nosotros y las hijas de la Leonor, ya que veíamos el daño que él le había hecho. Era una vecina que levantó al marido. Después que ayudábamos a la Leonor, hacíamos campeonatos de baby-futbol para que se nos fuera todo lo malo que nos había pasado.

En eso empezó a llegar el hermano de ella, que le traía cosas, yo le decía a la Leonor: *háceme gancho con tu hermano*, pero por lesear, yo nunca pensé que iba a convivir con él. En eso, las chiquillas mayores de la Leonor comenzaron a decirle, *mire tío, está buena la cabra, salga con ella*.

El me dijo que saliéramos al teatro, *bueno* le dije, bueno vamos al teatro y ahí él me habló de pololeo. Yo le dije que esperáramos un tiempo, ya que yo recién me había separado y recién nos veníamos conociendo, además que yo sabía que andaba con otra mujer, menos lo iba a aceptar.

Después me siguió visitando, él me empezó a conquistar con los cabros chicos, hubo una fiesta y ahí le dije que bueno. Era el cumpleaños de la Leonor, él siempre quiso a los cabros chicos. Un año, cuando me dijo que conviviéramos, le dije: *usted tiene que hablar con mi suegra, yo no me mando sola, yo vivo con mi suegra y mi cuñada y no la voy a pasar a llevar*. Y él habló con ellas. Como veía que quería a los niños y se preocupaba de mí, me dijo que bueno. De repente le dije yo, *ya, me voy contigo* y me vine para acá. Fue un 24 de mayo de 1977, mi hija nació al otro año, en la misma fecha, un 24 de mayo de 1978.

HISTORIA DE LA POBLACIÓN NUEVA LA LEGUA

Jaime Alvarez (Coño)

*Hay hombres que luchan un día,
y son buenos.....*

*Hay hombres que luchan un año
y son mejores.....*

*Hay hombres que luchan muchos años
y son muy buenos.....*

*Pero hay hombres que luchan toda la vida,
esos son los imprescindibles.*

Bertold Brecht

Prólogo

Creo que la gente no alcanza a comprender el por qué de tantas cosas. Yo vivo en La Legua, sí, la Legua Nueva, esa que dicen de patos malos, de traficantes. La verdad es que no lo puedo negar, pero sí puedo contarles que soy testigo de otra gente, esa que quiere, esa que se entrega por entero, y creo que no es por plata, sino más bien, por esa satisfacción de hacer algo bueno de qué acordarse más adelante, algo que contarle a los nietos, a los hijos, o de vez en cuando a algún pariente que viene de visita.

Lo que aquí entregó, es justamente eso, recuerdos de penurias, recuerdos de jolgorios, recuerdos de qué se hizo bien, y quizás lo más importante, recuerdos de gente que hoy pasa inadvertida por las calles, sin darnos cuenta que son ellos los que forjaron esta población, LA REPUBLICA DE LA LEGUA.

Creo que se habrán dado cuenta, que no tengo un computador de esos con impresora e inyección de tinta láser, ni tampoco una de esas máquinas de escribir “que son la última chupá del mate”. La mía, y con bastante orgullo, es una de esas máquinas planilleras “del año de los cocos”, pero sepan, que con esta máquina se ha ayudado a un montón de gente y eso es lo que importa.

También se darán cuenta que no soy escritor y más de alguna falta de ortografía encontrarán por ahí, pero déjenme decirles, que estas líneas las he escrito con bastante cariño porque soy habitante, y lo expreso con orgullo, de la Población La Legua.

Reflexión

Si observamos con atención nuestros alrededores, a veces descubrimos cosas o situaciones que siempre estuvieron allí y sin darnos cuenta, nos sorprendemos cada día, lo que quizás nos lleva a poner a prueba nuestras capacidades, sometiéndolas al más estricto control, pues de allí lograremos reflejar lo que tenemos cada uno en nuestro interior.

El comportamiento humano es impredecible, cuando dirigimos nuestros odios y rencores sobre determinadas personas, a veces son éstas las que nos tienden la mano en momentos de flaqueza, o simplemente nos entregan una palabra de aliento, que a veces sirve para enfrentar nuestros problemas y nos sorprende. ¡¡ si !! nos sorprende mucho, porque quizás jamás lo esperamos. Todo esto se explica porque a veces no tenemos idea de aquellos a quienes cuestionamos, simplemente porque nos dejamos llevar por los “dimes y te diré” y caemos en lo que vulgarmente se denomina “ALCAHUETEO”.

Esta reflexión está hecha con la intención de lograr autocuestionarnos antes de cuestionar, informarnos antes de informar y principalmente, ser humildes al presentarnos como personas o como dirigentes, sin importar la condición social o intelectual que tengamos, y a partir de eso, tendremos la capacidad de lograr CREDIBILIDAD, y lo más importante, lograremos tener nuestra dignidad en alto siendo simples pobladores de una población tan golpeada por la incomprensión.

Historia de la Población Nueva La Legua

Su formación y desarrollo

Los primeros habitantes en pisar tierra legüina, fueron los pobladores que provenían de las riveras del canal zanjón de la Aguada, quienes se instalaron allí escapando de los famosos cités y conventillos. Se ubicaron en el sector norte, entre la Avenida Santa Rosa y Sierra Bella y sus alrededores. Fueron aproximadamente 38 familias y esto sucedió allá por el año 1946 y parte de 1947.

Pero estas ocupaciones de terreno, en los alrededores del canal continuaron, llegaban y llegaban humildes familias y preguntaban al primero que divisaban: - *¿Me puedo colocar en este ladito que está desocupao?* - *Sí, colóquese no más compañero, total hay lugar pa' todos, mientras más somos, menos nos sacan de aquí...*". Cuando creció el grupo y hubo la cantidad necesaria de gente, que se ubicó en los sectores antes mencionados, se organizaron en un comité formado por 38 familias sin casa, siendo éste presidido por el poblador Félix Ramírez y la colaboración de Lorenzo Rojas y Moisés Góngora.

Con el propósito de luchar por la estabilidad en el lugar donde estaban ubicados y construir su casita definitiva, este comité se movilizaba para un lugar y otro, contactándose especialmente con los funcionarios del Departamento de la Vivienda, organismo dependiente de la CAJA DE LA HABITACIÓN, (hoy SERVIU), dirigida en ese entonces por su vicepresidente, Señor Comandante Riesle.

Este pequeño grupo de pobladores, tenía tanta confianza y seguridad en la solución de este problema y otros, porque contaban en esa época con el apoyo de excelentes autoridades de gobierno, como los ministros comunistas, Señores Carlos Contreras Labarca de Obras Públicas, Miguel Concha, del ministerio de Tierras y Colonización y otras autoridades.

Como estos terrenos correspondían a las riberas del canal antes mencionado, las condiciones de vida eran infrahumanas, los espacios eran demasiado pequeños provocando con esto que casi estuvieran unos encima de otros, y para qué decir de las condiciones higiénicas en que vivía esta gente, con peligro permanente de infecciones o enfermedades producto de la humedad. Esto fue analizado en las altas esferas de Gobierno y llegaron a la conclusión de que esta gente no podía seguir en este lugar, fue así como los ministros antes mencionados, estudiaron y propusieron una solución al problema: TRASLADARLOS DE INMEDIATO AL FAMOSO Y ANTIGUO BARRIO LA LEGUA.

El segundo grupo de pobladores en pisar tierra Legüina, fueron los que venían de Zañartu, Comuna de Ñuñoa, cuya ubicación de esos terrenos fue producto de una toma al costado sur del Estadio Nacional. Ellos lograron agrupar a 700 familias, distribuidas en sectores denominados Manzanas, que fueron las siguientes: Manzana N° 4, Manzana N° 5, Manzana N° 7, Manzana “El Parque” y Manzana “el Seguro”, todas ellas con sus respectivas directivas, adheridas a una sola organización, presidida por el compañero Efraín Gallardo y la colaboración de otros dirigentes quienes, junto a los pobladores, luchaban por una casita propia en donde poder vivir dignamente. Como estos terrenos eran de propiedad particular, las autoridades estudiaron la forma de solucionar este grave problema habitacional y resolvieron trasladarlos a un lugar definitivo.

No se puede dejar de mencionar, que Zañartu nace de una usurpación ilegal de terrenos, en los años 1947 y parte de 1948, siendo esta la primera toma en forma organizada en Chile. En este lugar, los pobladores vivían, permanentemente con el terror y la preocupación, ya que todos los días llegaba la policía con el intento de desalojar y destruía los cuatro palos parados, protegidos por sacos y cartones viejos. Al darse cuenta de esto, el Intendente de la época, el Señor René Frías Ojeda, se trasladó con urgencia al terreno mismo de los hechos y ordenó a la policía, suspender toda acción represiva hacia los po-

bladores, y además prohibió continuar con la toma.

Antes de retirarse del lugar, el Señor Intendente, ubicó a los dirigentes organizadores de la toma y les expresó lo siguiente: ***“Yo compañeros, me vi obligado, como funcionario de Gobierno, a detener la continuación de la toma, porque estaba en presencia de funcionarios públicos, puesto que podían informar al supremo Gobierno de mi actitud para con ustedes. Pero ustedes tienen la misión, ojalá dentro de las próximas 48 horas, ¡invadir este lugar con la toma hasta no haber un alfiler!”***

En vista del crecimiento explosivo de este proceso, se vieron obligadas las autoridades a trasladarlos definitivamente a los terrenos de La Legua. Este traslado se hizo efectivo en el mes de abril de 1948.

Una vez instalados en La Legua, esta gente junto con traer sus enseres personales, también trasladó una organización con bases sólidas, que a la postre influiría en el desarrollo de nuestra población. Se debe mencionar que se tomó como plantilla la idea de los comités de manzana para profundizar en un trabajo orgánico-social más efectivo. Esto llevó a la creación de un “Comité Central”, que agrupaba a las directivas de manzana de las diferentes poblaciones que fueron llegando a La Legua. Esto se puede entender mejor con el siguiente detalle de la composición original de la Población La Legua por orden cronológico: primero llegó la población del Zanjón con 38 familias; segundo llegó la gente de la toma de Zañartu con 700 familias; tercero llegó la gente de El Peral con 28 familias; cuarto, llegó la población de Rosamarma con 70 familias, y por último la población Sudamérica con 370 familias (todas las cifras son aproximadas).

Se debe dejar claro, que en esta época no existía ley alguna que rigiera las organizaciones poblacionales, por lo tanto el trabajo del “Comité Central” fue por iniciativa propia de los pobladores, esto los llevó a elegir democráticamente las diferentes directivas que rigieron esta organización. Se puede decir que la primera directiva electa estuvo compuesta por el Presidente, don Félix Ramírez, el Secretario General don José Zamora y el Tesorero, Don Enrique Castillo. La segunda directiva fue presidida por el Padre Rafael Maroto, con su Secretario general, Don Arturo Carrasco. Debemos destacar que la tercera directiva estuvo presidida por la Señora Isabel Jorquera, siendo la primera

mujer en integrar una organización en La Legua.

Desde su nacimiento, la Población La Legua, en el año 1947, se caracterizó por su gran espíritu de lucha y combate por los grandes problemas sociales y políticos que existían de esos años, especialmente se luchaba por la rápida solución de la estabilidad individual de cada población para adquirir el título de dominio, para así asegurar el gran anhelo de toda su vida, el tener una casita propia. Junto con esto, se aceleraba la movilización permanente de dirigentes del “Comité Central” y pobladores en general, por urgentes e inmediatas soluciones de instalación de medidores de agua y luz domiciliaria, incluyendo la urbanización de los terrenos del sector.

Para el mejor éxito de contar con estos vitales elementos, aunque fueran de carácter provisorio (agua y luz) y fortalecer la organización, se crearon los Comités de Manzana con sus respectivas directivas, las que fueron poco a poco estudiando y viendo la manera de tener los elementos básicos en sus casas, ya que sólo existían 4 ó 5 pilones en toda la población y era muy sacrificado adquirir y trasladar hacia sus ranchos esos vitales elementos.

Ya no se podía soportar más estas penurias y sacrificios, surgió la idea de tirar redes de cañerías por el fondo de los sitios de cada manzana, para que cada poblador pudiera sacar un arranque e instalar una llave frente a su sitio. El costo en dinero de estos materiales fue financiado por los propios pobladores y la conexión de cada manzana a la matriz general fue a la “guerrucha”.

Para tener luz eléctrica en las casas, fue otra historia. Se procedió a instalar reglamentariamente un medidor en una casa que contara con requisitos mínimos para hacer una instalación y que fuera aprobado y autorizado por el inspector de Chilectra. Este medidor surtía de energía eléctrica a toda una manzana, en total 25 a 30 casas aproximadamente, y sólo era permitido tener 3 ampolletas de 25 W por casa, estrictamente prohibido usar artefactos eléctricos para no recargar el consumo y fundir el medidor.

El procedimiento para hacer llegar la corriente a los ranchos fue el mismo que el del agua, se tiraron cables por el fondo de los sitios.

Estas pequeñas, pero muy importantes conquistas de adelan-

tos en el sistema social de vida de los pobladores de esa época, se realizaron entre los años 1948 al 1952, en plena represión del Gobierno de Gabriel González Videla, quien dictó la Ley de Defensa de la Democracia, bautizada como la Ley Maldita. Esta ley fue dictada en Septiembre de 1948 y se mantuvo hasta el término de su mandato (septiembre 1952).¹

Era de tal magnitud el espíritu de unidad y de lucha de la gente de esa época, que cuando intentaba la policía detener a un poblador, salían de sus ranchos a cualquier hora y se enfrentaban con la policía hasta rescatar al compañero. El grito de alarma, cuando ocurrían estas detenciones, eran: ***¡compañeros, se llevan detenido al compañero!***

Así era La Legua en otras épocas, cuando las ideas, los pensamientos y los valores se mantenían muy en alto y siempre se esperaba que un nuevo amanecer entregara el incentivo de una vida mejor.

Se crearon las brigadas de autodefensa, las que cuales jugaron un rol importante contra la policía política, denominada “NOVENA ADMINISTRATIVA”, encargada de torturar, flagelar y detener a cualquier persona que luchara por defender sus derechos en aquellos tiempos, aplicando la Ley Maldita y los mandaban relegados a los más apartados rincones de nuestro territorio (campos de concentración) como Pisagua, la Quiriquina y tantos otros.

Fue en los años 1950 aproximadamente, cuando cayó detenido el Secretario General del “Comité Central” de nuestra población, don Arturo Carrasco, quien se encontraba junto al vecino Enrique Molina participando en un mitin relámpago por la derogación de la Ley Maldita, que se realizaba en el centro de Santiago frente al congreso Nacional. Lo detuvieron a las 6 de la tarde, tres horas después, a las 9 de la noche, salió relegado con rumbo desconocido. No daban información sobre su paradero, después, a los días siguientes, cuando intervinieron por su libertad los abogados del “Comité de solidaridad y defensa de las libertades Públicas”, destinado a la defensa de los reos políticos, se supo que había sido relegado por 6 meses prorrogables a la ciudad de Río Bueno en Valdivia.

¹ La Ley de Defensa Permanente de la Democracia se mantuvo vigente todavía bajo el Gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, hasta 1958.

Posteriormente, en el mismo año, le tocó el turno al vecino Enrique Molina. A este vecino lo detuvieron dentro de la población, días después lo acompañó Jaime Esparsa, hijo del viejo Esparsa, con la diferencia que a estos colegas se los llevaron a la Escuela de Carabineros, ubicada en calle Rodrigo de Araya esquina de Pedro de Valdivia, comuna de Macul. No salieron relegados, permanecieron meses solamente en ese lugar.

Una de las anécdotas de este evento es la siguiente: a los tres meses de estar detenidos los antes nombrados, se hicieron presente en el lugar detención, el famoso conjunto de la época “Los locos del ritmo”, acompañados de algunos dirigentes vecinales y otros, para solicitar permiso de tocar y cantar dentro del recinto un “esquinazo a la chilena”, con el propósito de darles ánimo, levantarles la moral y darles fuerzas para seguir luchando. La guardia interna autorizó este acto de solidaridad en apoyo del vecino Molina, éste se sintió tan respaldado con tanto ánimo y muy seguro de su propia fuerza moral que “se pasó”, porque pensó en darse la libertad por sus propios medios.

Fue así que, en el interior del patio de la Escuela, se realizaba un acto de graduación de aspirantes a Carabineros, con la presencia de autoridades superiores del ramo. El detenido Molina saltó desde el segundo piso donde lo tenían recluido, cambiado de ropa salió a la calle muy fachoso, sin que la guardia lo reconociera. Así adquirió su libertad este compatriota. Al joven Esparsa lo tuvieron pocos días por ser menor de edad.

Después de esta libertad, adquirida a lo RAMBO, tuvo que vivir en la clandestinidad. Se buscaban varios lugares de seguridad para ocultarlo y de repente, apareció un compañero, el famoso Cojo Poblete, que tenía un tallercito de reparación de calzado en las cercanías de la Estación Central. A ese lugar se lo llevó a trabajar en calidad de maestro zapatero de primera y éste no “cachaba una” en reparaciones de zapatos.

En estas detenciones, jugó un importante papel de comunicación y de defensa el Presidente de nuestra población en esos tiempos, el cura de la Parroquia San Cayetano, Rafael Maroto. A él se le molestaba, se le pedía que se movilizara para saber el lugar donde tenían a los detenidos. El curita los reclamaba e imploraba la libertad de los presos de la población, acudiendo a la policía o autoridades de Gobierno, reprochando el por qué de las detenciones. La policía le contestaba e increpaba al Padre Maroto: *¿Usted, un curita, viene a*

reclamar y solicitar que se deje en libertad a estos comunistas retamboreados, tales por cuales? ¿Cómo es posible que Usted ande en estas cosas? A lo que el Padre Maroto replicaba: Si no han cometido ningún delito, por qué los detienen?, no logrando el objetivo que era la libertad. Esos eran los tiempos de La Legua en que no se miraba ningún tipo de condición social, política o religiosa, sólo existía SOLIDARIDAD.

Eran los tiempos cuando la policía no se atrevía a entrar mucho al interior de la población porque caramba que salía rosca y no se la llevaban muy pelá. La Legua era un lugar que tenía sus propias leyes para hacer justicia, y a la vez para surgir como población. También jugaba un papel protagónico importante en tantas luchas sociales cuando se trataba de exigir mejores condiciones de vida para el pueblo de Chile, de ahí que llegó a tener fama internacional, considerándola como una nueva república.

Haciendo un análisis del desarrollo de la población, estamos en condiciones de afirmar, que desde 1948 a la fecha, se han formado aproximadamente 16 directorios vecinales, destacando que el trabajo de la directiva o de las directivas primeras, fue en cierto modo, crear la población con toda la responsabilidad que eso significó, sin desmerecer el trabajo de las posteriores directivas, cuyo aporte fue y es valiosísimo para el desarrollo de nuestra querida Legua.

Este documento es un extracto de la formación de esta población, pues se entiende que queda en el tintero una enorme cantidad de detalles que fueron influyendo para que estos terrenos baldíos, de 1946 en adelante sean lo que es hoy. Con este breve resumen, hemos querido hacer un recuerdo que muchos desconocen y además, dar el principio, el paso inicial para escribir la historia de La Legua en forma más profesional quizás, y así dar el realce histórico que se merece la República de La Legua.

SEGUNDA PARTE

CANCIONES

- Primer lugar:** **LA FERIA DE LA LEGUA**
Pablo y Cecilia
- Segundo lugar:** **A UNA LEGUA DEL CENTRO, AYER Y HOY**
Grupo La Garrapata
- Tercer lugar:** **LA CONCIENCIA**
Grupo Impulso Latino

LA FERIA DE LA LEGUA

Cecilia y Pablo

*Entre el jueves de Cuning y el domingo de Riesle,
hay un río que fluye, iluminado de gente,
Abrazado a mi vecina; Juan, el sol y sus historias,
perfumados de canela, de comino y cereza,
perfumados de canela, de comino y cereza.*

*Rostros que ví, que ya recuerdo,
transparentando el bullicio de la feria de La Legua,
ojos que beben en otros ojos su sed de belleza,
ojos que beben en otros ojos su sed de belleza.*

*Entre el jueves de Cuning y el domingo de Riesle,
la realidad se desliza con una flor entre los dientes,
Abrazada de lechugas, mi vecina vuelve a casa,
y el sol disputa su historia al vendedor de naranjas,
y el sol disputa su historia al vendedor de naranjas.*

*Rostros que ví, que ya recuerdo,
transparentando el bullicio de la feria de La Legua,
ojos que beben en otros ojos su sed de belleza,
ojos que beben en otros ojos su sed de belleza.*

*Rostros que ví, que ya recuerdo,
transparentando el bullicio de la feria de La Legua,
ojos que beben en otros ojos su sed de belleza,
ojos que beben en otros ojos su sed de belleza.*

A UNA LEGUA DEL CENTRO, AYER Y HOY

Grupo La Garrapata

*Nos levantó la aurora, entre las sombras del valle,
soñando con sus calles, fuimos tejiendo el esfuerzo.
Olla comun al almuerzo, entre humo y frío, atardecía,
incertidumbre y carne fría, sin derecho a rebelión.
Ha venido en la bendición y del pan nuestro del día.*

*Entre muros, pinta la historia, de los que no se rindieron,
calles estrechas y caras nuevas, cargan la lucha a cada huella,
No matarán el Renacer, somos La Legua.*

*Hoy estamos de pie, a una legua del centro,
San Cayetano en el templo, se encarga de la esperanza,
El parque es la templanza, de los nuestros sin empleo,
lucha eterna y desconsuelo, sin derecho a dignidad,
pueblo somos en igualdad, es La Legua nuestro suelo.*

*Entre muros, pinta la historia, de los que no se rindieron,
calles estrechas y caras nuevas, cargan la lucha a cada huella,
No matarán el Renacer, somos La Legua.
No matarán el Renacer, somos La Legua.*

LA CONCIENCIA

Impulso Latino

*Impulso Latino Legua York
Impulso Latino Legua York*

Coro

*No me interesa yo tengo conciencia
Impulso Latino tiene su apariencia
(bis)*

*Hola, cómo te va, tú vienes a escuchar,
esto es música, música real.....*

Coro

*Tengo un peso en la cabeza
tengo un peso en la conciencia
el hip hop es parte de la realeza
realeza lírica gráfica,
mágica, porque esto es música, música real,
verdaderamente estás conciente el hip hop es lírico
hoy y siempre porque va caminando día a día
porque es parte de la dinastía, dinastía
Impulso Latino que de La Legua York te lo traímos.
Esto es lírico, gráfico, mágico y mi estilo trágalo
trágalo esto es parte de la realeza hip hop
mi ciencia Impulso Latino tiene su apariencia,
tiene su apariencia...*

Coro

*Impulso Latino demostrando
su estilo claramente presente
tirándola más fuerte*

*Impulso Latino se hace más
creciente porque nuestro estilo
le gusta a mi gente
porque el hip-hop nace
de la mente estilo de
Impulso Latino va estar
presente, aquí estamos
nuevamente tirando la más
fuerte, el micrófono en mi mano
somos todos hermanos.
Impulso Latino, tiene su apariencia
Impulso Latino, tiene su apariencia.*

Coro

POESÍA

Primer lugar: **MI MOSCA Y YO**
Tsqy

Segundo lugar: **CONSTANCIA**
Simón

Tercer lugar: **EL TATA**
Alexander Pezoa

MI MOSCA Y YO

Tsqy

*Volé junto a ella,
 circundé la porquería:
 basura,
 conciencias,
 armas,
 hombres
 y politiqueros.
 Volé junto a ella,
 mi mosca....
 zumbido musical,
 alegría... rockfolklor.
 Volé junto a ella,
 mi mosca....
 posamos nuestros cuerpos
 en conciencias.... podridas
 en hombres.....torturadores de hombres,
 en religiones masturbantes,
 mas al sentir posar mis pies
 sobre:
 basura,
 conciencias,
 armas,
 hombres
 y politiqueros
 Volé junto a ella,
 mi mosca....
 nos elevamos ... hacia el séptimo cielo
 e hicimos el amor.... hasta morir
 mi mosca y yo.*

CONSTANCIA

Simón

*Tienes nombre de valor
de luchas y esperanzas
tienes fuerza y vigor
que para todo alcanza.*

*Tu historia de añoranza
como era en un inicio
entre lucha y esperanza
entre toma y sacrificio.*

*Tienes nombre de alegría
tienes mucha bendición
la gente lo diría
esta es mi elección.*

*Aunque el valor me inunda
tienes penas y alegrías
tienes huellas tan profundas
que se cierran día a día.*

*Solo quiero repetir
que La Legua no es distancia
para los que quieran oír
La Legua es una constancia.*

EL TATA

Poema dedicado a Héctor Villalón D.
Uno de los fundadores de La Legua Emergencia,
fallecido en el maldito otoño de 1995.

Nunca pude homenajearlo en vida,
nunca es tarde,
Tata.....

Alexander Pezoa

*El tata nunca calló su mirada
sus ojos fueron criados entre calles de adobe
y árboles llenos de atardeceres.*

*Allá, lejos
cuando iluminaba las multitudes con su coraje
se vistió de gris y gritó al monte de sangre viva
la gran historia,
su gran historia.*

*Lo sé,
siempre llevó un pedazo de verdad en su boca
mientras rompía el viento de la injusticia con su cara*

*Amaneció cierto día con su cabeza llena de aviones,
 lloró silenciosamente,
 sus manos crispadas dijeron más de mil palabras,
 alzó la mirada
 y pensó:
 - La historia callará a los verdugos-
 - La historia limpiará la sangre del patio-*

*El tata calló su voz infinita.
 Mientras caía cada compañero a su espalda
 caminaba dejando una lágrima en cada paso.*

*El silencio del mundo es tuyo,
 lo sé,
 como la savia hecha muerte
 y la muerte hecha un nuevo sueño*

*Así, abrazaremos juntos la nueva historia,
 lo sé,
 siempre,
 porque algún caballo púrpura cabalga junto a ti,
 porque mi sangre es tuya,
 porque el mundo siempre,
 siempre,
 será tuyo.*

CUENTOS

- Primer lugar: **LA MONEDA DE A CIEN**
Jaime Alvarez (Coño)
- Segundo lugar: **DOS NOCHES**
Michiringo
- Tercer lugar: **POR VIVIR EN LA LEGUA**
Alvaro Ricoe

LA MONEDA DE A CIEN

Coño

Dedicado a la Jessica,
que a pesar que tiene un solo
riñón, ha demostrado tal fortaleza,
que creo yo nunca podría tener.

Creo tener bastante suerte, no, mejor dicho, soy a veces, parte de la suerte.

He conocido muchos lugares y personas, también he conocido situaciones de las que me he hecho parte, sin querer claro, que ustedes los humanos cuestionan algunas veces. Perdón, no me he presentado. Soy la moneda de a cien; mi nacimiento todavía no lo tengo claro, sé que es producto de la aleación de algunos metales o algo así.

Tengo algunos parientes, por ejemplo, la tía Gabriela, ella con su color rojo y todo, es parte de la mediana sociedad, aunque quisiera ser de la alta. Ella dice que es indispensable para los humanos, que su vida útil es indefinida y bobadas como esa. A veces creo que es un poco arribista, porque nos mira a nosotros, los de abajo, por sobre el hombro y todo, porque ella tiene una cinta plateada en la cintura. Según ella, eso la hace irremplazable, pero la verdad, he visto a otras señoras Gabrielas sin esa cinta plateada de lo más bien rondando por ahí. Mi tía dice que “esas” son medias falsas.

También tengo un tío, el tío Arturo, el sí es de la alta sociedad. Viste siempre formal y, al parecer, le gusta el color azul, que además, mantiene siempre impecable. Por lo que he escuchado, este tío se maneja en las altas esferas, es parte importante de transacciones a un alto nivel, poca veces se ve junto a nosotros. Digo nosotros, porque tengo otros primos, “los Bernarditos”, sí, los Bernarditos, porque son varios. Creo no tener claro el porqué de su existencia; hay uno que de forma hexagonal un poco más chico que yo, hay otro más pequeño que, al parecer, sufre de alguna enfermedad o es de otra raza, ya

que es medio amarillo y otro que dicen que es producto de una relación incestuosa y eso provoca que su forma física sufra lo que algunos llaman enanismo. Este último, pareciera que para los humanos no es de mucho valor, pues lo he visto botado en la calle y nadie se preocupa de recogerlo. Yo pienso lo contrario, creo que todos tenemos algún valor en esta vida. El problema se da en que siempre los demás no nos valoran como corresponde.

Pero bueno, como les comentaba antes, al tío Arturo, poco lo vemos. Se dice que no es de caballeros codearse con nosotros, él sólo se transporta en billeteras, algunas lujosas, con aplicaciones de metales preciosos y esas tonteras. Pero saben una cosa, eso lo encuentro un poco inmoral y cínico, como todo lo que se da en la alta sociedad donde lo que prima es la imagen, el doble estándar, digo esto, no por picada, sino más bien por lo que vemos a diario, no es por pelar, pero he observado que el tío Arturo no es de los trigos muy limpios porque también es parte del bajo mundo.

Sepan Ustedes que el lumpen, que entre paréntesis, en estos días está a otro nivel, ya no se ven los robos de poca monta, ahora todos esos señores andan en autos lujosos, el más pinganilla puede que tenga una moto, ya no se toman un copete o se fuman un pito en la esquina de la pobla, no, eso ya poco se ve. Ahora se reúnen en lujosos restaurantes, al más estilo de películas de Hollywood, a beber del bueno alrededor de una buena parrillada. Y como jugando, se dispone de los baños de estos locales para “entrar en onda”, dicen los más caballeros, pa“quedar duro”, dicen otros y el más ordinario, podría decir que para “pegarse un rayaso”, y es en este ambiente donde el tío Arturo cumple su papel (aparte de ser papel claro). ¿Cómo así?: simple. Está uno de estos señores en su hábitat y llega otro, se hace contacto visual, se acercan con mucho tino y hacen el cambio. El primero saca un papelito doblado y lo ofrece, el segundo saca un tío Arturo y ahí se produce la transacción.

A veces pienso que el tío Arturo no tiene idea de lo que se hace parte, yo no podría dormir tranquila sabiendo que, por mi culpa, hay tanto niño, tanto joven, tanto adulto masacrado por la droga, gente que mata por conseguir un tío Arturo para adquirir un poco de placer, otros que se despojan o despojan a los demás de bienes materiales por el sólo hecho de tener en el bolsillo a este famoso tío que, como digo, no creo que sepa a conciencia en donde se mete.

No quiero que piensen que soy una santa o me haga la cartucha.

Sé que si Ustedes juntan cien monedas como yo, hacen un tío Arturo. Creo que es verdad y me cuesta un poco admitirlo, pero déjenme decirles que nosotros, el dinero, somos manejados por Ustedes, los humanos, y son precisamente Ustedes los que nos dan la utilidad que nos compete. También sé que la mayoría del tiempo servimos para provocar felicidad y que no siempre todo es color de hormiga.

Por cierto, me olvidaba de comentar que tengo otro tío, el tío Ignacio, este parece que es medio militar porque siempre viste de color verde. Es quizás con este tío con el que tengo mayor contacto. El otro día me confidenció que fue usado como conejillo de indias, lo utilizaron para un experimento, algo que tiene que ver con el mayor poder de adquisición. La verdad es que no domino el tema de la economía, pero el tío Ignacio me comentó que se mandaron un condoro. Me explicó algo de la clonación, ese que de un ADN puro se saca una copia exacta y el resultado fue un espécimen producto de dos tíos Ignacios, dicen que lo bautizaron como Manuel Rodríguez.

Al parecer, en nuestro ambiente no fue tomado con mucho júbilo este nacimiento, puesto que ese Manuel Rodríguez, hace un tiempo atrás, fue un bandido, pero según mi tío Ignacio, también fue uno de los liberadores de la patria al igual que él y mis otros tíos.

El problema está en que, al parecer, se creó un movimiento revolucionario con ese nombre, el que ostentaba la lucha contra el gobierno de un señor, (creo que se llama Augusto) el cual estuvo en el poder casi 20 años.

Lo que no me queda claro es que por qué, si este señor se decía liberador de la patria, (por lo que he escuchado) no lo han puesto como figura al igual que algunos de mis tíos o primos. Quizás sea porque ahí nos adentramos en el tema político que, la verdad, no domino y que, en otro momento, me preocuparé de escudriñar más a fondo.

Por ahora, lo que sí sé, es que nosotros, el dinero, pasamos por muchas manos, por muchos lugares. Recuerdo una oportunidad que estaba en el bolsillo del que era mi dueño (momentáneo) y escuché una pequeña voz que exigía que le dieran una moneda de a cien, pa' comprar dulces decía ella, ella porque era niña, según lo que escuché. Esta niña, que presumo tendría unos diez años, se llamaba Jessica. Mi dueño le decía, o más bien le preguntaba, para

qué quería cien pesos y ella le contestaba: “para dulces”. Lo que él reprochaba ¿o será para un chicle?... ocurría un breve silencio y nuevamente la pregunta inicial, lo que llevaba al mismo diálogo una y otra vez. Al parecer, mi dueño no prestaba la atención requerida, por lo que imaginaba iba a ser mi próxima dueña, lo que hizo que ésta estallara en un llanto, no, más bien en sollozos. Acto seguido, mi dueño increpa al silencio diciendo: *¡¡Por favor cállate, que estoy viendo las noticias y no me dejas escuchar!!* Si no, te vas a tu pieza y te acuestas. Sentí un bullicio, algo así como utensilios de comida, vasos, cucharas y luego un silencio que me dejaba escuchar un perro ladrar y a unos gatos que corrían por el techo. De pronto, una voz femenina preguntaba casi con molestia: *¿Por que eres así con la niña, acaso es más importante la tele?* La respuesta fue tajante: *Es que siempre que estamos comiendo tiene que molestar, ¿por que no me dejan ver la tele tranquilo?*. La voz femenina increpó duramente: *Eres un egoísta de mierda, no te das cuenta que lo hace para llamar tu atención?*. Se produjo nuevamente silencio, lo que otra vez me permitió escuchar a la niñita llorar en su pieza que, al parecer, no estaba muy lejos de donde nos encontrábamos y pensé por un segundo, que a veces Ustedes, los humanos, se preocupan de cosas tan triviales como ver la tele, que el fútbol, que el tenis o qué se yo.

Para ser honesta, la situación aquella me produjo pena y mientras reflexionaba en esto, parece que mis pensamientos se transmitieron telepáticamente a mi dueño, el que reaccionó en forma rápida pues, cuando se movió, las paredes del bolsillo me presionaron fuertemente y a la vez despertaron a mis otros primos que, en ese momento, dormían. El primo Bernardo (el amarillo), preguntó que pasaba. *Nada*, contesté, *es el trajín de siempre*. De pronto, el llanto de la niñita se empezó a sentir más y mas cerca y escuché a mi dueño comentar: *Ya po' flaca no se enoje*, y la réplica no se hizo esperar: *Anda a ver tu cagá de tele no más, aquí no te necesitamos*, a lo que mi dueño contestó con voz ya no tan dura, sino más bien sumisa: *Dorita no se enoje po', disculpe, no va a volver a pasar...* - *Claro, ahora que la hiciste llorar, venís con esa, no cierto?* Jessica, contestó él, tome, aquí tiene, y en ese momento entró la luz al bolsillo, cual fugaz rayo de tormenta y me encandiló, al mismo tiempo que sentía la mano arrasar con todo lo que tenía a su paso, desalojándome de aquel espacio.

La situación fue muy parecida como cuando una pala mecánica trabaja en la vía sacando tierra, sentí la presión de la mano al tomarme y

elevarse. La verdad, no fue muy grato, el diálogo que se produjo entremedio no puedo comentarlo porque me encontraba en una posición no muy cómoda. Es que hay que sentir cuando a una la aprietan con una mano sudorosa y más encima con olor a cigarrillo. Pues bien, la niña me tomó y me depositó en una cajita, me imagino tipo alcancía, con la única diferencia que ésta tenía una compuerta que se abría con una pequeña llave. Acto seguido no sentí más bulla y a lo lejos escuchaba risas, al parecer producto de la transacción antes descrita. Recién pude dormir un rato, digo un rato, porque el tiempo físico que manejamos nosotros, el dinero, no es el mismo al que están acostumbrados Ustedes los humanos.

Transcurrido un tiempo, fui sacada de esta cajita por esta niñita, la cual me cambió por golosinas, creo, y así, de mano en mano, de monedero a bolsillo y viceversa, de pesera a depósito etc., he vagado por este mundo de Ustedes que, la verdad, no entiendo. Pero sí tengo mil historias que contar.

La pregunta que se están haciendo es dónde me encuentro en este momento y, aunque no lo crean, estoy en el suelo, sí, en el suelo, en un sitio oscuro, porque nadie me ve. Y esto fue producto del hoyo que tenía en el bolsillo mi último dueño que, sin darse cuenta, me perdió y me quedé aquí, mirando al cielo, imaginando como será estar en la luna o como será volar. Para ser honesta, conozco algo de eso, sí, es verdad, recuerden que algunos de Ustedes tienen la maldita manía de tirarme para arriba una y otra vez, y a veces me caigo y me pego fuerte. ¿Qué creen, que porque soy una moneda no siento dolor? Están equivocados, sí me duele y hartó. Pero bueno, estoy aquí esperando que me recojas para hacerte parte de mi historia, que puede ser triste o puede ser alegre o, a lo mejor, tan cotidiana como la vida que he llevado en este mundo de Ustedes desde que nací.

DOS NOCHES

Michiringo

Primera Noche:

La noche envolvía los tejados, la oscuridad penetraba en los callejones, la luna por momentos asomaba su rostro... yo, sentado observaba aquella visión, por momentos miraba sobre mi espalda, pues tenía temor “del vecino que se las tenía conmigo”; era otra noche en los tejados de la población.

¿Quién era yo? me preguntaba, una vida común y monótona, de riñas, gritos y amor; sí AMOR, por ella, que siempre venía por mi silenciosa, clandestina, sin nombre. Yo tenía cicatrices en mi cuerpo, más de una vez tuve que enfrentarme, defenderla y defenderme, del acoso de otros como yo. Su contorno lascivo, su agilidad fascinante, me excitaba su perfume animal, estaba dispuesto a dar la vida.... por ella.

Muchas veces me encerraban, por los escándalos nocturnos en los tejados, pero me fugaba; en el día de la monotonía en casa me aburría, una música incomprendida por mí: Sepultura, Adrián y los dados negros, Santana, Lucho Barrios, nombre y sonido, para mí sin sentido, ver a la gente hacer cosas... que a mí no me importaban. Sólo me interesaba que llegara la noche, subirme al tejado y esperarla, una forma de vida y costumbre, era mi rutina y me gustaba.

Esta noche, como en toda época, la vi, estaba al otro lado de la calle, la de la muerte. Mi amigo, “el Kiwi”, me había contado acerca de esta calle, la llamaban así porque muchos de los míos habían sido asesinados por máquinas que caminan con luces, me decían también que, al otro lado de la

calle, la población era tenebrosa, que la muerte era su permanente visitante, en sus callejones el peligro estaba en cada esquina... a mí no me importaba.

Sólo me importaba ella, que estaba al otro lado de la calle. De repente la vi correr, pensé en las máquinas con luces que asesinan, sentí miedo, desesperación, corría hacia mi, parecía que huía, sí.. escapaba. Me di cuenta que detrás de ella venían otros, corrí a su encuentro a defenderla nuevamente, a enfrentarme con ellos, críspeme mis manos, me tensé, mi yo animal surgía, miré las máquinas con luces.... me detuve.

Ella, en su correr veloz, en su escape, lanzó su cuerpo a la calle, me paralicé de terror al ver las máquinas con luces, la desesperación y el terror se apoderaron de mi, escuché ruidos, insultos y yo inmóvil, Ella llegó a mi, los que la seguían, se detuvieron.

Agitada y asustada, se acercó. Escuchaba los latidos de su corazón, la miraba con amor y temor. Me preguntó: ¿porqué la seguían? Caminamos juntos hacia un tejado, Santana con su sonido a lo lejos sonaba mejor. Hicimos el amor en silencio, la calle de la muerte con sus máquinas con luces parecía que nos miraba. De repente, cogí su rostro y le pregunté:

- *¿Quiénes te seguían?*

Mientras, miraba sus ojos.

- *¿Qué hay en el otro lado de la calle?*

Ella contestó:

- *En todos lados hay muerte y los que me seguían*

Me miró, bajó la mirada y calló.

Caminó en silencio, yo la seguí, se detuvo y mientras juguetaba con la rama de un árbol, dijo calmadamente: "en el otro lado de la calle, la muerte está en la vida, las noches son peligrosas; y prosiguió: ¿pero dónde no hay peligro de muerte? pero también hay seres buenos que hacen cosas ... no puedo decirte más, tengo que irme, besó mi rostro.

- *Espera... ¿porqué nunca regresas por dónde vienes?*

Me miró y se marchó.

La noche envolvía las azoteas y yo sentado observando hacia el otro lado de la calle de la muerte... me intrigaba esa población de donde ella venía, comenzaba a inquietarme y yo me hacía preguntas que no entendía.

Un grito me sacó de mis pensamientos, miré hacia atrás, era el vecino que se las traía conmigo. Un grito de pelea, mi cuerpo se tensó, lo miré fijamente, era otra vez él. Su mirada de odio fija en mi, yo preparé el ataque, la bestia apareció en los dos, aún me dolía la herida de la última pelea, no me importaba.

Víctor Jara y su sonido se oía en la casa de la azotea, llegaron recuerdos a mi, de aquella noche que de repente oscureció, después de un estruendo, luego más sonidos y fogatas por todos lados, en las esquinas la gente colocaba velas y gritaba “en grupos”, los que vivían en mi casa se atrevieron a echar a la fogata de la esquina mi cama que tenía en el patio, todos corrían, se oían pequeños estruendos. Yo estaba pequeño esa noche, mi amiga de la casa me agarró en sus brazos y me protegió.

Ahora, frente al vecino se las traía conmigo, algo en mí se encendió al ver su color plomizo en la obscuridad y su rostro con manchas negras... mi odio creció, lo atacué. ¿Qué relación había entre él y mis recuerdos? El sonido de Víctor Jara provocó en mi agresión y violencia que fue más allá de mi comprensión.

La luna asomaba por momentos su rostro.

Segunda Noche:

El día lo había pasado encerrado, adolorido. Mi mano se había hinchado, cojeaba. Los que vivían conmigo se habían molestado por lo de la noche anterior, uno de ellos dijo que me echarían de la casa. Mi casa no me importaba.

Recordaba la noche anterior, el vecino que se las traía conmigo estaba peor que mi. Aparte de mi agresión, entre gritos y golpes, un impacto salió de repente de cualquier lado, lo había tocado de lleno, huyó mal trecho, yo corrí detrás de él, pero me detuve.

La noche era cálida pero extraña, la esperaba como todas las noches de la época. Estaba en la azotea, en este lado de la calle, me acompañaba mi amigo el Kiwi, con sus historias del otro lado de la calle, de la calle del lado de la muerte. Me entretenía mientras la esperaba.

- *¿Es cierto que quieres ir al otro lado?* preguntó.

- *Sí, contesté, por ella, porque quiero saber más de esta población de donde viene.*

Me preocupaba aquel lugar y la calle que nos separaba, la de la muerte, donde las máquinas con luces pasan veloces y que han matado a muchos seres.

El Kiwi dijo: hay un artefacto llamado semáforo que tiene luces, que detiene a las máquinas que asesinan La gente del otro lado y algunos de este lado se pusieron en la calle a pedir uno, e inclusive recogían firmas. Lo miré, sonreí y le dije:

- *A mí no me importa.*

Mi amigo me miró fastidiado y me dijo:

- *Ahí viene tu amiga, ella no me gusta.....*

Miró la luna.

- *¡Lárgate!* lo miré fastidiado.

Ella sabía donde y en que momento esquivar las máquinas con luces al atravesar aquella calle de la muerte Me lo había demostrado muchas veces, con su agilidad y una frialdad que me hacía admirarla, yo nunca lo había intentado, los que vivían conmigo me lo habían prohibido.

Aquella noche era extraña, había un silencio que me preocupaba, había cambiado a un frío intenso, como nunca obscureció de repente, la luna no asomaba su rostro.

Ella estaba junto a mí, nuevamente, mirándome con sus ojos intensos, fríos y profundos, pero algo en ella no era normal, su rostro era diferente, de repente sentí temor, no la entendía.

- *Tengo que decirte algo*, dijo ella.

Cogí su mano y caminamos hacia un techo, extraña costumbre.

- *¿Por qué un techo?* gritó, mientras temblaba y se separaba de mí.

- *¿Qué sucede?* le dije intrigado.

- *Tengo que contártelo todo*, me contestó.

Callé mientras cogía su mano, ella miraba el cielo y su respirar era agitado.

- *En el otro lado de la calle hay maldad, hay seres como nosotros que están muriendo en vida, como hay también seres que luchan junto a ellos por sacarlos de la muerte. Ellos están solos, sin apoyo, pero hacen mucho a pesar del odio de la gente como yo.*

¿Porque tú?... le pregunté.

Sus ojos se llenaron de lágrimas y me dijo.

- *¡¡Yo soy la muerte!!*

- *Calla, contesté. Ven, caminemos por los techos, escuchemos los sonidos que salen de las casas, hagamos el amor..... qué nos importa el mundo.*

A lo lejos se escuchaba el sonido de Sepultura. Me miró fijamente, con odio, y me dijo:

- Miserable, tú tienes comida todo el día, una familia, una cama cómoda y perfumada, te mimaron desde pequeño, andas libremente, no tienes preocupaciones, sino tus placeres y tú que “me importismo”. Eres un conformista, un mediocre.

Nunca me lo habían dicho, aún más, venía de ella, aquella desconocida de la noche a quien amaba en su clandestina presencia. A mi, un amante empedernido, un peleador callejero por deporte. Callé, estaba sorprendido.

Después de un momento, me atreví a contestarle.

- La muerte en vida está en todas partes, en mi casa, en este lado de la calle la hay también. He visto un vecino encerrarse con ella; además, al Kiwi lo he visto encender un extraño cigarro y ponerse a reír, mientras juega con el cadáver de un ser pequeño, pero a mí no me importa.

- Tonto ingenuo e inocente quizás, fue esa forma tuya la que me hizo acercarme a ti, pero lo nuestro, debe tener un final. Yo soy del otro lado de la calle, el de la muerte, tu aquí, entre tejados limpios, lo siento.... me voy... no hay tiempo.

- Espera, le dije, así no más.

De repente todo se iluminó alrededor, ella corrió. Los vi, eran los que las seguían la noche anterior.

Reaccioné, un golpe detuvo mi intención. Atontado, vi su carrera hacia la muerte. Pensé en el semáforo que reduce la velocidad de las máquinas con luces, la que evita que muchos mueran. Por primera vez, tomé conciencia de algo.

Ella corría sin detenerse hacia la calle. A pesar de mi dolor, le grité:

- ¡Alto!

No me escuchó, los que la seguían corrían también hacia la calle. Un ruido, un golpe y el silencio... ¡¡horror!! Ellos se fueron, sólo dijeron:

- Una menos.

La mano me dolía, el golpe recibido también, en mi rostro sentía un líquido que corría.

Pensé en mi dolor, cruzaré la calle hacia ella, las máquinas con luces proseguían su veloz andar. Alguien la cogió y la llevó hacia la orilla de la calle, la de la muerte.

No sé como llegué a su lado. Su cuerpo se convulsionaba, luego se quedó quieta, aún respiraba, lágrimas corrían por mi rostro, sentía otra forma de dolor, su mano temblaba, cogió la mía, un hilo de sangre salía de su boca, quería hablarme. Me acerqué muy junto a ella y dijo:

- *Conformista, regresa.*

Le contesté:

- *No, ya es tarde, estoy al otro lado, junto a ti.*

Entrecortadamente, balbuceó:

- *Yo soy la muerte, cuando me iba de tu lado entregaba muerte. Perdóname... te amo.*

Sus ojos perdieron brillo, se cerraron despacio, un suspiro quizás de alivio fue el final.

Un maullido de dolor salió desde mí y corrí hacia los callejones de este lado de la calle de la muerte, a buscar la vida, a buscar la vida para enfrentar la muerte, enfrentar la muerte.

*CUANDO LA LUNA SE PONE REDONDOTA COMO UNA PELOTA Y ALUMBRA EL CALLEJÓN, SE OYE EL MAULLIDO DE UN POBRE GATO VIUDO PORQUE LA NOCHE PUDO ROBARLE EL CORAZÓN
(canción popular)*

Noviembre 1998 (otra noche)

POR VIVIR EN LA LEGUA

Alvaro Ricoe

- ¡¡Alto ahí!! (Con voz gruesa y autoritaria).

Alvaro siguió caminando.

- ¡¡Alto ahí!! he dicho.

Esta vez, el chico volteó para ver quien le dirigía tan brusca-mente la palabra. Se sintió sorprendido cuando delante suyo habían 3 carabine-ros que lo querían.

¿Qué habrá pasado? se preguntaba para sus adentros. En silencio, esperó que comenzara el interrogatorio de rigor. Luego de pedirle la documentación, pro-cedieron a registrarlo, a la vez que uno de los uniformados le preguntaba con severo semblante.

- ¿Pa' onde vai?

- *Hacia Franklin.*

- ¿De onde soi, aonde vivís?

- *Del paradero 5.*

- *Ah ... soi de La Legua.. pa' qué mentí? Que paradero 5, el lindo.*

- *Oiga señor, no estoy mintiendo al decir que vivo en el paradero 5 de Santa Rosa. Además, es mi prerrogativa el enunciado de mi dirección.*

- *No te pongai chorito, mira que te puee ir mal... ¡ya! Si no tenís na', ándate pa' la casa.*

- *Vamos,a la casa no voy a ir sólo porque a Usted se le ocurre. Si quiero estar aquí, no veo qué pueda impedírmelo. Ahora, si Usted es tan amable y me da un motivo, yo pudiera considerarlo.*

- *Así que el perla se nos puso chúcaro... ¡ah!*
- *No señor, sólo me desenvuelvo dentro de mis derechos. Si mal no recuerdo, la constitución nos asegura igualdad ante la ley a todos los ciudadanos.*
- *La ley soy yo, por si no te hay dao' cuenta,* interrumpió con agridez el Cabo.
- *Corrección, Usted es quién la representa. No confunda las cosas por favor. Debiera considerar mejor su rol en la comunidad. La policía está al servicio de la ciudadanía, lo que Usted me inspira ahora es abuso de autoridad.*

El carabinero no le contestó, pero su cara cambiaba de colores mientras se mordía las muelas. Luego, en un modo de deshacerse de semejante ignominia avasalló con una seca obcecación a sus subalternos.

- *Ya vámonos, este no tiene nada.*

Nunca supo qué es lo que andaban buscando, pues no se lo dijeron. Cuando el furgón se alejó, Alvaro siguió caminando hacia Franklin para hacer algunas compras en el supermercado. Estaba muy entusiasmado llenando bolsas con mercadería para todo el mes. Al pasar por caja, la cuenta fue de \$23.047. Fue entonces cuando el tremendo planchón dio cuenta de Alvaro, pues al revisar su billetera pudo percatarse que su dinero había desaparecido.

- *¿Pero cómo? si cuando salí yo mismo metí el dinero en la billetera,* vociferaba a media voz mientras se registraba todos sus bolsillos. Hasta que de pronto un pensamiento lo dejó helado. No quería pensar lo que era evidente: ¡los “pacos” le sacaron la plata!

Lo peor del análisis es que no se veía reclamando ni poniendo una denuncia en contra de carabineros, sin tener pruebas. Un abogado es inaccesible para cualquier poblador de medios ingresos, y aún en un extremo caso, en un careo, el vivir en La Legua era partir con el pie izquierdo. En fin, sin plata, sin mercadería para el mes y sin poder reclamar a nadie, tenía que mascullar la impotencia de quedarse con los brazos cruzados ante tan grave injusticia.

Caminó hacia su casa pateando piedras, a la altura del paradero 3, detuvo la marcha y se sentó a divagar su desconsuelo. Le vinieron a la mente escenas de otros hechos que hacían parangón con el reciente y trataba de buscar una explicación en el infinito.

No era la primera vez que le sucedía algo en que la justicia (o la injusticia) era protagonista. Recordó aquella ocasión en que le tocó conocer la cárcel por dentro, cuando un error de la policía le significó un proceso de detención.

En una redada habían atrapado a un traficante de drogas. En aquella ocasión, la ley permitía a la policía allanar los domicilios sin que hubiera la necesidad de una orden de cateo, por lo que el tipo no encontró nada mejor que señalar cualquier casa al azar, acogiéndose a una Ley de delación compensada que lo dejaba libre si delataba a un narcotraficante. La casa que apuntó el sujeto fue la de Alvaro, e Investigaciones, cual suche lacayo, irrumpió en ella llevándose sin pruebas.

Luego de la cuasi tortura, Alvaro, que no sabía de qué le estaban hablando, pasó al centro de detención preventiva de San Miguel, donde convivió 5 días con lo peor del lumpen proletariado.

Claro que salió libre, pero esos 5 días que estuvo adentro le significaron perder su empleo, por lo que, estando cesante, con una familia que mantener, con cuentas que pagar, se transformaba en un problema inconmensurable.

También recordó que estuvo casi 2 meses buscando trabajo. El era diseñador por lo que toda Empresa a la que postulaba le exigía una serie de papeles, entre los cuales, el de residencia, siempre era el que lo dejaba sin opción.

Es que era complicado vivir en La Legua, el mal nombre de la población era un óbice para cualquier intento de integración social y un elemento discriminatorio por excelencia. Recuerdos de concursos en los que Alvaro participó y que habiendo ganado, había sido descalificado en segunda instancia por ese mismo y particular sine qua non, desfilaban por su mente.

Los créditos que ahora lo desvelaban, le hubieran sido inadmisibles si hubiera llenado las solicitudes con datos fidedignos. Siempre tuvo que conseguirse la dirección de un primo, u otro familiar para postular a una tarjeta o línea de crédito en casas comerciales.

Ahora estaba trabajando en una agencia de publicidad, ganaba lo suficiente para vivir sin sobresaltos y esto lo podía plasmar en su estilo de vida, que sin ser onerosa, era bastante cómoda, salvo en ocasiones, cuando era víctima de un avatar pecuniario, como el que le ocurrió en el supermercado.

Aunque había nacido en la población, no tenía muchos amigos. Es que desde muy temprano tuvo que optar por el ostracismo voluntario, ya que no se identificaba con el pensamiento o pseudosofías de sus pares. Las judiadas y la segregación a las que se vio expuesto le tornaron un carácter defensivo. Convivir a diario con la delincuencia, la pobreza, la incultura y otras lacras sociales, lo hicieron abstraerse del ambiente comúnmente aceptado por esa imagen sempiterna de las poblaciones marginales.

Más abocado a rescatar valores, se sumió muchas veces en proyectos de toda índole para, de una u otra forma, incidir en un progreso para La Legua. Pero ninguno tuvo aceptación entre la gente, nadie se interesó de verdad. Los que a veces se comprometían, nunca llegaban a las reuniones de ejecución y hasta despertó, en más de alguien, sentimientos de envidia.

Pero los vituperios no faltaban, posiciones tenaces, indiferencia, etc.

Lo que ocurre es que cualquiera que se destaque por méritos propios en un área ligada a lo intelectual, en La Legua la gente lo percibe como un enemigo subliminal.

Debido a todas las adversidades que Alvaro encontró, decidió vincularse lo menos posible con sus vecinos.

Una tarde de octubre, un camión grande estaba en la puerta de su casa. Los muebles y artefactos desfilaban hacia el vehículo, cargados por tres robustos mocetones. Alvaro, en un sector que no originaba estorbo, estaba dirigiendo el accionar. De pronto, escucha el hipocorístico de su nombre. Al voltear, vio al Fanta, un chico que fue su compañero de curso y quien le dirigía la palabra:

- *Oye Vito, así que te vai.*
- *Así es, pues.*

- *Qué pena, te vamos a echar de menos.*
- *Sí... oh!*
- *No, en serio..... ¿ Y por qué te vai?*
- *Es que en la pega me pusieron como condición, para renovarme contrato, que me cambiara a un barrio más decente, pues para ellos éste no cumple ese requisito.*
- *En La Legua seremos pobres, pero aquí hay gente buena.*
- *Sí, pero hazle entender eso tú al gerente de la Agencia. Lo que pasó es que últimamente han habido varios reportajes en la tele que no dejan en muy buen pie a la población y para él esa es la única realidad.*
- *En realidad, los reportajes le dan duro a la delincuencia y al narcotráfico no más, pero no le dan ni pelota a los organismos positivos de acá.*
- *Claro, además el cambio de casa puedo verlo como algo necesario y que, de todas formas, tendría que suceder algún día.*
- *¿Por qué?*
- *Por los niños... mira, no quisiera que ellos pasaran toda su vida teniendo que explicar que ellos son una excepción a la regla. Vivir aquí es una desventaja y eso es categórico.*
- *Ahora que te creció el pelo, tu también hablai en contra de la Legua.*
- *¿Eso te parece?*
- *¡Claro, poh!*
- *Mira amigo Fanta, estamos de acuerdo que en la Legua, la gente en su mayoría es solidaria, trabaja y es decente, pero no puedes negar que la minoría, que se dedica a quehaceres antisociales, tiene mayor connotación, influye en el medio, te segrega y te tilda de gil porque no perteneces a su mismo contubernio. Y así podría enumerar muchas falencias más. Y todo esto lo perciben los niños, lo que es en extremo peligroso para su desarrollo integral. Motivo más que suficiente para irse de esta población de corazón noble, pero con garras de fiera, ¿no te parece?*
- *Bueno si..... veo que si teni' razón po' Vito.*
- *Aunque te digo, nunca me hubiera ido de no ser por lo que te mencioné, ya que la esencia de su gente no la voy a encontrar en otro lugar.*
- *Pero no te perdaí' po Vito... escríe por lo menos.*
- *No, si voy a estar viniendo, por el arriendo de la casa. No la voy a vender porque aquí tengo recuerdos imborrables de mi infancia y de toda la vida.*

Interrumpe un cargador:

- *Don Alvaro, ya estamos listos.*
- *Ya muchacho, enseguida voy.*

Volviéndose hacia el Fanta:

- *Adiós amigo (abrazándolo).*
- *Hasta luego no más po' Vito, hasta luego no más.*

Alvaro sonriendo aborda el camión. Luego del típico y característico ademán, sube la ventanilla y el vidrio refleja la cara del Fanta que, también con la mano, dice adiós. Luego de ese lapsus, unos silbidos, tres balazos, una seguidilla de ladridos, y personas en un ambiente cotidiano caminando con pasividad a mirar en la esquina. Era el marco que adornaba el éxodo de Alvaro que, en el camión de mudanzas, se perdía a contraluz por la calle Jorge Cuning hacia Santa Rosa.

HISTORIA DE LAS ORGANIZACIONES

- Primer lugar: **HISTORIA DE LA CAPILLA
NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ**
Bernardita Sepúlveda B.
- Segundo lugar: **UNA HISTORIA CON PASADO,
PRESENTE Y FUTURO**
Club Social y Deportivo "Victoria de Chile"
- Tercer lugar: **EL CONSULTORIO
DOCTOR ARTURO BAEZA GOÑI**
Equipo del Tercer Turno

HISTORIA DE LA CAPILLA NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ

Bernardita Sepúlveda B.

En el sector Emergencia de La Legua, en el año 1955 existía un sitio eriazo entre las calles Jorge Cunning, Kart Brunner y Nuño de Silva, perteneciente a la Municipalidad de San Miguel, dirigida en esos años por el Señor Tito Palestro.

El entonces párroco, Don Fernando Ariztía (hoy Obispo de Copiapó), tenía todo el entusiasmo por construir una capilla en este sector. Fue por ese motivo que solicitó al Señor Palestro el terreno para dar curso a la construcción. Para todos estos trámites contó con el apoyo de los pobladores, que veían con buenos ojos tener una capilla en la Emergencia.

Esta solicitud fue rechazada por el Municipio. Se exigió que se llevara firmas con los nombres de los pobladores. El Padre Fernando confeccionó unos volantes y los distribuyó entre los vecinos. Estos respondieron en su totalidad, confirmando que era positivo contar con una capilla. Al término de la recepción de listas, se presentó con una comitiva de vecinos y listas en mano ante el Señor Palestro. Este, al ver que contaba con el respaldo absoluto, no le quedó otra salida que vender el terreno al Arzobispado de Santiago.

Luego de gestionada la venta, en el año 19..., se constituyó un equipo de trabajo surgido de los mismos pobladores. Fue así como don Pedro Díaz fue elegido como jefe del trabajo, al que se le agregaron don Luis Toledo, Alberto Castillo, Marcelino Loyola, Humberto Rivera, Fortunato Letelier y vecinos, quienes ofrecieron su trabajo en forma desinteresada.

Se comenzó a preparar el terreno, arrancar la maleza, hacer el cimientito. Se lanzó la campaña del ladrillo y todos volvieron a responder. Todo

el material que se necesitaba era conseguido por el padre Fernando. La SUMAR donó las panderetas, las cuales eran trasladadas por los mismos vecinos y fue así que se fue construyendo la Capilla hasta que se levantó en el año 1958.

Se comenzó a officiar las primeras misas, siendo el padre Enrique Troncoso quien las inició, (hoy el es obispo en Iquique), pero había que seguir consiguiendo materiales para hacer las terminaciones. Las baldosas se consiguieron con bonos de cooperación, al igual que el cierre y el antejardín. Desde ese año nuestra capilla quedó insertada en nuestro sector.

En todos estos años han ocurrido muchas anécdotas (desde que se perdían las herramientas entre los escombros, caídas, etc.). Al existir nuestra capilla, comenzó a llegar gente para los servicios pastorales y se abrieron las pastorales.

En este quehacer, llegaron a nuestro sector misioneros que deseaban trabajar y con la ayuda del Señor, llegó el padre Luis Borreman, quien desde su alejada Bélgica, puso todo su amor y ahínco y se quedó como párroco, en el año 1972. Con él surgió la ayuda fraterna, los comedores infantiles y el Club de ancianos, llamado “San Luis Rey de Francia”.

Todo aquel que necesitaba era ayudado en las pastorales. Por esos años llegó también a La Legua una misionera, llamada Anita Gossens, quien a pesar de su mal castellano, que no era muy bueno, se ganó el corazón de los leguinos. Esta gringuita (como se le llamó) fue una pieza fundamental para fomentar el trabajo juvenil y ser la forjadora de un encuentro juvenil a nivel nacional en el año 1977.

Mucha juventud se congregó en nuestra capilla. Cómo no mencionar a Guillermina, Teresa, Patricio, Jeanette etc.

En nuestro país ya se sentía un clima de tensión entre el Gobierno de Salvador Allende y los partidos de Derecha. En esta tensión llega a Chile otro joven sacerdote Belga, su nombre Guido Peters, esto por el año 1972-1973. Este asume como vicario cooperador del padre Luis y muy pronto su servicio fue dando los frutos. Lo que identificó su trabajo fue su lucha incansable por defender los derechos humanos. En este servicio lo sorprendió el Golpe Militar y, con el padre Luis, tuvieron que enfrentar toda la persecución,

allanamientos, muertes, torturas etc. El padre Luis también sufrió apremios ilegítimos siendo amenazado con una metralleta.

En el año 1974, Guido asume como Párroco y con esto todas las consecuencias. Fue acusado de cura rojo, vejado, golpeado y secuestrado y de apoyar a los familiares de los detenidos desaparecidos. Su fuerte oposición a la dictadura le costó la injusta salida del país.

En medio de este peregrinar de misioneros, ha sido importante la presencia de laicos comprometidos. Cómo no mencionar a Elvirita, Berta Celmira, Berta Martínez, Marcelina, Olga Fuentes, Fortunato, Humberto, Chechita, Elena López, Carmen Ferrada etc., ellos han logrado mantener en pie esta comunidad pastoral.

Con la salida de Guido Peters, llega en 1989 a nuestra Parroquia el Padre Ramón Aguilera, quien hizo cambios en el quehacer pastoral por su dinámica totalmente diferente a sus antecesores. Tuvo una fuerte oposición al comienzo de su servicio pastoral. En medio de este trabajo, el Señor nos bendice con la llegada de los misioneros de la Sagrada Familia: un sacerdote Brasileño, padre Francisco, y tres jóvenes seminaristas: Luis, Ariel y..., en el año 1991. Ellos ocuparon la casa que estaba al lado de la capilla y una vez instalados, pasaron a integrar nuestro quehacer pastoral. Fueron un aporte en la Catequesis Familiar, en la Pastoral Juvenil y en los Sacramentos.

La congregación a la cual pertenecían estos misioneros nos hizo una contribución que consistía en arreglarnos la casa (mobiliario, portón, etc.) y en reacondicionarnos un Oratorio (lugar para la Oración íntima con el Señor). Junto a nuestra capilla, también existía una sala de madera que durante muchos años albergó a los grupos que participan en la pastoral.

Después, nuestra comunidad fue creciendo y se hizo pequeño el espacio. Fue entonces cuando alguien escuchó hablar de la Fundación Alemana para el Desarrollo, entidad que presta ayuda a los organismos comunitarios. Se le comentó la idea al padre Francisco, quien se propuso averiguar más detalles. Se consiguió información, se reunieron documentos y se confeccionó un Proyecto de Construcción de salas comunitarias. Se hizo entrega del proyecto a la Fundación, quien se comprometió al estudio de la propuesta.

Mientras, nuestro quehacer continuaba. Después de un tiempo, el Padre Ramón solicitó al Señor Obispo permiso para tomarse un año sabático. Cuando esto ocurrió, fue reemplazado por el padre Francisco a quien la comunidad apoyó con mucha responsabilidad. Durante todos estos años, se ha contado con la colaboración de hermanos laicos comprometidos con el Señor y la población. Cómo no mencionar a la Señora María Torres, Sergio Saavedra, Guillermina (Catequesis Familiar), Don Luis Toledo, poblador co-operador que llegó a ser el único diácono del sector (hoy goza en el Reino junto al Señor)) y tantos otros.

Con el pasar del tiempo, llegó la respuesta de la Fundación quienes aceptaron nuestra solicitud, facilitándonos el aporte para comenzar la construcción de las salas. La noticia fue recibida con mucha alegría, una nueva bendición de Dios para nuestra comunidad. Se empezaron los trabajos y se corrieron listas de bonos de cooperación, los pobladores respondieron. También se le dio la posibilidad, a quienes entendían de construcción, de realizar trabajos. Como jefe de obras quedó el hermano Gastón Saldías, quien integró a tres jóvenes drogadictos, los que respondieron con mucha responsabilidad. Fruto de este trabajo se construyó un salón comedor, cocina, baño, tres salas de reuniones, todo en material sólido.

En este largo quehacer, nos hemos dado cuenta que sólo la unidad y la organización permiten que las tareas se cumplan y que todos se sientan beneficiados.

Cumplido el tiempo, los misioneros de la Sagrada Familia abandonaron nuestra comunidad, pues se les asignó una Parroquia nueva, la de Monte Carmelo. Después recibimos la noticia que el padre Ramón sería trasladado al sector del Salto y que el Padre, Mariano Puga, sería el nuevo párroco de San Cayetano, esto en el año 1993.

Con la llegada de Mariano nuevamente se cambió el funcionamiento de las pastorales. El le otorgó una novedad a las celebraciones eucarísticas y cambió el horario y los días, cuestión que la comunidad aprobó.

No podemos dejar de mencionar que la Capilla “Nuestra Señora de La Paz” es ejemplo ante todos los sectores parroquiales, porque a pesar de estar en un sector conflictivo, es la que aporta más agentes pastorales al servicio del Reino.

Me siento orgullosa de ser una más de esta comunidad. Los pobladores, los que sufren, me enseñaron que mi vida tenía un sentido y era el de servir a la comunidad con humildad, sinceridad y transparencia.

Vayan nuestros agradecimientos para todos los que trabajan para ir construyendo el Reino en el Sector Emergencia. Por dignificar a los que sufren, los alentamos para que sigamos respondiéndole con fidelidad al Señor en esta gran misión, a la que por misericordia el Señor nos ha llamado.

Nuestros Agradecimientos a:

- Sacerdotes extranjeros
- Anita Gossens
- Agentes Pastorales
- Pobladores
- Fundación Alemana para el desarrollo

Ustedes hacen posible que exista un pedacito de cielo en la Emergencia.

Gracias.

UNA HISTORIA CON PASADO, PRESENTE Y FUTURO

Club Social y Deportivo “Victoria de Chile”

Como toda historia, relato, o como se le quiera llamar, lo que a continuación procederás a leer debe tener un protagonista. En este caso soy yo y mi nombre es Club Social y Deportivo Victoria de Chile. Tengo 47 hermosos años y la fecha exacta de mi nacimiento fue un 1 de febrero de 1951.

Año 1951, términos de enero: Varios socios del Club Rosa Malva deciden formar una gran institución, con más dinamismo y energía deportiva y así, un 1 de febrero de 1951, después de una larga jornada de reunión, deciden cambiar en forma definitiva su nombre. Cabe hacer notar que no fue nada fácil ponerse de acuerdo, fueron muchos los nombres objetados hasta que, por fin, hubo humo blanco y el resultado se denominó Club Social y Deportivo Victoria de Chile.

El comienzo no fue muy fácil, se complicaba la situación para concertar partidos, ya que no contábamos con cancha propia. Pero la constancia de sus dirigentes y socios participantes, hizo que se realizaran diversas gestiones y así, paso a paso, comenzar a andar, salir adelante ante cualquier problema que se nos fuera presentando.

En esos años, nuestra secretaría estaba ubicada en la calles Antártica con Comandante Riesle. Su presidente, por ese entonces, era el señor Armando Lecaros, al cual respetamos y recordamos con mucho cariño

La actual población SUMAR, aquella de las casas de dos pisos, quizás no imagina que esa fue nuestra primera cancha, en Estrella Polar con Avenida Oriente. Verdaderamente eran potreros, pero eran tardes inolvida-

bles durante la semana y los sábados o domingos, partidos de gran envergadura.

Nuestra institución era muy destacada en la parte deportiva. Con posterioridad, entramos a disputar campeonatos en la liga de La Legua. Cómo no recordar con nostalgia los grandes clásicos de Clubes como Condorito, San Javier, Ignacio Carrera Pinto, Atlético Magallanes, Juventud Oriente y tantos otros, que hoy día son sólo un bonito recuerdo.

Por el año 1963, nuestro Club ingresa a la Asociación de Fútbol San Miguel, donde sólo el primer año de competición, acaparamos la atención de todos los afiliados de esa institución, ya que, por equipos, ocupamos los primeros lugares, desde segunda infantil a primera adultos, siendo reconocidos además como los mejores delegados ante la Asociación; los señores Nolberto Sandoval por los adultos y Héctor Alarcón por los infantiles.

Es así como, paso a paso, vamos ganando respeto entre nuestro pares; somos invitados a participar en el campeonato de los 6, donde, modestamente lo decimos, participaban equipos de gran calidad y talento futbolístico. La cancha Atacama fue uno de esos escenarios donde el grito de ¡gool! brotaba de cientos de personas que acompañaban a sus colores.

Pasa el tiempo y nos cambiamos de casa, año 1968. Es ahí donde comenzamos a adquirir nuestros primeros bienes, como aquel televisor Geloso y nuestra radio. Don Armando Lecaros continuaba como Presidente del Club, Vice Presidente es el Señor José Ramírez y Secretario, el Señor Sergio González.

También, cabe señalar, se integra a la dirección técnica de los equipos adultos, el entrenador, Señor Palacios, el cual imparte una rígida disciplina deportiva que nos engrandece mucho más de lo esperado.

En este contexto, durante 1970, por decisión de la asamblea, decidimos cambiar de Asociación, llegando así a la Asociación de Fútbol El Pinar, la que llevaba 2 años de vida aproximadamente.

Recordamos a jugadores muy destacados, como por ejemplo: el Finao Copito, el Chico Pólvora; Navarrete; el Moño Blanco; el Toño Carranza,

el Chico Galy, el Goma, el Indio Coroco, el Care' Palta, el Finao Juan Flores y tantos otros que se nos quedan en el tintero, como también aquellos que ya nos dejaron para ese descanso eterno.

Aparte del fútbol también se hizo un acercamiento al básquetbol, el que no jugamos en forma competitiva, sino más bien, como un acercamiento de la familia Victoriana.

Al correr de los años, después de cosechar tantos triunfos deportivos, del esfuerzo abnegado de personas anónimas, todo lo que se había logrado comienza a desmoronarse en forma categórica. Vemos como nuestro Club se nos empieza a morir lentamente, hay que salvarlo a como de lugar. Mucha gente hace miles de esfuerzos, pero nada y así llegó el triste día, aquel día doloroso, en donde el viejo y querido Victoria de Chile cierra sus puertas quedando abatido en el silencio. Ya no se escuchaban los gritos de triunfos dominicales; las risas de los niños, mujeres y hombres que bailaron, se divertieron y lloraron alguna vez al calor de la familia Victoriana; se acababan las carreras dentro de las secretaría por salir atrasados a algún partido, en fin, una fecha dolorosa.

¿Qué pasó? De todo: mala administración, problemas internos, tantas cosas que se conjugaron en contra, tantas cosas que nos hicieron daño, tantas personas que de victorianos nada tenían.

Hoy no olvidamos esa parte negra de nuestra historia, pero no la ventilaremos más allá de nuestra secretaría. No somos de los que dan nombres para perjudicar a personas, para tratar de hundirlas en forma revanchista. Nos queda por siempre ese amargo sabor, pero confiamos, y ojalá así sea, que nadie de los que fueron partícipes de ese entonces, lo hayan hecho en forma maliciosa o premeditada.

La historia está presente en todos los que vivimos esos momentos, y de esos errores cometidos aprendimos una gran lección.

Los Tres Mosqueteros

- *Hola po' Chico Miguel.*
- *Hola po' Lalo, ¿cómo estai'?*

- *Bien po' Chico, ¿y tú?*
- *Aquí, pasando la noche,*
- *Oye Chico, podríamos tomarnos un copetito.*
- *Lalo, pero yo me tomaría un combinaito.*
- *Ya po', manos al vituperio.*
- *¡¡Salud, Salud!!*
- *Oye Lalo, mira quien viene por la calle.*
- *Es el Juan Ramírez.*
- *Llamémoslo pa' compartir un copete.*
- *Buena onda.*
- *¡Juan! acércate al fogón.*
- *Hola Chico, hola Lalo, tanto tiempo, ¿cómo están?*
- *Bien ¿y tú?*
- *Super bien, con algunos problemillas, pero en fin, bien después de todo.*

Corría el año 1993, una noche del 7 de octubre, una noche en que tres locos bonitos, al calor de un trago, se plantean reabrir el Club de sus amores, el Victoria de Chile. Los protagonistas de esta locura, por decirlo de alguna forma, fueron: Eduardo García Cifuentes, Miguel Rojas Núñez y Juan Ramírez Marín.

Esa noche, el cielo imponente, la complicidad de las sombras, los sueños e ilusiones de estos muchachos, llevaron un 8 de octubre de 1993, después de 8 años, a poner sus pies, su mente y sus corazones, una vez más, dentro de la secretaría del Club.

Las condiciones en que se encontraba aquella casa eran simplemente inhabitables, no se contaba con techo, estaba totalmente destruido, el piso no existía, en fin, era una verdadera bodega abandonada.

Es así como, paso a paso, se decide comenzar primero por lo que a limpieza se refería, y en forma automática, se fueron sumando manos dispuestas a colaborar.

El 13 de noviembre de 1993 se realiza la primera reunión, informándose a todos los presentes de la nueva etapa que se pensaba emprender, que los objetivos planteados primeramente era dedicar el trabajo a los niños de la comunidad y poco a poco ir fortaleciendo el trabajo adulto-juvenil.

Se comenzaron a organizar rifas, lotas, etc., todo lo que pudiese generar ingresos para así ir ornamentando la secretaría. Todo nos iba resultando a pedir de boca, se habilitó el baño, se arregló el techo y realizamos nuestra primera y gran adquisición: una conservadora de bebidas que tuvo un valor de \$239.764. Era el 10 de noviembre de 1994. Una mención especial a nuestro aval don Enrique Cáceres, (valiente el hombre, ¿no?).

Pasa el tiempo y seguimos viento en popa. Ahora estamos en capacidad de celebrar los tradicionales cumpleaños de los niños, las fiestas navideñas etc. Y comenzamos a avanzar en lo Deportivo. El 1 de julio de 1995 organizamos la rama de voleyball, contábamos solamente con las ganas, pero al tiempo ya habíamos ganado nuestro primer campeonato, organizado por la DIGEDER y Cempros. teníamos nuestras camisetas reglamentarias, rodilleras, balones, malla y todo lo necesario para entrenar en la cancha de la escuela 480.

En lo futbolístico, ingresamos a la casa-estadio, en la que jugamos actualmente.

Nuestra secretaría es muy hermosa y bien construida. Contamos con dos baños, con duchas, calefont, una cocina muy bien equipada, un televisor último modelo, cable, mesa de pool, de ping-pong, no sé, creemos que hay todo lo necesario para sentirse bien, pero lo que más nos llena de orgullo es nuestra amistad, respeto y cariño al interior de la familia victoriana.

Tendría tantas cosas que contar, pero estoy cansado y tengo que trabajar; además, si quieren conocer la institución, porque no se acercan y la viven... que es mejor.

EL CONSULTORIO DOCTOR ARTURO BAEZA GOÑI

Equipo del Tercer Turno

La historia de esta organización está escrita como rompecabezas. No es el resultado de documentos escritos ni oficiales, sino que el resultado de vivencias, experiencias y recuerdos.

Pero, además, es un rompecabezas quizás incompleto. Aquí sólo hemos juntado algunas piezas, hay otras que están repartidas por toda la población La Legua.

Esta organización es, en realidad, una institución formal: es un Consultorio de Atención Primaria de Salud y su nombre actual es “Doctor Arturo Baeza Goñi”, en reconocimiento al destacado médico que prestó sus servicios en la Comuna de San Joaquín.

Pero esto no fue siempre así. Los recuerdos nos dicen que la primera vez que hubo un equipo de salud en el sector fue en la década de los años 50. Tenía su sede detrás de la Parroquia San Cayetano, en las calles de Springhill con Comandante Riesle, en el mismo lugar donde muchos años después habría, primero un jardín infantil, y luego, una comunidad terapéutica para el tratamiento del consumo de drogas.

Esta iniciativa fue acogida por el Ministerio de Salud, quien se responsabilizó por ese equipo de trabajo, formalizando la organización con el nombre de Consultorio Salvador Palma.

En esa época, el equipo era pequeño, básicamente lo formaban los cargos de médico, enfermera y auxiliar de enfermería. Funcionaba como una clínica de tratamientos, el espacio no había sido creado para este fin, pero

el equipo y la comunidad se adaptaba de la mejor forma posible.

En el año 1967, esta organización tuvo su primer gran cambio. El Ministerio de salud construyó una sede especialmente creada para que funcionara este Policlínico en la calle Jorge Canning. Ese año se trasladó el centro, inaugurándose como Consultorio La legua.

En ese lugar permaneció y se desarrolló durante 24 años. Durante ese período hay muchos recuerdos que son difíciles de ordenar. Se recuerda, por ejemplo, el nombre de los directores que, en algún momento, les correspondió encabezar el equipo. Primero, el Doctor Enrique Valdés; luego, el Doctor Axel Osses, el Doctor Arturo Ruiz, dentista de cual aún permanecen muy buenos recuerdos, la Doctora Espano, la Doctora Corvalán, la Doctora Ramírez, la Doctora Riquelme, la Doctora Zúñiga, y final y nuevamente, asumió la dirección el Doctor Enrique Valdés, quien sería el primero y último director del Consultorio La Legua. Curiosidades de la historia.

Durante ese período, el equipo fue creciendo. Se fueron incorporando médicos, enfermeras, asistente social, auxiliares de enfermería, matrona, dentista, etc. También, con el transcurso del tiempo, el trabajo se fue complejizando. Comenzaron programas que antes no existían y cada vez se fue cubriendo más población atendida.

De los mejores recuerdos, en términos de relaciones humanas, es el período de dirección del Doctor Arturo Ruiz, por allá por 1978. Quienes estuvieron en ese período, lo recuerdan como una época en que el Consultorio era “una gran familia”. Pero también se recuerdan los momentos difíciles y lamentables. Eso fue mucho después y forma parte de las razones por las que el Consultorio fue nuevamente trasladado.

En la década del 80 se comenzó a sentir más fuertemente el fenómeno de los robos. En esa época, el Consultorio debía atender a la población que habitaba hasta los límites de la Avenida Departamental. Lamentablemente, tanto los funcionarios como los pacientes que debían concurrir desde más lejos a atenderse, comenzaron a ser objeto de robos en forma muy frecuente. Estos últimos comenzaron a no asistir a sus respectivos controles, aspecto que era de responsabilidad de las autoridades de salud. Esto coincide, en gran medida, con la fuerte arremetida de las drogas en la población.

En 1988 se inauguró un nuevo Consultorio en la Comuna, llamado Sor Teresa de Los Andes, ubicado en el límite de la Avenida Departamental, por lo que el territorio del Consultorio La Legua quedó más delimitado y un gran sector, que no quería atenderse aquí, tuvo una respuesta en salud con el nuevo policlínico. Sin embargo ya se proyectaba un traslado del Consultorio La Legua.

En el intertanto, se recuerda otro momento lamentable: el de la municipalización de los Consultorios de Salud. Esto significó un gran cambio administrativo, cambio para lo cual los equipos de salud no fueron consultados ni preparados y hubo exoneraciones de funcionarios sin ninguna explicación clara para ellos. Afortunadamente, más tarde, algunos funcionarios retornaron a sus puestos de trabajo en este Consultorio.

Desde ese momento, el Consultorio La Legua ha dependido administrativamente de la Corporación Municipal de Desarrollo Social de San Joaquín y han pasado veinte años desde entonces. Además, recibe sus orientaciones técnicas desde el Servicio de Salud Metropolitano Sur.

Finalmente, el año 1991, se produjo el nuevo traslado que ya se venía anunciando. La población cercana al Consultorio se resistía a aceptar este cambio y hubo manifestaciones en contra de esta decisión, lo que no estaba en manos del equipo de salud.

Ese año se trasladó a su actual sede, en las calles Alvarez de Toledo esquina Toro y Zambrano. Este lugar era una antigua escuela y su infraestructura se acomodaba sólo medianamente a los requerimientos de un Consultorio. Hasta el día de hoy es así. El equipo ha seguido creciendo, así como la cantidad de prestaciones que el Consultorio ofrece, haciéndose cada vez más reducido el espacio de trabajo.

El año 1992, el Consultorio fue oficialmente inaugurado bajo el nombre de “Doctor Arturo Baeza Goñi”, nombre que recibe hasta hoy. Más tarde, asumió la Dirección quien es actualmente la Directora del centro, la Señora Patricia González.

Pero si alguien cree que los cambios llegaron hasta aquí, déjen-

nos advertirles que no es así. Nuestra historia está llena de cambios y de adaptaciones a ellos. Eso forma parte de la identidad de esta organización.

Mucha gente ha trabajado aquí y ya no está, los menos han hecho toda una vida laboral en este mismo espacio. Muchos otros pasarán por aquí, sin embargo, este sigue siendo nuestro Consultorio, “el poli”, como le solemos llamar.

Son más de cuarenta años de historia, en la que este lugar ha visto familias enteras crecer... ha acompañado a familias en sus nacimientos, su desarrollo, sus enfermedades, sus nuevos nacimientos, su vejez y también en su muerte.

Todas estas historias son las otras piezas del rompecabezas. Todas esas historias son las que dan sentido a la existencia de esta organización, que fue creada con el objeto de servir a la comunidad en lo que respecta a su salud.

En eso estamos.....

EXPERIENCIA: Gracias a los funcionarios que nos mantienen conectados con nuestra historia.

San Joaquín, Noviembre de 1998.

ALGUNAS CLAVES DE LA IDENTIDAD LEGÜINA

(Ensayo interpretativo)

La Legua es a todas luces una emblemática “Población” de Santiago. Es de las más antigua, sino la más antigua del Santiago del siglo XX, ya que evidentemente hubo otros barrios populares también emblemáticos en el siglo pasado, como el Barrio Yungay, Estación o Matadero. En este siglo, sin embargo, La Legua ha sido una de las “poblaciones” de pueblo más importantes de Santiago.

Una población obrera y popular

Dos o tres referencias históricas. Fue la primera “población” en su acepción moderna, probablemente junto a la Población Nogales. La Legua nació, según diversas fuentes, aunque no muy precisas, en 1931 a manos de obreros del salitre que retornaban a Santiago luego de la crisis de la industria salitrera y del capitalismo mundial. Su origen fue entonces “obrero”, lo que ya le otorgó una cierta identidad por cuanto lo “normal” en los años cuarenta y cincuenta era que los más pobres no lograran levantar poblaciones estables o definitivas, sino “poblaciones callampas”. Este fue el caso del Zanjón de la Aguada, cercano a La Legua, un cordón de miseria que atravesaba de este o oeste la zona sur de Santiago. Unos cinco kilómetros de pobreza, de Vicuña Mackenna a General Velásquez, que seguía el curso del Zanjón y en el que llegaron a habitar unas 30 mil personas.

Pues bien, aunque pobremente equipada la antigua Legua no era una población callampa, aquí las calles se habían trazado y también los sitios. Faltaba luz, agua y alcantarillado, pero era cosa de luchar para conseguirla. En la mayoría de las callampas, si bien a veces se podía conseguir algu-

na mejora, su destino era erradicarlas porque eran una forma de poblamiento extremadamente pobre e insalubre, en consecuencia insostenible en el tiempo. La Legua, aunque pobre era distinta, podía llegar a ser una población definitiva como las muchas que surgieron cuando finalmente las callampas comenzaron a ser erradicadas, a fines de los años cincuenta.

Los arquitectos y asistentes sociales que estudiaron las poblaciones callampas a fines de los cincuenta, coincidieron en señalar que en caso de La Legua era distinto. Los relatos históricos de este libro así también lo demuestran.

Pero, antes de comentar estos trabajos, agreguemos que a La Legua llegaron los pobladores que participaron, con el apoyo del Partido Comunista, de “la toma de Zañartu”, la primera “toma organizada” como nos dicen “Los Guaracheros” en este libro. Desde el punto de vista de los estudios históricos más difundidos, la primera toma conocida y estudiada es la de La Victoria, acaecida el 30 de octubre de 1957, sin embargo, la toma de Zañartu es de 1947, es decir, se produjo diez años antes que la de La Victoria.

Organizar una toma de sitios no era una iniciativa menor, había que concertarse previamente, estudiar el sitio que sería ocupado, jugar con el factor sorpresa -las tomas se hacían normalmente de noche- pero sobretodo, para hacer una toma se requería de arrojo y mucha confianza en la organización social. Esto es unidad, confianza, disciplina, liderazgos reconocidos y apoyos externos para neutralizar la acción policial y negociar con el gobierno a efectos de impedir el desalojo. En suma, organizar una toma implicaba en buen chileno, un “saber hacer las cosas”. Todo esto ya se insinúa en la toma de Zañartu, como nos lo ponen de manifiesto los relatos de “Los Guaracheros” y de Coño. La llegada de los Zañartu reforzó la identidad legüina: eran pobladores que venían organizados.

A pesar de la diferencia de años entre La Victoria y La Legua, ambas poblaciones están emparentadas, ya que a la toma de La Victoria fueron un importante número de legüinos. En efecto, una investigación realizada en 1958, estableció que el 13% de los habitantes de La Victoria venían de La Legua (446 familias de las 3.354 encuestadas)¹. Es decir, los problemas de vivien-

¹ Sotomayor, Hilda “Fisonomía y valores de una Población Callampa”, Memoria. “Escuela Elvira Matte de Cruchaga”, Universidad Católica, Santiago de Chile, 1958.

da, producto de los allegados ya se vivían en La Legua por aquellos años. Es que ocurre que además de los que llegaron de Zañartu, un nuevo sector se constituyó en La Legua, el “de Emergencia” en 1951. Se trató de un poblamiento precario y temporal, pero que, en la medida que no existían todavía políticas efectivas de vivienda para los más pobres, se hizo definitivo. No resulta extraño, en consecuencia, que muchos habitantes de La Legua, que no tenían una vivienda propia o definitiva se sumaran a la “toma” de La Victoria.

“Pobres” y “organizados”

De la lectura de los relatos de vida, así como de los diversos trabajos que participaron del Proyecto sobre la Identidad Legüina, se puede reconocer inicialmente dos rasgos constitutivos de esta identidad: se trata, por una parte, de una población “pobre”, y por otra, de una población “organizada”.

Estas dos realidades, que han convivido históricamente en La Legua, participan muy activamente en la constitución de la identidad legüina, exacerbándose en ocasiones uno u otro polo, de tal modo que en ciertos momentos la pobreza es avasalladora y disuelve todo proyecto de humanización - la experiencia de abandono de los padres o de la lógica autodestructiva de la droga pueden ser indicadores radicales de este proceso-, mientras que en otros momentos, la organización y la acción comunitaria parecieran borrar todo indicio de pobreza y precariedad para transformar el abandono y la tristeza en afectos y alegrías compartidas, en medio de la “Semana Legüina” o la solidaridad vecinal que surge espontánea en medio de la desgracia.

El relato de “Mago”, que retrocede en el tiempo casi a los orígenes de La Legua, recuerda la precariedad de la partida:

“Nos vamos a acordar del año 1936, yo tenía entonces 14 años. Llegué a esta Población cuando no tenía nada de nada. Estaban recién vendidos los terrenos de las chacras de Santa Rosa y no había veredas, ni luz, ni agua, no había nada (...)

Lo primero que se consiguió que llegara fue el agua potable. Después, con el tiempo, que llegara la luz y la locomoción. (...)

Así empezó a funcionar la Población. Se formaron por ejemplo, las primeras unidades vecinales y tuvimos que buscar a alguien que nos ayudara en la Municipalidad de San Miguel (...) siempre luchando, siempre trabajando para que la población avanzara, costaba mucho”

En el relato de vida de “Niña”, su crecimiento personal se presenta asociado a los progresos de la población:

“Fui creciendo y también mi población. Hubo agua, luz y se hicieron calles que se identifican con el nombre de las personas. Por ejemplo:

Esfuerzo, que significa llegar a un lugar donde no hay nada. Constancia, que significa trabajar duro para tener una casa. Progreso, que habiendo luz y agua, la gente logra vivir mejor...”

También el joven “Septiembre” en su trabajo, “Una realidad diferente” nos recuerda esta relación, afirmando:

“Yo igual pase hambre, igual comí, durante tres meses sopa de patas de pollo y chuchoca, porque era lo único que había y es una realidad que yo creo que no sólo en La Legua se vivió. **La Legua es un ejemplo muy grande y muy fuerte de vivir la pobreza, pero levantó la bandera de lucha y no solamente una lucha anti-represiva, ni anti-milico, fue una lucha de supervivencia...**”

Esta relación entre “pobreza” y “organización”, nos parece que da cuenta de la manera en que los legüinos, y en un sentido más amplio los grupos populares urbanos chilenos, han enfrentado la pobreza a través de la organización. Entonces, podríamos inferir, que el opuesto de pobreza es la riqueza organizacional, o de otro modo, que la pobreza se supera recurriendo a la organización.

Escasez material y riqueza en los afectos

Por otra parte, en el nivel familiar también se reproduce la oposición entre **pobreza material** versus riqueza afectiva. Así al menos lo indica Chechita, cuando **se refiere a su niñez** y más ampliamente a su familia: “mi niñez transcurrió... **entre la escasez material** y la abundancia de cariño” al tiempo que **reconoce que entre las principales virtudes** de su familia está “la de multiplicar la olla porque nos queremos”.

El amor por el padre y la familia de origen puede ser un principio activo de **identidad**, una indicación sustantiva de como vivir:

“Contar lo que fue mi viejo... el fue un ejemplo de gallardía, de constancia, de decir lo que sentía... él educó a mucha gente y ayudó a crear conciencia en los jóvenes (...)

Mi padre ahora no está, pero lo siento al lado mío, y no le puedo fallar. Yo cacho que en cualquier momento me pega un golpe en la espalda y me dice: “oye, ¿qué estas haciendo?”

“Mi familia me ha entregado muchos valores, muy grandes. Para mi es emotivo participar en la semana legüina, recordar, bailar tango con los viejos, vivir esa simpleza de la vida” (Septiembre).

En oposición a la riqueza de los afectos, que compensa la pobreza, están los abandonos, la incomprensión así como la imposibilidad de participar de un espacio afectivo. Así nos los narra “Yoya”, que siendo muy niña fue abandonada por sus padres:

“Para mí fue muy triste saber que no era querida por mi padre, ni por su esposa (...)

Fui creciendo aquí en la Población con mis abuelos, tías y tíos, claro que siempre era la niña de los mandados y la que recibía los castigos (...)

Como verán, mi niñez fue muy triste, conmigo no hubo juguetes, cariño, ni nada” (Yoya).

También en el relato de Chechita, que ha insistido en la abundancia de cariño, debe confesar su desazón frente a sus hijos atrapados en la adicción a la droga:

“Mi familia es hermosa, pero como no todo puede ser felicidad, dos mis hijos cayeron en la droga. Para mí fue un dolor muy grande (...) ya que abandonaron el trabajo y las responsabilidades de su hogar, quedando los niños sin ir al colegio y sin comida. Por esto, nosotros con mi marido tuvimos que hacernos cargo y multiplicar la comida” (Chechita).

Católicos y comunistas, los apoyos institucionales

Dos actores claves en la formación de la identidad legüina lo han constituido, con claridad al menos en el pasado, el Partido Comunista y la Iglesia Católica. Se trata de instituciones que han mantenido una larga presencia en La Legua y que “están dentro y fuera”, esto quiere decir primero, que muchos pobladores han adherido y militado en estas instituciones; segundo, que estas instituciones han tenido una evidente influencia en la Población, pero, además, se trata de instituciones que han conectado a La Legua con el mundo más amplio. Así, por ejemplo, ser militante del PC y/o un laico comprometido con la Iglesia, permite participar de estructuras institucionales más amplias que La Legua, que conectaban además a esta Población con la comunidad nacional.

La presencia del Partido Comunista es ciertamente histórica, ya en la “toma de Zañartu”, pero tiene también una presencia muy activa en la sociabilidad legüina de antaño. Así nos los recuerda “Mago” y “Niña”:

“La única entretencción que tenía la juventud era el local del Partido Comunista aquí (en la calle) San Gregorio, en el cual se hacían bailes y presentaciones de conjuntos artísticos que se formaban aquí...” (Mago)

Rememorando la Semana Legüina, Niña indica “Esa noche fue un paseo para las jóvenes que celebraban... yo todo lo creía alegre. El grupo musical estaba formado por la Juventudes Comunistas” (Niña)

Esta presencia histórica del PC se prolonga como veremos más adelante en los años de la Unidad Popular y en el contexto de la dictadura.

Por su parte, en el caso de la Iglesia Católica, es del todo simbólica la presencia del padre Rafael Maroto así como de los que lo sucedieron. El padre Marotto no sólo contribuyó a organizar el Cuerpo de Bomberos de la Legua, sino que también ocupó un cargo dirigente en la organización de los pobladores:

“Se debe dejar claro que en esta época (a fines de los años cuarenta) no existía ley alguna que rigiera las organizaciones poblacionales, por lo tanto, el trabajo del “Comité Central” (de pobladores) fue por iniciativa propia de los pobladores. Esto los llevó a elegir democráticamente las diferentes directivas que rigieron esta organización (...) la segunda directiva fue presidida por el padre Rafael Maroto con su Secretario General, don Arturo Carrasco” (Coño).

También el padre Guido dejó huellas profundas entre los jóvenes y así lo testimonia Pedro en su relato:

“Era común ver al padre Guido... interesado en el acontecer de mi “pobla”, a veces criticado y a veces acusado, era para mí como imaginaba al Jesús del que siempre me hablaron: místico, real, humilde, comprometido y valiente. Su presencia nos estimulaba a muchos jóvenes que queríamos una innovación, participábamos en las Ollas Comunes, en grupos religiosos, en peñas y reflexiones” (Pedro)

Pero, la presencia de la Iglesia no sólo se hacía sentir en el nivel social sino que también en plano de la espiritualidad de muchos legüinos:

“Me siento orgullosa de ser una más de esta comunidad. Los pobladores, los que sufren, me enseñaron que vida tenían sen-

tido y era el de servir a la comunidad con humildad, sinceridad y transparencia” (Bernardita)

“Conocer a Jesús implica dinamismo, compromiso, consecuencia de vida. Las calles de mi población son para mí como los claustros, llenos de oración, penas y alegrías (...)

El señor Jesús me ha ido formando y cada vez me invita a echar las redes más al fondo del mar” (Chechita).

También en el plano valórico, uno de los jóvenes enfatiza en como desde su práctica en la Iglesia busca influir en las vidas de los niños con quienes trabaja:

“Les enseño mucho más que el Padre Nuestro o uno que otro rezo, también valores que muchas veces no encuentran en sus familias. Quiero que sepan que todo lo malo de la Población puede cambiar, que son ellos los futuros jóvenes de La Legua y que ellos tienen mucho que hacer y decir a tantos jóvenes. Quiero transmitirles que deben denunciar todos los signos de muerte que existen en la Población y que deberán trabajar uy duro para lograr cambiar todo esto” (Fabián)

Represión y Memoria, otra huella de identidad

Las memorias de la represión son profundas e imborrables en muchos habitantes de La Legua, en tal grado que en prácticamente todos los trabajos presentados a los Concursos del Proyecto sobre la Identidad legüina se hace alusión a ella. En el caso de los más antiguos se remonta a los tiempos de represión al Partido Comunista bajo el gobierno de Gabriel González Videla y del general Ibañez. Pero, evidentemente, la experiencia más cercana la constituyen los años del régimen militar, que se instauró en Chile a partir del golpe de estado de septiembre de 1973. Ello es especialmente visible entre los jóvenes.

“Vivir en La Legua era como siempre vivir en represión y la represión era el pan de todos los días (...)

Yo creo que tenía como cinco o seis años cuando viví total-

mente la represión en mi familia, cuando cayeron presos mis primos, que estuvieron 10 y 12 años presos (...)

Como sacar afuera todas las mierdas que se vivieron desde que yo era chico: las Ollas Comunes, las barricadas, que tenía doce años y los pacos que nos salían persiguiendo a balazos en la esquina de mi casa, los pacos que nos llevaban presos a la Subcomisaría” (Septiembre)

Pero, también entre los adultos el golpe marcó “un antes y un después” como nos lo indica “Jesús”, se vivieron entonces días de incertidumbre y de temor, con toque de queda y balazos de los que no se sabía su destino. En la memoria de “Jesús” permanece aún vivo el recuerdo de “la prepotencia que había en los milicos... estábamos asustados, ya nadie vivía en paz, los recuerdos a veces se hace más tristes por tanta gente que ya no está... en la noche se oían los gritos y balazos. Nadie sabía lo que estaba pasando... ya no había libertad para nada... vivíamos pensando que nos pudiera pasar algo malo... hay muchas casas en la Población que tienen las marcas de los balazos que el helicóptero disparaba desde arriba...”

“Fulano Merengano” en su relato no quiere hablar del golpe, pero igual describe elípticamente algunos de sus significados en La Legua: el temor; las detenciones; la prepotencia; la humillación simbolizada en el “hasta el cura con el rostro al suelo bajo la bota de algún milico prepotente”; la muerte y los enfrentamientos entre militares y trabajadores.

Los dilemas de la Legua de hoy

El golpe de Estado fue también un “duro golpe” para La Legua, ya nunca sería igual, la historia había cambiado definitivamente. Esta percepción de algunos legüinos, de los efectos del golpe, son muy expresivos de la ruptura que se produjo entonces entre los proyectos democráticos de raigambre popular y el proyecto político que pondrían en práctica los militares en la segunda mitad de la década de los setenta.

La represión primero, las reformas “modernizadoras” después, que modificaron por completo el rol del Estado en la vida social de los chilenos,

fueron los instrumentos a través de los cuales se profundizó la distancia entre los pobladores y el Estado nacional. Si bien en el período de dictadura los pobladores ensayaron sus propias estrategias de sobrevivencia y de resistencia a la política de los militares, ello no fue suficiente como para influir de manera decisiva en el proceso de transición a la democracia.

Una imagen muy expresiva de esta nueva realidad es la que nos entrega Pedro:

“Chile, la alegría ya viene, al son de esta alegría ingresaba a la cárcel de San Miguel por porte y consumo de marihuana..”
(Pedro)

En efecto, si bien por una parte, se recuperaba la democracia en el sentido del ejercicio de las libertades públicas, por otra parte, la denominada “deuda social” colocaba grandes preguntas y enormes desafíos a la democracia en su capacidad de retejer los lazos entre las “sociedad civil” y el Estado, a efectos de democratizar, en primer lugar, los “gobiernos locales” pero también las relaciones económicas y sociales; es decir ampliar las oportunidades de empleo, el acceso a la educación, la salud y la cultura en un sentido más amplio.

Todo nos indica que la recuperación de la democracia mantiene pendiente muchas de sus tareas económico-sociales, así como se perciben como distantes las relaciones con el poder político, tanto nacional como local:

“Somos jóvenes nacidos en la dictadura, que vimos con mucha alegría la salida de los militares, pero esa alegría se ha vuelto en tristeza al ver que no hay cambios que nos hagan sentir como parte de esta sociedad” (Fabián)

Por otra parte, en ausencia de relaciones más fluidas con el sistema político así como por la permanencia de la pobreza, han ganado terreno estrategias de sobrevivencia extra-sistémicas, cuya principal expresión en La Legua, lo constituye el tráfico y en cierto modo también, el consumo de drogas:

“Uno ve gente que nunca tuvo nada trabajando y hoy vende un mes de droga y consigue casas, autos y una que otra pintita que

antes sólo soñaba. No justifico, pero ante la necesidad y falta de valores y principios, caen muy rápido...” (Fabián).

Ciertamente esta realidad ha sido ampliamente difundida por los medios de comunicación, estigmatizando a los legüinos, lo que ha provocado un movimiento de reacción en muchos de ellos, que enfatizan en sus tradiciones comunitarias, en el esfuerzo por salir adelante, la solidaridad, los afectos en las relaciones familiares, en fin en la persistencia de proyectos tanto individuales como colectivos de desarrollo, de superación de la pobreza y de afirmación de su propia sociabilidad comunitaria.

Es muy interesante comprobar, a propósito de esta coexistencia de proyectos sociales de La Legua, cómo la identidad se haya fuertemente influida por la imagen que otros proyectan de los legüinos. Imágenes que al ser sobredimensionadas desconocen, ignoran o minimizan otros aspectos, tanto más relevantes de la identidad leguina.

Este breve ensayo que recoge algunas de las percepciones e imágenes que nos compartieron los leguinos enfatiza justamente en este otro polo, el democrático-popular, que ciertamente se gestó en Chile antes del golpe militar y que no renuncia a influir en las lógicas emancipadoras que informan la historia popular chilena.

Mario Garcés Durán

La opinión pública construye la "actualidad" de La Legua en torno a los reportes de la prensa policial. Sin embargo, "esa actualidad" no es todo "el presente"; el análisis de este último debe incorporar las muchas potencialidades, capacidades y experiencias de los pobladores legüinos.

Aunque a primera vista parezca contradictorio, esta concepción del "presente" legüino se vincula fuertemente con la historia de la población, en tanto fuente de aprendizaje, dinamización y fortalecimiento de las identidades locales.

El esfuerzo realizado durante tantos años, desde el momento de instalación en la ciudad, la lucha por la sobrevivencia, el aunar esfuerzos a través de las organizaciones, la creatividad juvenil, son elementos del "histórico presente" de La Legua. Al historiar el pasado, al hacer un inventario de él, encontramos una secuencia que incorpora tanto los actos de humanización como los aspectos negativos. Frente a dicha secuencia, reivindicamos la legitimidad de optar por mostrar y reforzar el trabajo y la creatividad, tantas veces desplegados en el pasado y presente de La Legua.